

FRAY MOCHO



Srta. Ana Victoria Figueroa

por VAN RIEL



FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
RESISTENTES Á LA HUMEDAD

The illustration depicts a young girl with vibrant red hair, wearing a white dress with delicate pink floral patterns and white socks with brown shoes. She is leaning over a grey stone ledge, her gaze fixed on a matchbox resting on the surface. The matchbox is white with red and blue accents, featuring the brand name 'MARCA VICTORIA' and a small illustration of a woman. The background is a deep, dark blue, while the ground beneath the ledge is a solid green. The overall style is that of a vintage advertisement, with bold colors and a clear focus on the product being promoted.



FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 19 de agosto de 1924

N.º 643

EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE, EN ROSARIO DE SANTA FE



El gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Ricardo Aldao, acompañando al príncipe, inmediatamente después de su llegada a Rosario.



El ilustre huésped y el primer mandatario santafesino, al salir de la estación ferroviaria de la segunda ciudad argentina.



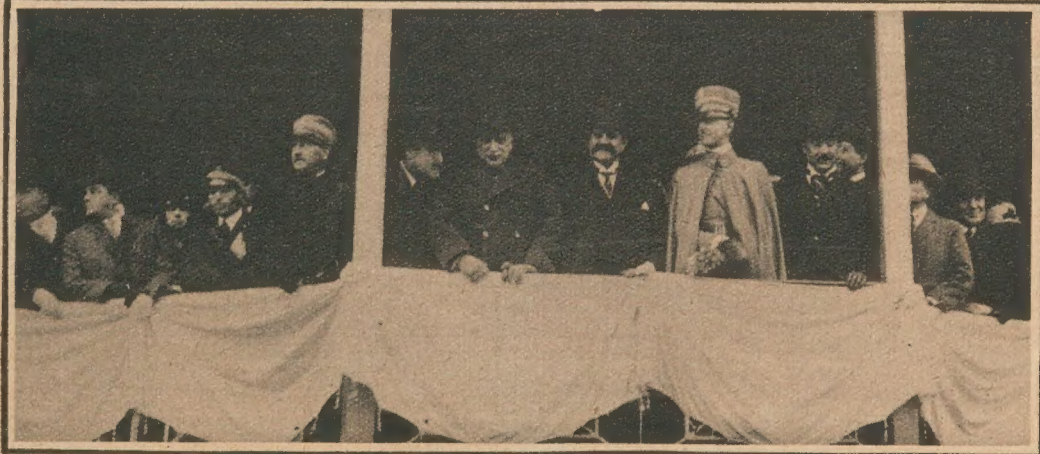
Al pasar por la calle Corrientes, en dirección a la sede del gobierno provincial.



La comitiva, llegando al palacio de justicia.



Presenciando, desde los balcones del palacio Pinasco, el desfile de las fuerzas militares y de las sociedades italianas.



En la exposición rural, durante la exhibición de productos concurrentes al torneo ganadero.



Concurriendo a la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la Escuela Dante Alighieri.



Al servirse el lunch, durante la recepción efectuada en el Jockey Club.



En el Hospital Italiano, acompañado por el presidente de la institución, doctor Grosso.



Presenciando los ejercicios realizados por los alumnos del colegio San José, en su visita a dicho centro educacional.



Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido por el Círculo Italiano, en honor del heredero de la corona de Italia.



ECOS DE LA ESTADA DEL PRÍNCIPE EN BUENOS AIRES. — En el Hospital Italiano, acompañado del presidente de la República, Dr. Alvear.



Otra instantánea de la visita al Hospital Italiano. — Con el presidente, doctor Alvear, su esposa, doña Regina Pacini de Alvear y altas autoridades del establecimiento.



El príncipe, el doctor Alvear y el ministro de Guerra, general Justo, en la estación Retiro, momentos antes de que el primero partiera con dirección a Rosario.

NOTAS MONTEVIDEANAS



El capitán argentino Padilla, en unión de los compañeros de arma, que fueron a esperarle a Montevideo.



Grupo de asistentes a la fiesta realizada en la residencia de los esposos Spangenberg-Martorell.



Durante la fiesta celebrada en casa de los esposos Crespi-Faccio, con motivo del cumpleaños de su hijita Beba.



Vista parcial de la mesa, mientras se realizaba, en el Hotel del Prado, el banquete con que el club Lito, obsequió a los campeones olímpicos.



La crisis radical

Interrumpida momentáneamente la actividad política, mientras el gracioso príncipe Humberto fué huésped de Buenos Aires, tornan a recobrar un interés dramático, sin duda, las gestiones de conocidos hombres públicos para obtener la reorganización del radicalismo.

De desear sería que estos esfuerzos, cuya excelencia de propósitos no discute la opinión sana del país, alcanzasen el mayor éxito. La higiene política argentina lo requiere imperiosamente; ya que el porvenir de las instituciones republicanas, como la necesidad de vivir la vida de la verdad dentro de la constitución y de la ley, no podrían asegurarse en el estado actual de cosas. Si el partido radical constituye una de las más importantes manifestaciones de la democracia argentina, no se concibe que en su organización adolezca de fallas notorias que desmentirían la base misma de su existencia.

Pocas veces se ha dado en la historia de los vaivenes políticos, un caso tan curioso como el de nuestro radicalismo. Constituido a raíz de la revolución de 1890, por los más exigentes y severos enemigos del régimen personalista que combatió aquella revolución, su triunfo, después de un cuarto de siglo, pareció ser el de la más estricta pureza cívica. Ni en el gobierno, ni fuera de él, aquellos vicios, aquellos abusos, aquellas audaces transgresiones del voto popular, que con tanto denuesto y tan sincera indignación se habían denunciado al país, podrían, jamás, caracterizarlo. A pesar de ello, como una prueba de que cierto campante escepticismo tiene siempre razón, ni el rígido credo constitucional fué la norma efectiva de los triunfadores al subir del llano a la cumbre, ni, en las filas mismas del partido, pareció destinado a seguir prosperando el puro idealismo democrático. Por lo pronto, sin hablar de los métodos de gobierno,—que resultaron extrañamente análogos a los del combatido régimen, sobre todo en materia de intervenciones provinciales,—hubo un gran desacuerdo entre los severos mandatos de la carta orgánica del partido y las prácticas de los dirigentes de la agrupación. Como si los artículos expresos sobre el modo de renovarse las autoridades carecieran de importancia, todo el mundo vió con asombro que las mismas personas continuaban al frente del comité, y que en lo que menos se pensaba era en substituirlos por medio de las elecciones y procedimientos reglamentarios.

Finalmente, cuando ya no quedó dudas sobre lo ilegítimo de la manobra; cuando se comprobó el deseo de implantar—¡tan luego allí!—el sistema del personalismo crudo y de la simulación democrática más descarada, pareció que había llegado el momento de volver por los principios que dieron origen a la Unión Cívica Radical.

Esto es lo que se propone llevar a cabo el grupo que hoy febrilmente trabaja por reorganizar el partido, y a ello responde la anunciada asamblea del 23, en la que—esperémoslo así—ha de quedar resuelta la grave crisis que tanto ha perturbado la política nacional en estos últimos años.

Falsificación de obras de arte

Hace poco tiempo la dirección del Museo Nacional de Bellas Artes, intervino en una venta pública de cuadros, que aparecían como auténticos, cuando en realidad se trataba de simples copias tomadas de las obras

Comentarios

más interesantes de nuestra pinacoteca. El hecho significativo, acusaba, hasta qué punto, se hallan los coleccionistas noveles a la merced de los que viven del fraude y de la mistificación.

Ya no se trata de la "réclame" inteligente, que prepara por medio del telégrafo la superchería, anunciando que se "ha descubierto" en el desván de una casucha perdida en provincias, un maravilloso Greco, un cuadro ignorado de Velázquez, una virgen de Rafael o un estupendo mármol de Praxiteles.

La tiara, con el escándalo de su fal-

Pero la audacia llega hoy entre nosotros, a su grado máximo, puesto que se imita la obra de pintores modernos, vendiéndose, sin que una autoridad se levante contra tan indigno proceder.

La escuela francesa de 1830, ha sido un campo especialmente productivo, realizándose imitaciones habilísimas, que han dado enormes ganancias a los imitadores. Pero, actualmente, se falsifican cuadros de pintores vivos, con una impudicia y una libertad inconcebibles. Y no digamos nada, de lo que sucede con los muebles y platería coloniales, comercio que ha llegado a

El ejemplo del presidente



SALINAS.—Yo también quiero enriquecer el Archivo, y, para el caso, aquí le traigo mis papeles.
MALLÉN.—Aquí no hay espacio... Tendré que meterlos en el fondo.

sificación; el Beato pintado por Arriarán y diséñado en España; el lorot "hecho sorprender" en la aduana, para darle un carácter de auténtico; las estatuitas egipcias, fabricadas en Alemania, todo ello, se preparaba cuidadosamente, y tenía por lo menos, al servicio de la estafa, una ingeniosa y larga combinación.

constituir una verdadera plaga en casi toda la República.

Se hace cada vez más necesaria una reglamentación, que impida que con tal tranquilidad se continúen cometiendo estos delitos, los cuales son fomentados por compradores incautos, que defienden la autenticidad de las piezas adquiridas.

La nueva arma



—¡Me parece muy grande! Dudo de que pase por el Congreso.
—Pasará, a fuerza de discursos. Se trata de un arma terrible sobre todo para los contribuyentes.

Una exposición original

Estados Unidos, ha deseado revelarnos, lo que significa la mujer

dentro de su evolución artística, antes que darnos una muestra de lo que el hombre representa como valor en tal sentido. Por ello, la embajada, patrocinadora la muestra oficial, que en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes, nos hace conocer la obra de sus pintoras, escultoras y miniaturistas, en el conjunto que nos ofrece la "National Association of Women Painters and Sculptors" de Nueva York.

Más de ochenta trabajos, ha reunido el interesante grupo que preside Emily Michols Hatch, artista de sentimiento que se preocupa con verdadero cariño, en demostrar ante el extranjero, que la mujer norteamericana es muy diferente a lo que la pantalla se empeña desde hace tiempo, en convencernos, en una labor perjudicial y antipatriótica.

Aparte de su elevado concepto de arte, la campaña de Emily Nichols Hatch, es noble y generosa. Ella ha de producir sus efectos. Por lo pronto, nos enseña, que una preocupación de elevado espiritualismo, reemplaza la banalidad a la que el film nos tenía habituados. Y que la obra de las mujeres de los Estados Unidos, tiene un valor real y digno, dentro del movimiento artístico contemporáneo.

El "principino"

En el Círculo de Armas y a la hora en que se ti-jeretea sostenidamente.

—Esta tarde tuve el placer de estrechar la diestra de nuestro "principino".

—¿Cómo nuestro?

—Sí, muy nuestro, como que nació en Tucumán.

—Y quién es el "principino".

—Gallo, el ministro del Interior.

—¿Acaso porque se siente "heredero de la Corona de Marcelo"?...

—Por eso y por algo más.

—¿Por qué más?

—Porque es muy chiquito...

El bicarbonato

El clásico y vulgar remedio para facilitar las digestiones

ha vuelto a ponerse de moda en ocasión de la llegada del príncipe de Saboya, y si consultáramos las estadísticas se vería el gran consumo que se ha hecho de él, que, como todos sabemos, la cocina italiana es pesada e impone estos recursos del bicarbonato.

Además, como han figurado los banquetes en primera línea en el programa de festejos, el bicarbonato se impuso por derecho propio desde el primer momento, así los estómagos delicados, como ser los de los ministros y demás altos funcionarios tuvieron la seguridad de no verse expuestos a digestiones dolorosas.

Y hoy como ayer, y como siempre, el bicarbonato, aunque no figuraba en los menús, vino a cerrar con broche de oro el capítulo de los banquetes.

Ecos de la estada del príncipe

El título del príncipe ha dado oportunidad para que todos los ciudadanos

se apunten con el correspondiente chiste con Savoia.

Los autores nacionales hicieron derroche de ellos, pero entre todos los chistes de actualidad, el más comentado fué el de Salinas, cosa que se comprende por tratarse del político más abollado de todos.

Erase que se era...

Erase que se era un niño. No; no era un niño... Más bien un personajón. Don Félix, era todo en aquella gran casa de las tías. A su llamado, las sirvientas calmosas, apuraban el paso; la "abuela"—que así la llamaba a su abuela—descendía la escalera, olvidando las prescripciones del médico; las tres hijas de la señora se "peleaban" por atenderlo...

Y a menudo, Don Félix, hacía descender a la abuela y apurar a las mucamas y discutir a las tías, para después decirles que había visto, bajo un almohadón, un alfiler.

Nadie le decía Félix, a secas. Les parecía que eso no estaba de acuerdo con la importancia que él mismo se daba, caminando casi siempre con las manos en el bolsillo; hablando constantemente en imperativo, porque sabrá el lector que a pesar de tener cinco años nuestro buen amigo, se creía con derecho a todo. El favor, no existía para él. El mundo terminaba y comenzaba allí donde las cosas de él comenzaban y terminaban. ¿Qué Don Félix quería comer en el piso de arriba? Pues allí se tendía la mesa. ¿Qué Don Félix quería que se le llevase al cine? Allí iba él, las tías y la abuela. ¿Qué le interesaba mucho ese día ver las tripas del mejor muñeco? Desde ese momento había un muñeco de menos en la casa. Para Don Félix no había imposible; todas las dificultades se allanaban. Pero un momento...

El personajón

Un momento, que llega Don Félix. ¡Adelante! Aquí está ya Don Félix.

En la escalera ha quedado el eco de la carrera. Posiblemente en el piso bajo, una de las mucamas se ha "tirado" cansada sobre alguna silla y ha hecho un suspiro enorme. El infierno está ahora arriba. Se ha quedado acechando a un muñeco grandote. Se ríe mucho; la carcajada hiere las puertas y golpea todos los adornos. Acaso, mefistofélicamente, está convenciendo a la porcelana de que debe salir a divertirse con él. Parece como que le dijera: "Vamos a jugar a un juego bonito. ¿Tú nunca te divertistes? Pues ¡apúrate! Vamos ahora que no nos ve la "abuela". Después, tú te quiebras y... ¡Vieras qué hermoso vas a estar cuando te hagas añicos! Ahora la gente no te hace caso; se ha habituado a verte; te olvida. Cuanto te vean roto, vendrán todos a rendirte homenaje. Una de mis tías te dirá llorando: ¡Tan lindo que era, pobrecito! La otra agregará, para convencerte de que has hecho bien en romperte: No sé para qué te afliges tanto, total recargaba la mesa esa y era de mal gusto. Y la "abuela", que es la que manda en esta casa—¡si lo sabré yo!—bajará la vista y dirá como siempre: Este muñeco, se lo habían regalado a Ofelia cuando cumplió 12 años. Lo trajo tío... ¡bueno, no me acuerdo qué tío! Y después pensará que entonces ella tenía un gran deseo de que su hija fuera grande, grande como para no tener necesidad de muñecos... ¡Muñeco, ven conmigo y después tú te quiebras y haces llorar a la familia, mientras yo me río!"

¡Adelante! ¡Adelante, Don Félix! Nadie te molestará, puedes romper el muñeco grandote de la carita de porcelana. Y Don Félix salva la puerta y se sienta sobre un bello almohadón que ha bordado la mano de oro de su tía. Sobre él y de frente, pone a su muñeco. Y lentamente le arregla el cabello, como para que se prepare mejor al suicidio.

Mientras hace la "toilette" del muñeco, miremos a Don Félix. Un saquito largo hasta las rodillas, esconde la mitad del pantalón que apenas si se deja ver como con vergüenza por debajo. Un riquísimo cuello de Holanda cae sobre sus espalditas y se abre



en corazón, para dejar rienda suelta a su cabeza. Tiene la cara empolvada y las piernitas también empolvadas. Estamos seguros que se dejó poner polvo por algunas monedas y que de "yapa" dió un beso cortito, debido a que hacía buen rato que estaba soñando con despanzurrarse el muñeco grandote. En uno de sus bolsillos guarda varias masitas. El gran egoísta se ha guardado muy bien de convidar a su muñeco. ¡Es claro, él sabe bien que la inquietud sentimental de su amigo puede desaparecer con la masita y tiene miedo de que se arrepienta! ¡A lo mejor, en vez de suicidarse se duerme!

Ahora le habla al muñeco. Escuchemos. "El juego bonito de que te hablé, consiste en que tú te pongas a babucha. ¿No te gusta andar a caballito? Y



bueno, yo salgo corriendo. Cuando llegamos a la escalera, me paro de golpe y tú te caes y te quiebras la cabeza. ¡Vas a ver cómo nos vamos a divertir!... ¡Qué lindo es romperse la cabeza!" El muñeco le habrá dicho algo que nosotros no alcanzamos a escuchar y Don Félix comienza a realizar su obra, que lo tenía intranquilo desde hace varias horas. ¡Ya tendrá él el recurso de echarle la culpa a la sirvienta que se ha quedado dormida en la silla, y si no le creen, se subirá a las faldas de la abuela y le hará dos o tres cariñitos. Don Félix ha salido corriendo con el muñeco. Estamos por pegar un grito. La gran consola de la sala estuvo atisbando sin decir nada. Un reloj remedó el latido del enorme corazón

Anécdota

Grant, ex presidente de los Estados Unidos, se encontraba en su habitación, lustrándose las botas. En ese momento, entró un diplomático, el cual con asombro le dijo: ¡Presidente, pero es que usted se lustra el calzado?

—Así es,—contestó Grant,—prefiero lustrar el mío y no el de los demás.

del muñeco y el almohadón se estrujó más sobre sí mismo para dormir el sueño largo que bien conviene a todos los almohadones. Veámosles. Y...

Las tres tías

Y ya sentimos el grito con que el muñeco se despidió de toda la familia. Al atardecer, vestirán de luto las hermosas doncellas de Sajonia y las venucillas de Tanagra. Vibrará el alma grande de la vitrina y en los cristales se acallarán los rezos.

Por tres puertas asoman las tías. Parecen tres muñecas que salieran de sus cajas. Tres tías, tres muñecas, tres puertas, tres cajas. A esas horas, en los tres cuartos, de seguro que sostenían diálogos los espejos.

Las tres se miran. Se dejan adivinar las preguntas. Acaso no hablaron para no cometer redundancia. Bien saben todas que cada una de ellas se pregunta dónde estará Don Félix. Pero Don Félix no quiere despegarse de su muñeco y junta los pedacitos. Ahora está llorando. Las tías encuentran prudente culpar a la sirvienta y se retiran llevando a Don Félix. En el centro del hall, Don Félix ha de preferir la caja que más le convenga y elige aquella...

La Ti-Jus

Aquella es la caja de la Ti-Jus. La segunda de las tías, la segunda de aquellas muñecas. La que no sabe decir sino ¡pobrecito! Y Don Félix necesita un perdón, que sea tan grande como el muñeco que acaba de romper. La luz de un velador pone ahora un poco de ternura sobre el azul de la decoración. El cuarto es paquetón y un poco triste. Don Félix ha comprendido que tiene una lágrima para el muñeco desaparecido, y llora esa lágrima. No asistirá al entierro ni enviará corona. Lo primero por no ponerse triste y lo segundo por estar de acuerdo con la costumbre. Más bien pedirá un caramelo y antes dará un beso para que no le digan que le va a hacer mal. Después volverá a pasar por la vitrina, con las manos en el bolsillo, como no dándole importancia al llanto de los muñecos...

En ese mismo cuarto, cuando la noche llegue—la noche llega siempre temprano para Don Félix—se arrodillará en la cama y rezará la oración de todas las noches. De un lado de la cama ha de estar la dueña de aquella cajita de muñeca; del otro la abuela.

El repetirá palabra por palabra la oración, pero no cuidará mucho en ella, porque tiene bien presente el suicidio del romántico muñeco y ya está pensando en el que por su culpa se suicidará al otro día.

Y colorín, colorado

Y colorín, colorado... Dejemos que se duerma Don Félix, soñando en el muñeco que ha de romper mañana. No le despertemos; que la vida misma ha callado, respetando la enorme dicha del niño. Cuando muchos sueños lindos se hayan ido y vuelto a pasar sobre la blancura de su frente empolvada; cuando ya no haya para él muñecos; cuando nadie le diga el rezo que ha de olvidar, ya tendrá tiempo él de que lo despierten...

¡Dejemos soñar al niño!... ¡También nosotros vemos cómo se quiebran nuestras vidas y cómo mueren nuestros muñecos! ¡Dejemos soñar al niño, que también nosotros rompemos muñecos; nosotros que ya tenemos la frente arrugada y que hemos olvidado los rezos!...

UN DRAMA EN EL MAR

por

GABRIEL TICHMORY

Habiendo naufragado el buque que le conducía a las Antillas, Eric Starvey se encontró en medio del Océano, bastante incómodamente sentado en un cajón de gallinas.

Su primera idea fué pedir socorro; pero, ¿cómo? No disponiendo de aparato de telegrafía sin hilos, no podía pensar en lanzar a lo lejos sus señales de angustia. Hubiera podido atraer la atención de algún buque agitando su pañuelo; pero no pasaba ninguno, y, además, en el naufragio Starvey no se había acordado de coger ningún pañuelo.

Tampoco había tenido la previsión de llevarse unos cuantos víveres. La situación era capaz de aterrorizar a cualquiera, menos a Starvey, cuya energía no se doblegaba por nada ni por nadie. Comprendió en seguida que para salvarse necesitaba acudir a medidas extremas. Lo primero era procurarse alimentos. De haber estado con otros naufragos, siempre quedaba el recurso de devorarse unos a los otros; pero Starvey estaba solo y su cajón de aves no contenía el menor volátil.

Sólo quedaba un partido para no morir de hambre: comerse a sí mismo.

Tuvo el espantoso heroísmo de decidirse. Cuando vió que llegaba el momento de perecer de inanición, recortó un dedo del pie y con él engañó el hambre durante tres días. Así fué sacrificando sucesivamente los dedos restantes. No aparecía ningún buque en el horizonte. Starvey se amputó un pie; luego el otro. Entonces se produjo un fenómeno extraño: Starvey, que había empezado a comer su carne, tan insuficientemente preparada, con una repugnancia que le producía invencibles náuseas, concluyó por acostumbrarse y llegó a encontrar en su comida un gusto exquisito. Comió sus pantorrillas con un apetito, y sus muslos, mucho más carnosos, le parecieron deliciosos. Ya tenía el propósito de comerse el resto de su cuerpo, que se le antojaba iba a resultar la parte más sabrosa. En tal forma se había desarrollado en él la gula, que ya no se preocupaba de pedir socorro.

Pero un vapor francés lo vió y envió un bote a su encuentro.

—¡Eh! ¡Buen hombre!—le gritaron desde la barca.

Como el naufrago no respondiese, siguieron dándole voces:

—¡Buen hombre! ¡Oiga!

Pero Starvey no respondía. No podía contestar porque... ¡estaba comiendo su boca!

Esta espantosa historia me la ha contado, en una taberna del puerto de Amberes, un viejo marino noruego. No creo que el relato sea verdadero, porque los noruegos, como los naturales de Marsella, no acostumbran tener un gran respeto a la verdad.

"EL ZONDA"

Soneto fuera de concurso que mereció premio especial en los Juegos Florales recientemente efectuados en Santos Lugares, bajo el patrocinio de nuestro colega "El Zonda", semanario ilustrado que aparece en dicha localidad.

Al pensamiento en su veloz carrera
igual, tiene bríos, se desata,
en mágica, ondulante catarata,
o se desborda en una furia fiera.

Pero hoy adormecido en la ribera
de una región del caudaloso Plata,
su impulso de titán que desbarata
ha encontrado por fin una barrera.

¿Y qué extraño poder fué tan divino
que torciendo su rumbo en el camino,
ya no siembra ni espanto ni tristeza?

Por la diosa mujer, que es el alma y vida,
hasta la misma fuerza está vencida
cuando se rinde culto a la belleza.

Vicente BOVE.

("Porteño").

INDIVIDUALIDAD

No sigamos cual rebaño a los que se dicen directores del pensamiento. No debe importarnos el odio de las escuelas ni las críticas de los gacetilleros. Una sumisión incondicional es atentatoria a la clara emisión del pensamiento.

Sobre todas las intemperancias debe elevarse el razonamiento, cueste lo que costare, ya que sólo en esa forma puede señalarse bien clara la individualidad.

LA VIDA

Al vivir el drama de la vida, por resolvernos, no lo dejemos trunco. Hay que esperar, siendo personajes, el desarrollo de las escenas y resistir todo lo trágico hasta la caída lenta del telón.

Oscar Albert Ybarra

LOS FRACASADOS

El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso. Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso antes de que podamos juzgarlo, aunque ese sea el fin o el comienzo de tal hombre. Si no vuelve a hacer un esfuerzo; si se cruza de brazos y pierde toda iniciativa; si se abstiene de toda tentativa porque su primera barca naufragó; si se ha convertido en un pesimista porque no llegó desde luego al puerto del éxito; si después de uno o dos fracasos se ha quedado descorazonado, abatido y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva nunca a oírse en ninguna parte. Pero si su alma está bien templada; si su corazón está bien puesto en su sitio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay en él alguna elasticidad, alguna energía, alguna fuerza espiritual, cuanto más fuerte su caída será después mayor su ascenso. Ningún hombre es un fracasado mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar. No existe el fracaso para el que nunca se declara vencido.—Emerson.



No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica toilette, como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífica que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; 1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino, el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (COLORETE)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: \$ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217

UNA IDEA PEREGRINA

Por FÉLIX ESTEBAN CICHERO
(FRAY LINTERNA)

(Del libro "La vida en cuentos", recientemente aparecido).

Rielaban los rayos de la luna y las luces edilicias en la vera humedecida por la atmósfera. Juan Carlos Muñiz cruzaba calles con pasos presurosos. Una idea peregrina se obstinaba en proyectar mirajes optimistas en su cabeza revuelta, y preocupóse por descubrir la línea tangible que debía trazar la trayectoria de su propósito...

Al fin, penetró a su casa. La familia dormía, y se instaló en su cama sin originar ruido alguno. Siguió pensando en lo que debía resolver para el día siguiente, pues que de sobra conocía su inconsecuencia. Quinientos pesos necesitaba. ¿Dónde estarían?... Era el escollo.

Después de algunas cavilaciones crueles decidió atacar la caja de un pariente. Sin reflexionar, éste lo sacó de apuros, que de haber pensado no le hubiera facilitado un cuarto, pues que bien sabía que centavo que tomaba Juan Carlos iba derecho a las carrreras o al café. Cuando se dió cuenta el pariente de su generosidad involuntaria, ya era tarde; Juan Carlos pretextó haber repartido esa suma entre acreedores, lo que en rigor sólo estaba en proyecto.

Reflexionó Juan Carlos. Dedujo que el más charlatán de ellos era el tendero, a quien adeudaba un par de tiradores y tres corbatas desde hacía un año. Lo citó.

—Debo a usted... ¿cuánto?—interrogó, con flemma bien fingida, cuando hubo llegado el tendero a la cita.

Vaciló el comerciante, pero a poco se dió cuenta de que el "poeta" se aprestaba a pagar. Respondió entonces:

—Creo que... siete pesos... ¿A ver?... Eso es, sí; siete...

Juan Carlos, con gravedad de hombre bursátil, tomó un lápiz y calculó el 7 % anual sobre los siete pesos.

—Bien—dijo—Aquí está su cuenta saldada.

—Sobra...—objetó el tendero.

—Es el interés; vaya usted tranquilo...

Sin embargo, el tendero dudaba... ¿Cómo ese derroche en este hombre que debía una vela... a cada comerciante del barrio? No se decidía a retirarse. ¿Qué decir, para conocer la procedencia de tal dinero? Y abordó el hombre por donde mejor le pareció.

—Ya sabe, señor, que el crédito de mi casa sigue abierto para usted...

—Aunque se cerró cuando fui pobre,

—reprochó con intención Juan Carlos,

—¿Cuando era pobre!...—no pudo menos de proferir el comerciante, y continuó con anhelo de investigar:—

¿Que ya no es usted pobre?... Pues...

¿que ignoraba yo esto!...

Era el momento oportuno. Juan Carlos atacó de firme:

—¿Cómo! ¿no sabe usted? ¡Si a esta hora todo el mundo conoce mi suerte!

—A fe, a fe, señor...

—¿Es posible?... Pero noto que ignora de verdad que me tocaron cien mil pesos en la última jugada...

—¡Oh! ¡oh!—monosilabó con asombro egoísta el tendero.

—Fume usted a costa de los cien mil;—agregó Juan Carlos alargando un cigarro de hoja habana.

Se marchó el tendero, previos saludos y cortesías que cien mil pesos imponen, por lo corriente, a las gentes. Al día siguiente de esa escena, todo el barrio sabía que el "poeta" era poseedor de una fortuna, y aunque se

comentaba que le había tocado en suerte la "grande", se empenó la opinión en contar que esa fortuna era herencia de un tío fallecido en París hacía un año, lo cual debía ser muy cierto, pues lo aseguraba Pirucha—la hija única de cierto señor Romero, hacendado, viudo y de dinero contante.

Juan Carlos pasó a ser la nota de palpitante actualidad que el barrio comentaba con adúlón egoísta. Y Pirucha, aquella chica que preocupaba a todos los botarates con guantes que acertaban a conocerla, fuere por nombre y referencias al menos, opinó, en una tertulia que ofreciera en su casa el doctor Ferraco, que Juan Carlos no era tan mal poeta como la crítica de la gente profana a la literatura afirmaba, y que el detalle de que sólo escribiera en los periódicos de esa zona, no justificaba sino una adhesión sincera por todo lo humilde... Y fué defensa tan gentil la de Pirucha, que el doctor Ferraco declaró desear recibir la visita del joven poeta, ahora pronunciado este título sin la ironía de antes.

Entre tanto, cada acreedor que visitaba a Juan Carlos, se retiraba de casa del deudor con la cuenta saldada y el interés bancario que honestamente impuso, Juan Carlos, liquidar en su contra.

Un día cundió, con asombro de las gentes de la zona, la noticia de que Juan Carlos se había comprometido con Pirucha, nada menos que con Pirucha, orgullosa hasta el punto de haber rechazado la petición de su mano, que no se sabía cuántos doctores e hijos de hombres prestigiosos en la política habían formulado. Y esto, sólo Pirucha se lo explicaba... ¿Como que sus pretendientes, abogados e hijos de políticos, sólo poseían sus títulos o el reflejo de los diplomas de sus padres!... El señor Romero, que no era ni diputado ni abogado, compartía con las más grandes figuras de la sociedad... y más de una vez había explicado a su hija que ni los doctores ni los políticos hacían fortuna hasta los cuarenta años de edad, por lo común, salvo alguna herencia que se cruzare al paso de sus sospechas... ¡Ella, con diez y ocho años, casarse con un viejo!...

Por su parte, Juan Carlos, hizo cálculos, no sin experimentar más de tres sacudones de nerviosidad. Replió la visita a su pariente, y le expuso lo ocurrido y por ocurrir. El pariente, que observó la medida muy lógica, prestóle sus bienes para fuerza de res-



Sus niños, Señora...

estarán contentos, si Vd. les da la oportunidad de saborear a su antojo el

Dulce Crema de Leche "GRANJA BLANCA"

Es Sano, Delicioso y Altamente Nutritivo. Su consumo, aunque con exceso, les hará bien.

Hecho con pura Crema de Leche y azúcar refinada, está envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.



Exija la Marca estampada en

cada tarro

ponsabilidad, y se fijó fecha de matrimonio. Tres meses de inquietud quedaban.

Por de pronto Juan Carlos dejó de escribir versos, porque ser poeta no es cosa seria, y poco propia para hombre que se dedica a lo bursátil y traza fuertes sumandos diariamente.

Y llegó, así la hora... Resplandecía por las ampollas eléctricas la mansión del hacendado Romero. En las mullidas alfombras se amortiguaban los pasos, y las voces se oían nítidamente. ¡Una maravilla!... Penetró el sacerdote, se ofició el acto religioso, y Juan Carlos sintióse más tranquilo, puesto que ese era el último escalón... Y pudo notarse que en su sonrisa se diseñaba una mueca de extraña hilaridad... Terminada la ceremonia, la orquesta regó de armonías la sala mientras que, en un rincón del vestíbulo, el hacendado Romero secaba una lágrima que hostil corrió por su cara.

Hacia las seis de la mañana siguiente, un sol hermoso abrió brecha a sus rayos alegres por entre los ojales de las cortinas. Pirucha y Juan Carlos habían pasado la primera noche de su luna de miel en un hotel de la metrópoli, y por un capricho del amor, decidieron ocupar una habitación en cuarto piso y dejar paso libre al fulgor débil y sutil de las estrellas, no cerrando los postigos de las puertas de salida al balcón. El indiscreto calor de aquellos rayos del sol sentaron plaza sobre las mejillas violáceas de los recién casados, y los despertó. Luego de algunos mimos propios de la circunstancia, Juan Carlos, por indicación de Pirucha y previo llamado, pidió los diarios matutinos al lacayo que acudió. Dos le fueron entregados al instante. Ella, con inteligencia vehemente aunque somnolientos aun los ojos, recorrió las noticias sociales en busca de la crónica de su boda; y allí estaba. Inició su lectura con voz febril, y él hojeaba el segundo de los diarios. Se detuvo en las notas teatrales sin leer, contestando con entrecortadas frases de falsa admiración a las interrogaciones de Pirucha, que lo cargaba un tanto con sus necesidades sociales. De pronto, y cuando ella se aprestaba a reprochar a Juan Carlos la indiferencia con que la escuchaba, notó que una palidez marmórea y un gesto de asombro horrible se había impreso en la cara de su esposo. In-terrogólo con ahínco y mimo, mas él, con argumentos evasivos, pretextó sentirse algo mareado.

—No es nada, Pirucha. La noche... las agitaciones...

El diario que Juan Carlos leía, cayó de sus manos al suelo. A pocos centímetros de la sección teatral, estaba la de tribunales, y allí, con subtítulo en negrita, se daba cuenta del pedido de quiebra de la firma del hacendado Romero por varios acreedores...

COMPRENSIÓN

Ya que el Amor me sobra, Dolor, yo lo regalo; de Amor yo soy un búcaro divinamente lleno. Si acaso no fuí amable, si acaso he sido malo, yo quiero hacerme bueno, serenamente bueno.

Dolor, también tú sobras, mas por ignoto encargo, no esperes que te ofrezca ni menos que te expulse; si bien dicen las almas que tú eres siempre amargo, en mí yo te hice música, y en mí yo te hice dulce.

Entre el penar del mundo, melífico y sereno soy un jazmín abierto; tan sólo Amor exhalo; como el Amor me sobra, Dolor, me siento bueno; como el Amor me sobra, ya ves, yo lo regalo.

José E. PEIRE.

ELOGIO DEL TABACO NEGRO

por el comandante QUEREJETA

A mi buen amigo, el teniente Pito Cué.

La fabricación del tabaco negro es una industria que se va, o mejor dicho aún, una industria que decrece entre nosotros, contribuyendo a desplazar los nuevos hábitos adquiridos por los fumadores en la satisfacción de sus gustos tornados.

Durante la época media, en aquellos benditos tiempos de que Calzadilla dejó memoria, el producto tuvo su esplendor; el "varón" gustaba de él, porque era algo que se hacía para el hombre exclusivamente y en tal sentido sabía éste apreciarlo, divulgando su consumo, y lo que es más, publicando amorosamente sus cualidades, entre las que prefería la "fortaleza", acaso por razón de una inocente petulancia que hermanaba la fuerza del fumador con la de la hoja fermentada. "Pito del fuerte, amigo, o si no, no pito". Esta frase corriente que tenía el significado de una modalidad propia de la época, pasó a ser hasta término de comparación en asuntos que nada tenían que ver con el consumo del tabaco. Hacerle "pitar del fuerte" a una persona, significaba una surria de badana, en la que pedían y aun debían intervenir todos los malos tratamientos, y esto quería decir dureza, rigor, hazaña de hombre y resistencia de tal.

Con semejantes ideas, natural era que las otras clases de tabacos, y sobre todo los de suavidad relativa, no hicieran mayor papel en la economía diaria. El cigarrillo, el cigarro de anís, los "pectorales", primeros jolgorios de la muchachada incipiente, y hasta los mismos hamburgueses de hoja de col legítima, se guardaban para los imberbes, o como quien dice, para los que principiaban la vida y entraban al mundo adosados con las armas más livianas, con lo que son las escopetitas de salón o de Montecristo en la escala de las espingardas beduinas.

El tabaco negro, con su sabor amargo, su olor penetrante y no muy agradable que digamos, con su humo espeso y cargado de resina, dominaba a la clientela, la echaba de su lado y se servía de ella para poner en juego una porción de sibilismos desconocidos al presente por innecesarios, ya que al dominador se le ha pasado su época. Guardábaselo en botijas de barro, de invención portuguesa, entre envoltorios refrescantes, en contacto con melazas odoríferas y ya en cuerda, ya en picadura, era de rigor librarlo de accidentes que le hicieran perder las más insignificantes de sus propiedades. Y así resultaban esos cigarrillos, enrollados en papel acartonado, bramadores como novillos serriles, pegajosos y olientes, que a lo mejor no se encendían ni en el yesquero mejor provisto, teniendo el consumidor que acudir a una brasa para conseguirlo, la que, por otra parte, comunicábale un sabor especial, grato al paladar de los "viciosos" clásicos.

Las gentes de alcurnia y las que no lo eran, estaban en la misma corriente; el tiempo ha venido a probar que estas últimas han sabido guardar más su consecuencia hacia el preferido de antaño, pues mientras en las ciudades cada día pierde terreno empujado por toda clase de hebras, desde la salteña terrosa y picante, hasta la habana de suaves matices y gusto exquisito, en la campaña aún se consumen cantidades respetables de tabaco negro en rama y cigarrillos del mismo tinte y naturaleza.

Allí ha de resistir por más tiempo su uso, porque el medio le es propicio y porque, como las gentes no tienen tantos atildamientos, no les importan las sensaciones fuertes que en otros centros están fuera de lugar.

Lo ocurente del caso es que una y otra clase de tabaco, es decir, el negro y el colorado, tienen el mismo origen: la planta madre que da sus hojas para pence o para cuerda.

Misiones es la única región del territorio argentino en que se elabora el tabaco negro, habiendo importado allí esa industria los brasileños de la costa del río Uruguay.

Los pueblos de Concepción, Santa María, Mártires, Itacaruaré y San Javier, dedican su preferente atención a la elaboración de este producto, y hoy por hoy, viven de él.

Para la preparación de este sabroso tabaco, el chacarero comienza por recoger la hoja cuando su madurez indica el momento en que encierra mayor cantidad de principios aromáticos, las pone

a marchitar, forma con ellas hebras que, como en el hilado de la lana, por la unión de unas a otras constituyen la "cuerda".

Esta cuerda de tabaco, que en un principio tiene todos los colores obscuros, se enrolla alrededor de un palo, cambiándole de sitio diariamente, a fin de que el aire y el sol fomenten una fermentación uniforme, garantía de un producto perfecto, perfección que indica el color negro uniforme y la pastosidad del conjunto.

Luego, vienen el enrollado, como si fueran cables, el aprensado, el envase en envolturas de arpillera y el envío al único mercado consumi-

dor, la capital de la República, de donde, ya transformado en cigarrillos, sale para causar las delicias del paladar estragado de los fumadores de tabaco negro.

Hace 15 años no había en el Japón sino 200 fábricas que empleaban un total de 15.000 personas; el número de fábricas ha llegado hoy a 25.000 y en ellas encuentran trabajo más de dos millones de operarios, de los que son mujeres 850.000.

El cuchillo macho es el que produce el conocido "cu-cú"; la hembra produce una especie de burbujeo parecido al del agua al salir por el gollete estrecho de un botella.

El trozo de plata de más valor que ha sido encontrado en una mina del Imperio Británico, es uno que pesa 24.111 onzas. Va a ser exhibido ahora por el Gobierno de Ontario en la Exposición del Imperio Británico.



Para combatir ese estado de desgano

e inapetencia, característico en los convalecientes y personas delicadas, los médicos recomiendan integrar la alimentación diaria con unas copas de la Malta Palermo. Esta, sin ser ni droga ni medicamento, forma un reconstituyente ideal que estimula el apetito, facilita la digestión, enriquece la sangre y tonifica los nervios. Contribuye así a que el organismo se fortifique y vuelva a la normalidad en el menor plazo posible. Su sabor es agradable y se toma con placer en la mesa.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



MANUAL DEL COMEDIANTE

Damos hoy a nuestros lectores unas páginas poco conocidas, de Sacha Guitry. En ellas el conocido actor-autor, da algunos consejos interesantes a los que se dedican a la escena.

Artículo 1.º Mientras te encuentras en escena debes representar la comedia sin interrumpirte un instante.

Representas un personaje y debes hallarte detrás de él, como detrás de una máscara,—debe pasar siempre delante de ti.—Cuando entras en escena debe hallarse él ya allí desde un par de segundos antes. No olvides nunca que se encuentra delante de ti y que un gesto poco hábil por parte tuya, puede derribarlo.

Al decirte que mientras estás en escena debes representar la comedia sin interrupción, quiero decirte esto: Para ser un buen cómico no es suficiente pensar en lo que se dice mientras se está diciendo: Es necesario pensar también en lo que va diciendo tu interlocutor y al mismo tiempo escucharlo. Esto, que parece poca cosa, lo es todo, y se reduce a cuestión de costumbre.

Si lo haces así jamás serás mal cómico y no te equivocarás en escena. Los cómicos que se equivocan son aquellos que no han reflexionado lo que iban a decir y que no han escuchado lo que les han dicho.

He ahí algo importante para no ser nunca un mal cómico.

Art. 2.º Para ser un buen cómico es necesario lo que digo antes y además esto otro.

Se necesita poseer un semblante que pueda adaptarse a varios otros, a una cantidad de personajes, sin necesidad de verse obligado a modificarlo. Yo no soy partidario de las pelucas, de los postizos, de las desfiguraciones hábiles, más que para los papeles secundarios, para las siluetas.

Un buen cómico no debe jamás tener necesidad de pegarse unas patillas para hacer un notario, ni una barba en punta para representar un médico.

Yo sé que una cabeza "bien hecha" produce en el público la mejor impresión cuando no descubre en seguida los rasgos del artista que trata de reconocer. Pero sé también que en cuanto lo ha reconocido, todo terminó, su placer ya ha desaparecido. Y a partir de ese momento haces al personaje que representas más daño que beneficio, porque ya se sabe quien eres, bajo aquellos pelos pegados, aquella rígida nariz falsa, y que lo quieras o no, te ven tal cual eres y es esa una distracción que se convierte en obsesión si te presentas en todos los actos.

Esta crítica cae por sí misma si eres un cómico desconocido del público. Si, ya sé que vas a decirme que ese no es tu caso...

Para ser un buen cómico hay que poseer una espléndida memoria a fin de no verse atormentado constantemente.

Es necesario que sepas tu papel al extremo de poder olvidarlo. Si tienes confianza en tu memoria, puedes dar al público la impresión de que improvisas las contestaciones. Y si además, quieres tomarte el trabajo de parecer sorprendido de lo que te responden tus compañeros, cada vez que te hablan... yo te contrato en seguida por un término de tres años.

Si te acostumbras a esto pronto lo harás instintivamente, sin esfuerzo, y aumentarás considerablemente tu placer y el del público.

No hay nada más intolerable que un cómico que deja de representar cuando deja de hablar y que parece no interesarse por la acción hasta que tiene que mezclarse en ella de nuevo.

Art. 3.º Diderot te lo ha dicho, pero yo te lo repito, por si acaso no supieras lo que te ha dicho Diderot...

"Es la extrema sensibilidad lo que hace los actores mediocres; y es la sensibilidad mediocre lo que hace la multitud de malos actores; la falta absoluta de sensibilidad prepara los actores sublimes."

¿Lo ves? Así pues, haz llorar a tu personaje, si debe llorar; pero tú no llores. Hazle reír si debe reír, pero tú librate muy bien de hacerlo.

Si tú lloras realmente te excedes a tu personaje, te colocas entre el público y él y no se le ve ya. Has roto el encanto, has destruido la ficción, no eres ya un actor.

No, te fies es de la impresión que las verdaderas lágrimas producen en el auditorio y desconfía. Piensa en la decepción que sufrirá si al final de obra no te mueres de verdad.

Renuncia pues a la idea de que es necesario "darte". Por el contrario, no debes entregarte. Representa tu papel tal y como es, o finge hacerlo si no puedes conseguirlo por completo.

Art. 4.º Sobre todo representa tu papel tal y como es, sin agregarle nada.

No trates de comprenderlo ni de profundizarlo.

Eres un actor, es decir, que tu cje-

eres artistas no logran derribar y en cambio hay otras que los mejores artistas no logran hacer triunfar. Y agregaré sin querer hacer paradojas, que para una obra bien escrita y que triunfa de un extremo al otro, es preferible una interpretación de segundo orden, porque, en realidad, los cómicos de segundo orden son los mejores cuando están bien aprovechados. Son los mejores porque su personalidad no es lo suficiente sobresaliente para desplazar a los personajes que interpretan y basta en cambio para adaptarse a ellos exactamente.

Para interpretar lo que se llama una buena obra, es inútil, y a veces peligroso, tener a Federico Lemaitre, Sarah Bernhardt, Coquelin, Lucien Guitry, Rejane o Mounet Sully.

Esos artistas tienen una personalidad tal que sería necesario confiarles, no un papel en una obra, sino la obra entera.

Si no habían de representar más que un papel, un solo papel, como los demás, se convertirían en peligrosos porque hacían descender la obra un grado cada vez que salían a escena. Artistas de ese nivel deben ser el eje de la acción, deben presentarla, enredarla y resolverla ellos mismos; deben hacerla todo.

Considero que personajes de esa categoría son incapaces de representar pequeños papeles.

Cómo echan suertes los chinos

Los chinos no tienen, como nosotros, la costumbre de reunirse en los templos para orar en común; los bonzos están encargados de adorar a Fó en nombre de todos los demás. Debe ocurrir una circunstancia importante para que un particular invoque directamente a la Divinidad.

Cuando espera un bien o un mal, o en vísperas de un viaje, el chino se acerca al altar, quema papeles dorados e incienso para que el cielo le sea propicio, y para mayor seguridad consulta la suerte. Dos son los medios de consultarla: tómanse dos pedazos de madera con uno de los lados cóncavo y el otro convexo; se arrojan al aire, y si caen ambos en un mismo sentido las probabilidades son buenas; si la primera tirada es mala, queda el recurso de repetirla hasta que los pedazos de madera vuelvan a caer de una manera favorable; el se-

gundo medio consiste en tomar un vaso de bambú que contiene varios palitos, cada uno con su número, se mezcla el vaso hasta que salga uno de aquellos palitos, se mira el número y se busca el que le corresponde en un cajoncito dividido en tantos compartimentos como números pueden salir; cada separación contiene un impreso que indica si la fortuna será o no favorable.

Debe darse por supuesto que casi todos aquellos impresos prometen un éxito maravilloso; los bonzos son los que los entregan y no dejan escapar semejante buena ocasión de sacar alguna limosna al que acude a consultarlos, que por lo regular se retira muy satisfecho de los felices presagios que acaba de obtener. En todos los países hay quien diga la buena ventura.

Ramón GÓMEZ.

cutas. Y ejecuta, habla, escucha, pero no razones.

Lo que dicen de ti en la obra y lo que tú haces en ella, basta para definir tu personaje. Di justamente tu papel y dilo justamente, eso debe bastarte. Si no te basta es porque tu papel es malo y tú no vas a cambiarlo.

Debes, teóricamente, poder ignorar las escenas en que no tomas parte. Y debes hasta aparentar ignorar hasta la palabra que sucede a la que tú pronuncias.

Art. 5.º Para desgracia del teatro los actores y los autores no tienen exactamente el mismo interés.

El autor no tiene más que un objetivo: el éxito de su obra. Cada comediante no tiene más que otro: su propio éxito.

Este grave inconveniente pierde su importancia cuando la obra está llamada a conseguir un gran éxito.

Cuando una obra es buena, todos los papeles son excelentes, y cuando los papeles son excelentes los artistas son admirables.

Existen obras que los más medio-

Art. 6.º Ser "el hombre del papel" tal es la primera, la más importante condición para ser excelente.

Si tú eres físicamente el personaje que interpretas, no puedes ser malo, porque tus defectos, cualesquiera que sean, te servirán, y si tú fallas una noche será tu personaje el que lo hará.

Art. 7.º La naturalidad se ha convertido en la más preciosa cualidad del artista moderno.

A veces es un don, pero desgraciadamente, cuando un actor posee ese don, carece de los demás. Y eso no es suficiente. El actor que no es más que natural, no es un buen actor.

La naturalidad se debe obtener y ha de llegarse a ella por una especie de eliminación... y voluntariamente.

Es necesario que no sea una forma del salir del paso.

Esa cualidad, que me parece indispensable debe ajustarse a otras cualidades, a dones naturales, tales como la voz, la pronunciación, la inteligencia escénica y se debe dar a todos el mismo tinte. Si, la naturalidad debe disciplinarse, guiarlas sin cesar en forma útil. Pero esos dones deben de

existir para que la naturalidad adquiera toda su fuerza y valor.

Nada es más frágil y más ficticio que la naturalidad cuando no se apoya en cualidades sólidas y en dones originales.

Porque esa naturalidad, no debe ser original, es un tinte neutral que cubre los defectos y las cualidades y modera sus destellos, y si llega a dificultar su desenvolvimiento no hay que lamentarlo mucho. Porque si los defectos no se convierten jamás en cualidades, las cualidades, al desenvolverse, se convierten siempre en irremediables defectos.

La naturalidad es un diapason; es el "la" de los actores.

Art. 8.º Debes conocer tu oficio. Pero, ¿eres qué ese oficio se enseña en alguna parte? No. Y sin embargo debes aprenderlo.

¿Dónde? ¿Cómo? En la escena, representando la comedia.

No existe profesor. Hay un maestro.

¿Quién? El público.

El es el que te dirá si tienes talento. El es el que te dirá si sirves para lo cómico o para lo dramático.

Escucha los consejos de todos, pero no sigas los de nadie.

Ten confianza en ti, pero que sea el público el que te dé esa confianza. El solo puede decirte la verdad, puesto que es el único que no te la puede ocultar.

No te resistas, créelo, no puede equivocarse porque su placer está en juego... ¡y con eso él no bromea!

Pero no olvides que al darte tu confianza te ha dado también la suya y que el día en que te retire una fuerza te será renunciar a la otra.

Art. 9.º Cuando sus cualidades se alteran, los grandes actores sin sospecharlo tratan de poner en juego sus defectos.

Art. 10.º Hay actores que parecen nacidos para representar los pequeños papeles, ¿verdad?

Pues bien, ¿cómo se explica que yo no haya encontrado uno solo que convenga en ello, cuando a él se refiere?

Art. 11.º No te pintes demasiado. No es en tu camarín donde debes hacerte el tipo, es en la escena.

¿Acaso las mujeres se caracterizan? Lo mismo hacen el papel de una mujer que engaña a su marido, que el de una mujer a quien engaña su esposo.

No se caracterizan más que cuando interpretan un personaje de más edad que la de ellas, en ese caso, tratan de rejuvenecerse... y eso es todo.

Art. 12.º Los malos cómicos no presan jamás. Bien es verdad, que los buenos tampoco.

Art. 13.º Cuando tú te equivocas representando, cuando tartamudeas, cuando te falla la memoria, obsérvalo, siempre es culpa tuya.

Has mirado a la sala, te has distraído, has querido hacer reír a alguno de tus compañeros, e, inmediatamente, has sido castigado.

Art. 14.º No debes decirte: Es molesto representar siempre la misma obra...

Porque si tú amas tu profesión, debes saber que puesto que todos los días cambia el público viene a ser algo así como si representases una obra nueva ante el mismo público.

Art. 15.º No entres con precipitación en escena.

Art. 16.º Sal de escena un poco más ligero.

Los cambios de temperatura producen resaca, dolor de cabeza, etc. te estarás malísimo tomando...

Pastillas RIN-RIN

precio de la caja grande, \$ 1.- a \$ 0.45

AL PEDIRLAS, NO ACEPTE SUSTITUTOS

VENECIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat)

(Una sala en un palacio sobre el gran canal. Pedro de Médicis; se pasea con aire inquieto, de un extremo al otro de la sala, las manos hacia atrás; su hermano el cardenal Juan de Médicis más tarde el papa León X, tiene ahora diecinueve años; su primo Julio de Médicis, más tarde el papa Clemente VII, ahora caballero de San Juan y prior de Capua; Bernardo Dovizi de Bibbiena, intendente de la casa del cardenal y antiguo secretario íntimo de Lorenzo el magnífico.)

Bibbiena.—Que nuestros negocios estén en mal estado, sería peculiar negarlo, pero yo no creo a propósito, señor Pedro, el desesperarse como lo hacéis.

Pedro.—¡He cometido faltas, grandes faltas! No debía haber cedido tanto a los franceses cuando yo ensayé de desviarlos de entrar en Florencia y, después de haberme entendido con ellos, debía al menos llamarlos en mi ayuda antes de partir para Bolonia, donde ese miserable de Juan Bentiroglio, ese miserable de lo que debe a la memoria de nuestro padre, nos ha obligado a reconocer lo poco que vale el mismo y refugiarnos aquí... ¡Ah! si alguna vez llegamos a levantar nuestra casa, él sentirá, él sentirá la venganza que le preparo!... ¡Pero no es eso lo que me apena tanto; como os digo, son mis propias faltas!

El cardenal Juan.—¡Mi Dios! hermano mío, no quejarte de la suerte. Yo que me quedé en Florencia después que tú, te juro, que no había nada que hacer. Nuestros enemigos habían dispuesto las cosas de tal manera y trabajado los espíritus de los ciudadanos que estaba el partido tomado de rechazarlos. Los Lucca Corsini, los Jacobi de Nerli, todos esos personajes envidiosos habían excitado las personas más tranquilas, he querido buenamente hablar al pueblo y no me han escuchado; han parecido ceder y me han tirado piedras. Tenía a Savonarola contra mí. Es él que ha persuadido a los dominicanos de San Marcos de echarme de su convento donde yo había encontrado un refugio.

Pedro.—Una casa fundada por nosotros.

El cardenal Juan.—No te afecte la suerte, hermano mío. Es muy probable, te repito, que el Hermano Jerónimo haya dado vuelta los espíritus de los buenos Padres; sin lo que, no se hubieran atrevido a portarse en tal forma. Era un espectáculo horrible ver aquella multitud enloquecida a través de la cual he huído disfrazado de pobre religioso; una cantidad de pícaros chillando, vociferando, empujando las puertas de las prisiones, y abrazando, a medida que los hacían salir, a ladrones y asesinos.

Bibbiena.—¡Es la forma en que el pueblo se mezcla en los negocios públicos!

Pedro.—He tomado mi partido; pero es de los más malos horrores. ¿Sabéis que los hijos de nuestro tío, nuestros primos, han obtenido a fuerza de bajezas, entrar en la ciudad y tomar de nuevo sus bienes? Para demostrar mejor su ad-

hesión a los nuevos dueños, los desgraciados han solemnemente renunciado a su nombre y tomado el de Popolani; de manera que hoy os anuncio la existencia de un honesto señor Lorenzo Popolani, y de su hermano, digno de él en todos sus puntos, el otro honorable señor Juan Popolani. ¡Qué irritación! ¡qué miseria! ¡qué de infamias en este mundo!

El cardenal Juan.—Tomo el partido de la defección de nuestros primos; esos no son amigos de penas y, francamente, estoy muy conmovido de que los sediciosos hayan destruido esos jardines donde nuestro padre había reunido tantas estatuas, cuadros, obras de grandes maestros de todos los tiempos. ¡El pillaje general ha hecho desaparecer, libros, medallas, piedras grabadas! ¡Había allí una pieza de la que me recordaré siempre y de cuya pérdida no sabré consolarme!

Pedro.—¡Qué importa! ¡Nos hemos perdidos nosotros mismos! Estamos condenados a errar sin fin de un lugar a otro, pasando de las manos de una tibia amistad a las de una fría amistad y velando porque una pérdida amistad no nos venda a nuestros enemigos. Por el momento, el serenísimo Senado ha obrado generosamente en favor nuestro; ¿pero cuánto tiempo será así?

Bibbiena.—¡Tanto tiempo como los venecianos tengan odio a Florencia, y eso es eterno! ¡No, lo repito, no desesperemos! Los negocios, sobre ese globo, están en vibración perpetua, van de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. Los intereses de Italia, ahí está el punto de la balanza, y, por eso, cambian de lugar todavía más rápidamente que los otros intereses. Para mí, estoy convencido, los Médicis volverán un día a Florencia, y encontrarán su poder y su brillo.

El cardenal Juan.—Veo, en efecto, apariencias de verdad. Francia obedece a un nuevo rey, ese Luis XII, que, me dicen, es todavía más poseído de la sed de conquististas que el difunto Carlos VIII; lo que él quiere, no es Nápoles solamente, sino los milaneses. Podremos llegarnos a entender; además Savonarola no durará eternamente. Comienza a fatigar las paciencias. Los republicanos no lo escuchan; muchos de nuestros partidarios vuelven a la ciudad y no son molestados. ¡Tened! el pequeño Miguel Angel Buonarroti, para no citar otro, había huído a Bolonia, y hasta el mismo Aldorrandi le había procurado trabajo en San Petronio: no ha podido menos que volver al país y se le sufre.

El prior de Capua.—Lo que reciben todavía mejor, es nuestro dinero. Después de vuestras órdenes señor Pedro, he enviado a Torna-buoni. Me ha escrito que el número de sus pensionistas aumenta. Monseñor Juan, ¿queréis venir a visitar el taller del Ticiano?

El cardenal Juan.—Con placer. Os haré notar mis nuevas libreas para las personas de nuestras gondolas.

Pedro.—Andaos a distraer. Escribiré algunas cartas con Bibbiena.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijo, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO
CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 Buenos Aires

Al oído de vosotras

Niñas: en no pocos hogares hay un solitario; es el hombre que ha creado el hogar, que ha dado la substancia de su vida por conservar y mantener ese hogar; que se ha esforzado por ilustrar un nombre que poner como sello de nobleza, en toda nuestra vida; que ha velado muchas noches, si no junto a vuestra cuna, sobre la mesa de un despacho o sobre el banco de un taller, para que no os falte una gala o una comodidad o un capricho. Ese hombre, ahora que ya no es joven, pasa solo y triste muchísimas horas; los hijos han crecido y van en busca de su trabajo o de su placer; la madre está cansada, y ya no sabe pagar en risa y buen humor el trabajo y la generosidad del

marido; vosotras estáis obligadas a darle la alegría que ha menester. ¿Y sabéis cuál será la mayor alegría que podéis darle? Precisamente el ir a sentaros a sus pies y escuchar de sus labios la lección que tanta falta os hace.

Quemad vuestra ilusión como incienso a los pies del hombre que ha quemado su sangre por vosotras. Al abrir la puerta del jardín de la infancia y arrostrar, como os digo al principio de esta carta, el camino de la vida libre, no desdeñéis la voz que pueda hablaros desde el huerto, el consejo del que, antes que vosotras, supo lo que es esfuerzo y lo que es cansancio. Para la vida nueva, mujeres nuevas, necesitáis un elemento de fortaleza casi varonil. ¡Id a buscarle a la buena fuente! ¡Reza con vuestra madre, soñad con vuestro padre! ¡Así, sabréis cuando os llegue la hora, enseñar a vivir a vuestros hijos!

Gregorio MARTÍNEZ SIERRA.

NECROLOGÍA



Señora Julia F. de Turra.



Mayor Orenco Mur.

PERFUMERIA J. & E. ATKINSON LTD.

24, OLD BOND STREET LONDON

Ultimas creaciones

AMBRÉ, CHINOIS y COLUMBINE

Insuperables

AGUA DE COLONIA

Los perfumes

ROYAL BRIAR

Y VIRELLE

Recomendamos los envases de 1/4 y 1/8 de litro, en las diferentes clases, por ser los tamaños más convenientes.

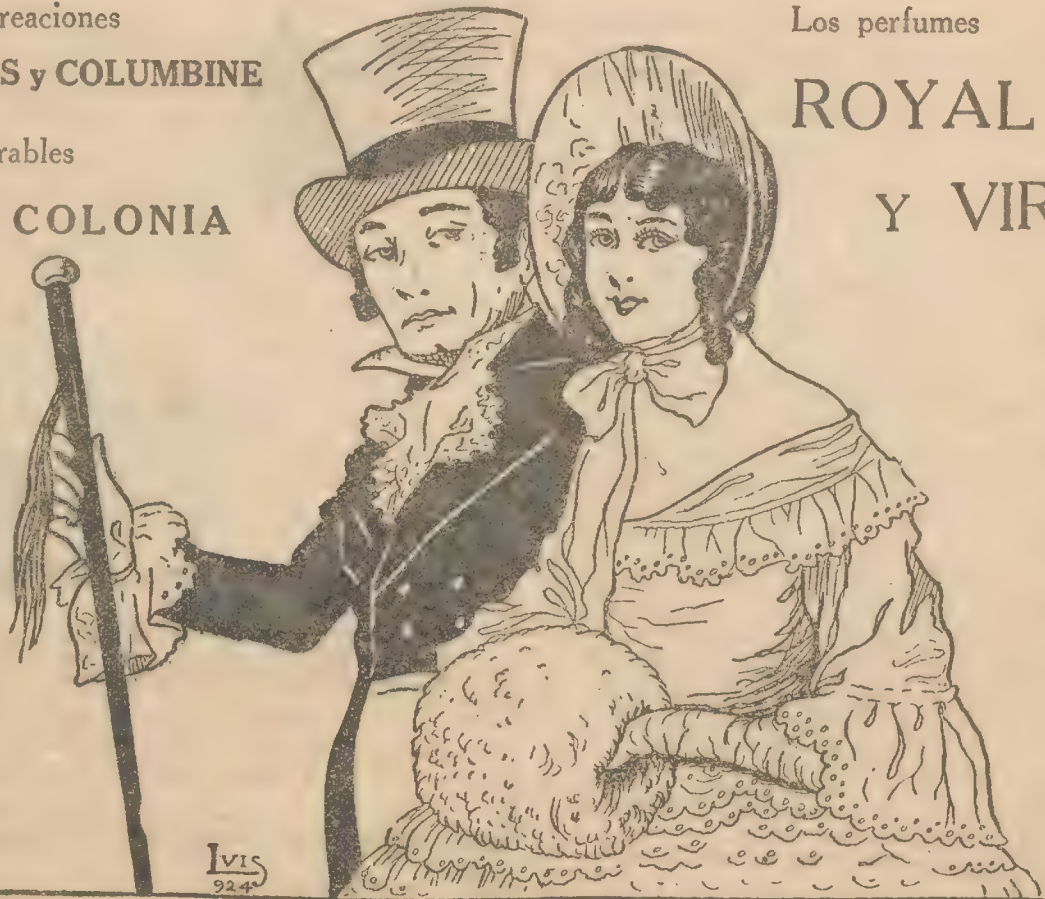
Loción - Extractos

Polvos

Lohigorry Hnos.
Sarandi 45v
Montevideo (R. O.)

LVI
924

José González y Cía.
Salta, 470
Buenos Aires



han conquistado, de tiempo remoto, la fama mundial que actualmente gozan en el mundo elegante.

—¡Ya empiezan ustedes a fastidiarme con sus hombres ilustres! ¡Tengo yo la culpa de que aquí no haya nacido ninguno?

Y, furioso, el alcalde daba energéticos puñetazos sobre la mesa.

Esto ocurría en una sesión del Ayuntamiento de Bizemoy-sur-Loreille.

A varios concejales se les había metido en la cabeza erigir en la plaza principal de Bizemoy una estatua o, por lo menos, un busto. Otros, menos exigentes, se hubieran contentado con una lápida conmemorativa.

Entre todos habían puesto al alcalde en el compromiso de encontrar un hombre ilustre hijo de Bizemoy-sur-Loreille, pero el alcalde no había hallado ninguno.

—¡No querrá usted hacerme creer —vociferaba uno de los ediles más irascibles— que desde el siglo XIII no ha nacido un hombre de mérito en Bizemoy-sur-Loreille! Porque Bizemoy data del siglo XIII. Y añadiré que nuestra ciudad tenía cierta importancia antes de la revolución.

—No digo que no —contestó el pobre alcalde—. Tal vez haya nacido, pero yo no lo conozco. Creo que una ciudad puede muy bien pasarse sin estatuas.

—¡Sin estatuas, tal vez; pero sin lápidas conmemorativas!... A mí, como ciudadano de Bizemoy-sur-Loreille, me duele mucho pensar que no tiene una mala lápida conmemorativa; una de esas lápidas que se encuentran en todas partes, aun en las casas de los pueblos más modestos de setecientos y ochocientos vecinos.

—¡Es intolerable, en efecto! —apoyó la mayoría turbulenta del Municipio.

—Si se buscara en los archivos, tal vez se encontrase un hombre del pasado digno del bronce o del mármol.

—Es una idea.

VANIDAD LOCAL

Por ALFONSÓ ALLAIS

Se encargó de esta labor el secretario del Ayuntamiento, y anduvo buscando durante un mes. Al fin tuvo que confesar su fracaso.

El único personaje de alguna notoriedad nacido en Bizemoy era un tal Poncelet, gobernador que fué de Carcasona en tiempos de Enrique IV. Desgraciadamente, habiendo un buen día entregado la ciudad al ejército belga (a cambio de una pequeña can-

tidad), tal vez no fuese conveniente perpetuar la memoria de aquel caballero, cuya mujer, por otra parte, tuvo una enfadosa tendencia a mezclarse en todo lo que no le importaba.

El vecindario de Bizemoy-sur-Loreille se aterró. ¡Ni una lápida conmemorativa para colocarla en cualquier sitio!

En la siguiente sesión municipal,

un edil se levantó y propuso muy solemnemente:

—Señores: ¿quieren ustedes confiar en mí? Nuestra valerosa villa tendrá su lápida como cualquier otra, y el domingo, a más tardar, la descubriremos.

Se dió un voto de confianza al misterioso edil, y se acordó esperar hasta el domingo siguiente.

En Bizemoy-sur-Loreille vivía, en una casita de la calle de San Miguel, un viejo general de brigada retirado, el general Dumachin (Juan Bautista Augusto), una de esas heroicas ruinas que no se consuelan de que el Gobierno se obstine en reclutar el ejército entre el elemento civil.

Este bizarro veterano había venido a pasar allí tranquilamente el resto de sus días, una vez obtenido el retiro.

El domingo siguiente, a las seis de la tarde, el general Dumachin, que volvía de caza, vió un gran grupo de gente frente a su casa.

El alcalde, con su banda, y las autoridades parecían aguardarle.

Cuando apareció, la Banda Municipal tocó La Marsellesa.

La multitud se apartó respetuosamente.

Y el alcalde, sin pronunciar palabra, pero lleno de emoción, señaló al general con el dedo una lápida de mármol, colocado recientemente sobre la puerta de la casa.

La inscripción en oro de la lápida decía:

“En esta casa morirá nuestro ilustre compatriota Dumachin (Juan Bautista Augusto), general francés.”

Dumachin, general francés, no encontró la inscripción muy de su gusto, y hoy sobre la lápida de la casa se lee otra inscripción que dice:

“Se vende.”

¿Cuánto tiempo debe dormirse?

¿Es preciso dormir? ¿Cuánto tiempo puede permanecerse sin dormir? Tales son entre otras, dos de las preguntas que M. Gastón Poix examina con el título de Estudio filosófico del sueño y su higiene.

Se ha privado de dormir a algunos perros en completo desarrollo, y al cabo de cierto tiempo han perdido más de la mitad de su peso, y a pesar de los cuidados que se le ha prodigado, no han podido evitar su muerte.

Dos médicos yanquis se prestaron a este experimento y permanecieron cuatro días y tres noches sin dormir. La experiencia no pudo prolongarse más. El estado de abatimiento en que se encontraba uno de los experimentadores era peligroso. Para los dos la tercera noche fué sumamente penosa, el pul-

so era muy débil y la temperatura completamente baja.

Siendo un hecho comprobado la necesidad del organismo, puede decirse que el niño hasta los dos años debe dormir dieciocho horas; de tres a seis años, catorce horas; de seis a nueve años, doce horas, y de ocho años a la adolescencia, diez horas.

Sea cual fuere la duración del tiempo de reposo del niño, debe prescribirse todo medio artificial de provocar el sueño; no deberá dejarse el biberón en su boca, ni mecerlo, aunque sea en brazos de la nodriza.

Estos movimientos rítmicos tienen múltiples influencias nocivas; primero, se ha observado experimentalmente una disminución de temperatura a consecuencia de estos balances; a los niños neotópicos, les predispone a las afecciones nerviosas.



EL INVESTIGADOR

Cuento de J. H. ROSNY

El anciano fumaba en su pipa a la puerta de una casita de los alrededores de París. Los últimos rayos del sol iluminaban las cimas de las colinas.

—A principios del 71, aún vivía mi pobre Teresa—dijo el anciano.

—¿La madre de Juana?—preguntó su interlocutor.

—Sí, señor.

El interlocutor era un hombre flaco; tenía el pelo de un color raro, los ojos hundidos, la boca de labios delgados y de expresión equivocada y el color amarillento del envidioso.

Iba a la casita todas las tardes desde hacía muchos meses, porque estaba enamorado de Juanita la nieta del anciano. Este lo recibía con agrado, pero la joven parecía preferir al hijo de un vecino obrero como ella.

El otro debía saberlo. A pesar de ello continuaba visitando la casa. Fuese por orgullo o por timidez, jamás había hecho la menor insinuación.

Se contentaba con mirar a Juanita mientras ésta cosía y jugaba con un niño de ocho o diez años, hermano de la joven.

Aquella tarde el enamorado escuchaba al viejo quien le estaba contando la muerte de sus dos hijos, los dos devorados por la guerra del 70.

—¿Aún no había usted perdido a la madre de Juana?

—No. ¿Sabe usted cómo murió?

—Algo he oído hablar de eso. El suceso producido por un obús.

—Verá usted. Desde que su marido partió para incorporarse al ejército la pobre estaba siempre sobresaltada e indudablemente debía estar enferma del corazón.

—¿Y cómo ocurrió la desgracia?

—Aún me parece que lo estoy viendo. Los primeros días del estío los obuses llovían en torno a esta casa; pero nos salvamos milagrosamente. Después fueron alejándose cada vez más. Ya nos creíamos fuera de peligro y veíamos pasar los proyectiles por encima de nuestra cabeza, produciendo ese ruido particular. Ella la distracción del barrio. Mi pobre Teresa estaba a punto de ser madre.

Una mañana cayeron dos bombas en el barrio. Eran dos bombas de esas antiguas, de mecha; una de ellas fue apagada antes de estallar; la otra no hizo daño alguno. Pero al siguiente día cayó otra junto al jardincillo, muy cerca de esta casa... Recuerdo perfectamente nuestro encanto, el terror que se reflejó en todos los semblantes.

Teresa, pálida como la muerte; yo sin saber lo que me pasaba, gritando a todo el mundo que se arrojase al suelo para librarse de la metralla...

¡Horror! Juanita estaba afuera jugando cerca del terrible artefacto... Todos preveíamos una catástrofe, pero sólo la madre se atrevió a evitarla.

La bomba no estallaba. Se veía brillar débilmente a la luz del día, el extremo de la mecha. Teresa no vaciló un momento; se lanzó a ella, se inclinó sobre la tremenda bala y allí permaneció un segundo, que fue una eternidad para nosotros, paralizada por el terror, sin alientos para soplar y sin poder mover las manos.

Al fin, hizo un esfuerzo, sopló y apagó la mecha. Inmediatamente cayó desvanecida y la llevamos a su cama; pasaron cuatro días, nació el niño y Teresa murió.

Hubo un largo silencio, hasta que el viejo, con lágrimas en los ojos, continuó.

—Yo me quedé con el niño... Nunca he podido soportar que le impongan el menor castigo; por eso está tan mal criado y es tan travieso.

—Y esa bala es la que está en la habitación donde corre Juanita?

—Sí—dijo el viejo.

Y distraído encendió la pipa.

II

Un domingo por la mañana trabajaba Juana en su cuarto de costura. El niño jugaba con sus juguetes. Se oyó fuera la voz del abuelo que gritaba.

—¡Aquí está el señor Eudeline!

La joven hizo un gesto de disgusto al sentir los pasos del que llegaba, y contestó muy secamente al saludo.

Pasó como un cuarto de hora en un silencio penoso.

—¿Es verdad que se va usted a casar?—preguntó al fin Eudeline.

—Sí.

—¿Está usted completamente decidida? ¿No puede haber nada que la haga variar de opinión?

Juana movió negativamente la cabeza emocionada y un poco triste.

—¿Ni una posición brillante... muy brillante?

—Nada en el mundo que pueda ha-

cerme faltar a la palabra que he dado.

Quedó Eudeline como anonadado con la cabeza baja. Juana sentía una compasión inmensa, pero no decía nada por temor a que fuese considerado como una esperanza.

Se oyeron los pasos menudos del niño que llegaba seguido de Gilbert, el novio.

—¡Buenos días!—dijo este.

Eudeline no le contestó. Tomó al muchacho y lo sentó sobre sus rodillas, Gilbert se instaló al lado de Juana.

Oyó el desdeñado rumor de palabras y risas. Creyó que se burlaban de él. Su rostro adquirió una expresión de odio, y sus ojos buscaron inconscientemente, encima de la cómoda, la bala aquella que había apagado Teresa.

III

Una tarde en que Juanita y Gilbert habían salido, fué Eudeline, como de costumbre, a hacer su visita. Se quedó solo con el muchacho. Estuvo mu-

cho tiempo oyendo la charla de la criatura y sus miradas no se apartaban de la bala. Al fin sonrió de un modo terrible, tomó al niño y lo puso

sobre la cómoda de modo que pudiese alcanzar el mortal artefacto.

—¿Ves esa cosa negra?

—Sí—respondió la criatura—¿qué es?

Eudeline puso los dedos sobre la mecha.

—Has de saber que "no se puede acercar aquí un fósforo encendido"... Te castigaré el abuelo... ¡No lo hagas nunca!

—¿Por qué?

—Porque... Porque se enfadaría el abuelo.

—¿Y qué es lo que hay ahí?

—Nada. Pero no debes encender esa mecha con un fósforo... Estallaría y te daría miedo... Es como un petardo.

—Pues eso no me asusta. Me gustan mucho los petardos. Ya he tirado muchos.

—Pero este no podrás hacerlo estallar porque no encontrarás fósforos... Tu abuelito se enfadaría.

—¡Oh! No me deja jugar con fósforos y los guarda siempre en sitios a los que yo no alcanzo.

El niño miraba la mecha con atención. Eudeline lo colocó de pie en el suelo. Estaba temblando. Su vista seguía ansiosamente a la pareja de novios, que paseaban por el jardín.

IV

Pasó algún tiempo. Los novios habían fijado ya fecha para la boda.

El abuelo pensaba en sus cosas, vigilando al niño que jugaba en el jardín cuando llegó Eudeline. El anciano le participó la boda y le invitó a ella. Eudeline rehusó la invitación, malhumorado y el abuelo que comprendía el por qué de la negativa, no se incomodó.

—¡La vida es cruel!—le dijo.

No respondió el otro y se acercó al niño, que estaba amontonando unas piedras. Le dio un paquete de bombones.

—¡Gracias!—exclamó el muchacho.

—¿Ves? Estoy haciendo una casa; pero no sé cómo arreglármelas para fabricar una ventana. Es muy difícil.

Eudeline le indicó el medio. Al inclinarse cayó al suelo un fósforo. El niño lo recogió y se lo entregó en seguida.

—Has hecho bien en devolvérmelo, pues si tuvieras un fósforo podría darte la mala idea de ir a encender la mecha, y tu abuelo se enfadaría.

El niño cándido lo miró y pensó.

—¡Si llego a acordarme!

Eudeline volvió al lado del anciano. Por la ventana del cuarto de costura se oían las voces de los novios que charlaban y reían contentos.

El niño al cabo de un rato se cansó de amontonar piedras y se sentó en el suelo mirando distraído en torno suyo.

—¡Fósforos!

Había como una docena de ellos esparcidos por tierra. Los recogió sonriendo con malicia. Se quedó un ratito pensativo y después entró en la casa.

Eudeline se despidió del abuelo y se alejó precipitadamente.

Ya lejos, sobre una altura, se volvió para mirar hacia la casa.

Todo estaba en calma: el campo parecía reposar en el más absoluto silencio.

De pronto vio inclinarse la fachada de la casita, abrióse el techo y salió una nube de polvo. Inmediatamente la explosión retumbó por el llano y por las colinas.



Tomándolo Vd. adquirirá un vigor insospechado.

Dé a los suyos una copita de **KALISAY**

y reinará en su hogar la salud y la alegría.

Los médicos recomiendan este aperitivo vino-quinado, de exquisito e incomparable sabor.

22 AÑOS DE ÉXITO.

Lagorio y Cia.

VINAGRE OMEGA

Mucho representan sus condiciones de vinagre de puro vino, premiado con el Primer Premio de la Municipalidad, y su ventaja de no contener ácido acético artificial, y más, si se tiene en cuenta su agradableísimo gusto, inimitable, que hace deliciosas las comidas que con él se condimentan.

Se venden en los buenos almacenes y despensas, en botellas de 1 litro a \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el Interior.

El milagro de los libros

¿No están los libros realizando milagros, ni más ni menos que los "runos", según nos cuenta la leyenda? Ellos persuaden a los hombres. La más insignificante novela, de esas que en las más remotas aldeas entretienen la ociosidad de las muchachas sencillas, contribuye a desenvolver lo práctico actual en todo lo que concierne a las costumbres de orden interior de la economía doméstica de esas mismas muchachas.

Si bien lo pensamos, todo lo que una universidad o final conjunto de todas las escuelas superiores puede hacer para nosotros, se re-

duce, poco más o menos, a lo que hizo la primera escuela que hubo en el mundo: enseñarnos a leer. Nosotros aprendemos a leer en varias lenguas, en varias ciencias; aprendemos el alfabeto y letras de toda clase de libro. Pero sólo podemos obtener la ciencia, toda la ciencia, en los libros. Depende nuestra ciencia de lo que leemos, después de cuanto han hecho por nosotros los excelentes profesores. La verdadera universidad de nuestros días es una buena colección de libros.

Tomás CARLYLE.

LA MITOLOGIA DEL NORTE EUROPEO

Bajo el nombre genérico de bárbaros del norte, comprenden los historiadores a los pueblos diversos, la mayor parte de la raza septentrional germánica, que, en los primeros siglos de nuestra era, abandonaron sus hogares, inundaron la Europa occidental, destruyeron de un cabo a otro el imperio romano, cambiaron la faz del mundo antiguo y prepararon la senda al Cristianismo, que se sentó muy pronto sobre las ruinas de la civilización antigua.

Bajo el aspecto religioso presentan estos dos pueblos dos grandes divisiones muy distintas. La Germania, propiamente llamada así, de que habla Tácito, y donde dominaban los suevos (hermiones), profesaba la religión de la naturaleza y rendía culto a los elementos, bosques, manantiales, etc. La diosa Ertha (Erd, tierra), según las tradiciones, llegaba en su carro todos los años, desde los bosques que verdeaban a lo lejos en las islas del mar del Norte. Cada población tenía sin duda ritos positivos; pero en general eran las creencias mezcladas, vagas e inciertas. En aquel fondo pálido y nebuloso, la invasión de las hordas que habitaban más hacia el norte, y desconocidas enteramente a los romanos, imprimió imágenes más determinadas y dibujadas con más vigor. Manifestóse entonces en aquellas hordas un movimiento repentino, progresivo y heroico, una cierta revolución religiosa.

El hombre de aquella revolución fué Odino, Odino, desde la Islandia, en donde su culto se desarrolló después del modo más extenso y brillante, hasta las orillas del Rhin, conquistó los espíritus de todos los pueblos. Los godos, los sajones, los gópidas, los lombardos y los borgoñones, creían todos en la encarnación de Odino y en la inmortalidad después de la tumba en el palacio Walhalla, y en una cierta villa, Asgard, santa entre todas las ciudades, de donde habían salido sus padres, y adonde ellos mismos debían entrar un día; estos mitos fueron los que les dieron su fuerza progresiva; ellos fueron los que movieron y despertaron de un sueño enorme y letárgico a las poblaciones de la Germania interior; ellos fueron los que penetraron desde la Escandinavia hasta las orillas del Báltico, costearon el Danubio, recorrieron toda la Alemania, tocando en todas partes las fronteras del imperio romano, y levantaron esa insurrección en que se abismó Italia.

He aquí cuáles son, en resumen, los principales mitos de Odino. Antes del mundo, todo era el gigante Ime. Odino, con sus hermanos Vili y Ve, le mataron e hicieron de su cráneo la bóveda del cielo, de su cuerpo la tierra y de su sangre el mar. Otro gigante, Norw, era el padre de la noche; la noche crió al día; el día y la noche, sentados en un carro, hacen continuamente las evoluciones sobre el cielo. El caballo de la noche se llama Krinfax (cabellera de los hielos), el del día, Skinfax (cabellera resplandeciente). Un gran puente conduce desde la tierra al cielo; es tricolor, y su nombre es el arco iris; se romperá un día, en el momento en que los espíritus malignos le atraviesen después de haber ganado una victoria a los dioses. El mundo debe acabar por un incendio. En el último combate del mundo, saldrán vencedores los "espíritus malignos".

Odino es el más poderoso de los

dioses; le dan el sobrenombre de Alfader, es decir, padre de todos, padre de los combates. Llámale también Hor Janschar y Thrídi (altísimo, igual al altísimo, y la tercera Trinidad). Convida a los héroes muertos a su palacio celeste de Walhalla, donde entran por quinientas cuarenta puertas.

Sobre los hombros de Odino están colgados dos cuervos; el uno se llama Hugin (razón) y el otro Munin (memoria); por ellos es por quienes sabe todo lo que se hace en el espacio. El hijo de Odino es Thor, dios de la guerra, representado con un martillo en las manos; y el martillo, como nadie

ignora, era entre aquellos pueblos el símbolo de las conquistas. Las vírgenes, diosas de la guerra que se llaman Walquirias, llegan hasta el número de doce, y Frigga es la más poderosa. Loke es el dios de la ilusión y del mal. Los dioses del cielo encadenaron al hijo de éste, el lobo Fenris. En este Loke escandinavo se percibe, por decirlo así, el presentimiento de Mephistopheles. Los jefes nacidos de los dioses y la nobleza que mandaba durante la guerra, llevaban entre los godos los nombres de Amalis y de Baltis. Entre los godos recibió Odino más tarde el nombre de Wodan o Wotan.

Los sajones permanecieron algún tiempo aún establecidos a las orillas del océano germánico; pero acosados de una parte por los francos y de otra por los eslavos, se formaron en una horda guerrera que dominó muy pronto a los godos e invadió la Inglaterra.

Los godos, los lombardos y los borgoñones se sometieron, por el contrario, a los jefes, y entre ellos fué donde se desarrollaron los principios de la jerarquía guerrera y la inviolabilidad de la palabra de un guerrero, que dominaron después en el sistema feudal. Ellos fueron los primeros que comenzaron esas emigraciones vagas y lejanas, yendo siempre en pos del oro y de la belleza, siendo estos dos objetos por todas partes su fin heroico. Allí fué donde nació esa fisonomía eminentemente poética de Sigard, en los Niebelungos, y en donde se ven unidos la sabiduría y el valor, que están divididos en los mitos griegos entre Ulises y Aquiles.

Una indecible melancolía, una sombría tristeza reinan en todas las tradiciones escandinavas. Toda su moral consiste en la promesa de la gloria. En el como recompensa del valor. En el palacio de Walhalla asisten los héroes a esplendidos festines; y en medio de una alegría ruidosa, aquellos esqueléticos, siempre armados, se levantan de la mesa para renovar los combates del pasado. En todos los mitos escandinavos se manifiesta la influencia de la naturaleza áspera del norte: no se distingue un rayo de esperanza en ninguna parte, no se ve, pues, sino una desesperación eterna, unida al valor salvaje y heroico que va siempre adelantando, sin inquietarse por el resultado terrible y fatal que puede tener. La idea de que el mundo debe acabar desgraciadamente, y que en el último día prevalecerán los espíritus malignos, brilla de un modo siniestro en toda aquella mitología. Al resplandor de este júbilo presentimiento combaten los guerreros hasta derramar la última gota de sangre, siguiendo el peligro por todas partes, sin exceptuarse a sí mismos, sin perdonar a sus enemigos, no buscan más que el olvido; viven violenta y extenuadamente para desechar el pensamiento interno que de tiempo en tiempo se despierta en ellos.

Una idea tal, una esperanza semejante de la destrucción universal, debía encarnarse necesariamente en los individuos; ella produjo a Alarico, a Genserico, a Atila. Mientras que el Cristianismo desde sus fuentes de antigüedad es el espíritu progresivo de amor, de creación y de unidad; los mitos de los bárbaros del norte eran, por el contrario, las fuerzas progresivas de la desorganización y de la destrucción.

DE A SUS NIÑOS LECHE PASTEURIZADA DE *La Vascongada*

En botellas de un litro \$ 0.25

Se reparte a domicilio

2785 - CANGALLO - 2785

Unión Telefónica 0823 — 0824 Mitre



Exíjale a su proveedor que toda botella lleve fecha de envase grabada en la tapa. Al abrir la botella destruya las tapas para evitar sean nuevamente usadas por los lecheros.

PARA ENTONCES

Cuando el Destino nos separe y quiera tu firme voluntad darme al olvido, sentirás en tu espíritu prendido mi recuerdo, cual verde enredadera.

Volverá la florida Primavera y el pequeño Boidor abandonado, con su mudo silencio desolado te hablará del cansancio de la espera.

En las blancas clemátides colgantes, que desbordan sus copas odorantes sobre el muro vetusto y derruido,

en el aire de fina sutileza como tórtola mansa, la tristeza llorará su canción junto a tu oído...

Rosario SANSORES.

LA TRISTE QUIMERA

Por AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

El eco de las notas ejecutadas al piano llenaba la sala de aquel artista ardoroso y culto. Julio Hermida era ciego. En el asilo en que fué alojado desde su primera edad aprendió música y adquirió conocimientos asombrosos. El arte, en muchas de sus manifestaciones, no tenía secretos para él. Indudablemente la falta de su vista había contribuido poderosamente en su aplicación a la música.

Aquella noche, que se hallaba ejecutando un cuaderno de Listz que le había sido asignado recientemente, tenía el ciego una causa poderosa para sentir intensamente la emoción de la música: llevaba en sus oídos el eco armonioso de una voz de mujer y su compañero, más que un lazarillo, pudo comunicarle que la mujer de quien conservaba el recuerdo de la voz había demostrado éxtasis al escuchar la interpretación que hiciera de una obra de Grieg. Como otras muchachas de la ciudad, Sara Maidana solía hablar con aquel ciego portentoso. En general, todas lo querían además de admirarlo. Se le mimaba, pues unía a la bondad de su trato una humildad infinita de su carácter. Sara Maidana era una de las que menos lo habían tratado, pero la que más lo convenciera. La voz metálica, franca y dulcísima de aquella muchacha tenía algo de esa música que arrancaba lágrimas cuando el ciego la ejecutaba.

Aria de la Princesa Lejana

Como Pierrot yo era risueño y melancólico a la vez; si miraba, decía: "Ensueño"; si sonreía: "Timidez".

Deambulé, joven taciturno a quien nadie interpretará, mi signo astral era Saturno y mi divisa: "Más allá".

Crucé por las tierras florales en un dorado amanecer, cuando se hallaban mis rosales en un continuo florecer.

Iba buscando a la Princesa de la belleza singular, que con azul mirada besa y hace de anhelo suspirar.

Llegué a la isla del Ensueño en un rosado atardecer y ofrecíome Satán, risueño, la frágil copa del placer.

¿A qué negarlo? Bebí alevé y el instante me pareció mientras me acariciaba, breve, y odioso cuando terminó.

¿Adónde estaba la Princesa de la belleza singular, que con azul mirada besa y de anhelo hace suspirar?

Claros luceros me aureolaban cuando arribé a un reino glacial donde las Sinfides danzaban con lento ritmo funeral.

Al inquirir por la esperada sólo el silencio respondió y en lontananza la Ignorada — la Muerte — pálida cruzó.

Augusto Martínez

El solía decir que a las mujeres se las debe querer por la voz...

—Es bonita—le decía el compañero a Julio Hermida.

—Bonita... bonita... A ver, describémela.

—Oye; es como una flor...

—No me digas así las cosas...

—A ti se te debe hablar precisamente así.

—Bueno: ¿cómo cuál de las obras maestras de la música es ella?

—Como cualquiera de las de Verdi...

—¿Cómo las de Verdi! Entonces... ya la imagino. Alegre... triste... siempre suave...

—Sí.

—Ahora su perfil... ¡si acertara!

—Esbózalo.

—Pelo ondulado, suave, de seda...

—Sí, y rubio...

—Eso es. Además, blanquísima...

—Como una flor, sí...

—¿Y los ojos? Escucha...—y meditó el ciego:—grandes, pardos... Ah, y brillantes. Han de ser como la luz, porque la luz es brillante... ¿verdad?

—Sí. Pero, ¿tú distingues los colores?

—Todos. ¿Lo dudas?

—Si lo dices, no hay por qué.

—El más dulce es el blanco, el más amargo es el negro. El blanco yo lo tengo en el alma, en las ilusiones, en el recuerdo, en Sara Maidana... El negro, en cambio ¡aquí, por Dios, aquí en los ojos!

El pobre muchacho se apretó los ojos en un arranque terrible de desesperación, y agregó, sofocado por el dolor:

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

DE LA FARANDULA, por Blay.



Enrique Muñoz, primer actor del teatro Buenos Aires.

—Tú no imaginas lo que sufro por Sara Maidana. Ya la quiero, y tanto, que me parece que sin ella, nada. Cometí el error de no hacerla apartar de mí cuando empecé a quererla. Ahora ya es tarde y necesito que me quiera con toda su alma.

—Ella te quiere.

Para hablar con su compañero había hecho girar el taburete en que estaba sentado, quedando de espaldas al piano; así que volvióse al teclado, extendió sus manos finas y blancas sobre las teclas, levantó su cabeza como en una evocación dibujada en la extorsión de su boca y empezó a ejecutar una obra nueva, absolutamente desconocida para su compañero, quien dióse a escuchar lleno de emoción... El ciego poco a poco inclinaba su busto sobre el teclado, bajando cuanto le era posible su cabeza que parecía ceder al peso de las ideas... Las últimas notas eran casi un sollozo, casi un suspiro nacido del infinito...

—¿Has oído?

—¿De quién es eso? ¿Quién te ha pasado esa música?

—Sara Maidana... La tenía en el alma... y salió así en el piano. Esta romanza la compuse hace diez días.

II

Las entrevistas de Sara Maidana y Julio Hermida eran ahora frecuentes. Ella le proporcionaba los medios de hablarla y por cierto no ocultaba a nadie su cariño por el ciego. Ponía cierto orgullo y alguna satisfacción en divulgarlo, pues consideró siempre que las condiciones personales de aquel hombre eran realmente virtuosas. Ella le quería. Esto se lo declaraba con absoluta seguridad. Hermida era feo, y ciego por añadidura. Su cabello, siempre erizado y desigual, dábale un aspecto de abandono extraño,



originalísimo. Cuando ejecutaba las rapsodias de Listz, que ponía a prueba su fuerza artística, con aquellas hebras de cabellos en mechones sobre la frente y el rostro arrugado en un gesto enfático y vehemente, cobraba su físico una aspereza valonil que encantaba a Sara Maidana.

Hermida, por su parte, trazaba en su imaginación la semblanza de su novia. Por cierto, todos los sentimientos de aquel hombre se reconcentraron en ese solo cariño. Hablaba de ella como de la música. Su pasión pasaba los límites comunes. Toda su atención, ensimismada, reconcentrábase en su recuerdo. Frecuentemente pensaba en el porvenir... Había sentido el cariño por Sara Maidana con una emoción profunda, al extremo de que cuanto ejecutaba al piano le daba la impresión de oírla. El la quería, sin duda, por la voz... Lo había dicho muchas veces. Carente de la facultad de ver, poseía con exceso la de oír. El ruido más leve tenía en sus oídos una repercusión clara y especial.

Hablando muchas veces con Sara Maidana él percibía perfectamente el grado de inquietud del corazón de su novia. Algunas veces ella quiso demostrarle situaciones fingidas para no intranquilizar a su pobre ciego, pero él demostraba que no era así. Hallándose con ella cerca del piano en casa de una amiga de Sara, manifestaba sus dudas respecto del porvenir, pues adivinaba en la voz de su novia el pesar que ella experimentaba:

—No... no es cierto, Sara. Tus padres se oponen... Y tienen razón porque es lógico pensar que un ciego es una carga enorme para la vida de cuantos tienen que atenderlo...

—Eso no, Julio, porque en este caso sería yo quien tendría que ocuparme de ti.

—Eres buena y encuentras el justificativo. Pero, dime la verdad: ¿es cierto que hoy has tenido un disgusto en tu casa, por esto mismo?

—No... ¡no! —Cerró la admiración con presteza y la ausencia de testigos permitió que le echara sus manos sobre el cabello como si hubiera querido apagar en esa cabeza la fiebre que le producía la duda.

Y no era la primera vez que se cortaba así un diálogo. Las manos finas y suaves de Sara Maidana acariciaban la cabeza del ciego mientras los dedos delgados y nerviosos de éste se estremecían al hundirse en el hueco de sus ojos secos, para terminar agitando los sobre el teclado que llenaba la sala con la riqueza de las notas, como en un desahogo magistral de su fuerte temperamento...

III

En semejantes condiciones no era posible que sus euitas siguieran desarrollándose sin otros entorpecimientos más poderosos. Los padres de Sara Maidana arreciaban en la oposición a ese carísimo, llegando a provocar escenas de una violencia singular con su hija, que defendía con energía heroica los derechos del corazón.

—Y mira, mamá,—decíale una vez,—tú te opones y ayudas a papá en su negativa. Al fin, ¿quién cargaría con el dolor sino yo? Y dolor por dolor, ¿cuál deberé aceptar, mamá? El que me proporcionaría su separación, sin ningún goce, sin ningún egoísmo satisfecho, o el que pudiera producirme la vida a su lado, si lo produce, habiendo satisfecho al menos la ilusión, la esperanza de hacerlo feliz?

—Te ilusiones aún más y es mi deber llevarte a la realidad... Tú no vivirás tranquila a su lado, porque será humano si Hermida te esclaviza y somete a sus celos... ¿Crees que el matrimonio alimenta fantasías, criatura desventurada? ¿Crees que la piedad o la lástima son conciliables con el matrimonio? ¡Hija, hija! ¡vives de libros... de palabras... de música, como él!

Sara Maidana, cuando quedaba sola ante el único testimonio de su conciencia, volvía a su pregunta que en base de ser lógica la convenía:

—¿Cuál de esos dolores es menos dolor?

IV

Al cabo de algún tiempo, como persistiera porfiadamente aquella chisnela en el propósito de casarse con el ciego, los padres, siempre empeñados en "hacer la felicidad" de esa hija ilusa, cambiaron de residencia. Fuéronse a provincia, convencidos, por lo demás, de que Sara olvidaría aquel romance como olvida tantos la vida, pero ella llevóse su honda tristeza... Antes de abandonar la ciudad escribió a su ciego:

"Me llevan, no me voy; pero creeme, Julio, que no conseguirán separarme de ti un solo instante, pues a tu lado queda mi espíritu. No te diré que no pienses en mí; por el contrario, te pido que pienses mucho.

Al no poderte ver, han perdido su valor mis

ojos, única causa de celos que tuviste... Nuestra quimera es triste, quizás porque se juega demasiada amor en ella".

Esta carta, signada con la clave que sirve a los ciegos para realizar sus estudios y lecturas, le fué entregada a Julio Hermida cuando Sara Maidana estaba ya en viaje. De otro modo lo habría interrumpido quizás. Ella no le decía a dónde iba ni si volvería. Parecía más bien que se proponía alejarse para siempre y que se despedía con una frase sentimental para no hacer tan violenta la separación. Hermida sufrió en silencio la nueva adversidad de su vida, resolviendo volver al instituto de ciegos en calidad de profesor de música.

Pasaron algunos meses.

Un día aquella serenidad debió ser quebrada por una noticia que se llevaba al instituto para serle comunicada: Sara Maidana había muerto.

Hermida no respondió, ni con una palabra, a aquel informe terrible. Quedóse erguido, la cabeza levantada, los brazos rectamente tendidos hacia abajo, cerrados los puños. Sus labios únicamente

se habían movido en una contracción nerviosa y trágica. Así un instante, quizás un minuto, le vieron el director del instituto y el padre de Sara, que fuera con la terrible noticia. Al cabo de ese minuto, de las cavernas de sus ojos secos brotaron algunas lágrimas, muy pocas... En ellas se iba también su vida, y como la dulce Dea, Hermida creyó ver... Era la visión espiritual de Sara, blanquísima, con su pelo ondulado, suave, de seda...

Un médico de Brescia (Italia), ha logrado extraer del corazón de una niña de 10 años una aguja de más de dos centímetros de largo, cuya situación se determinó con ayuda de los rayos X. La niña curó.

El origen del dorado por medio de la aplicación de hojas finísimas de ese metal se pierde en la noche de los tiempos. Ocho siglos antes de la Era Cristiana ya se conocía un procedimiento para reducir el metal a hojas finísimas.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La **NUCLEODYNE**, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la **NUCLEODYNE**, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Con Mlle. Camille Vernades de la compañía francesa del Cervantes



Tomando su automóvil para hacer una excursión por la ciudad.



Bajo los arcos triunfales del rosedal.



Una "pose" de Mlle. Vernades, sin retoque.



Leyendo las críticas de los rotativos después de su debut.



Una de las figuras de la compañía de Madame Pierat, que ha recibido con más cariño el público bonaerense, ha sido a la señorita Vernades, actriz de indiscutibles méritos y vedete cinematográfica de renombre. Su distinción y buena dic-



ción, así como su sobria elegancia, la destacaron del conjunto.

La señorita Vernades es de las que pronto alcanzarán renombre y dará días de gloria a la escena fran-

Desde la terraza de su hotel, contemplando Buenos Aires.



Mlle. Vernades con el director de l'Ouvre, Mr. Logné-Poe, recibiendo instrucciones sobre varios roles.

cesa. Su juventud y alegría le dan optimismo para desempeñar los roles más importantes del repertorio, y así en "Les Marionnettes" logró que la crítica la considerase una excelente intérprete.



Como actriz de cinematógrafo, el renombrado autor Pierre Decourcelle la proclama genial intérprete de su cinedrama "La Breche d'Enfer", por la intensidad con que hace vivir a su protagonista.

De paseo sobre el "pase" bonaerense.

Colecta para obtener un tercer aeroplano con destino al raid emprendido por el mayor Zanni



Repleto ya el primer tonel colocado en la casa central de Gath y Chaves, con las donaciones populares, se ha dispuesto una segunda bordalesa que, a juzgar por el entusiasmo del público, alcanzará el mismo éxito del primer recipiente.

EL FOOTBALL EN EL INTERIOR



SAN JUSTO (SANTA FE).—Equipo del F. B. C. "San Cristóbal", que se destacó en el match sostenido con los representantes del "Barbera-Matozzi".



Componentes del team "Barbera-Matozzi", que jugó un interesante partido preliminar con "San Cristóbal".

Fots. Bon.

Trilussa dedica a Fray Mocho una de sus fábulas



Trilussa, el popular poeta italiano.

L'Evolutione

Un Comunista disse a la Gallina:
- Quant'anni se' che existi? Tanti e Tanti!
Eppure non hai fatto un passo avanti
a lei rimasta sempre una cretina!
Saranno da li Tempi de Noè
che canti coccodé!

La Gallina rispose: - E la natura.
Vorressi ghente che facessi l'ova
con una forma nova
cor rosso verde e co' la chiesa scura?
En mi' lavoro, invece, è sempre eguale
e la canzone mia rimane quella;
en coccodé te scoccia? Oh questa è bella!
che vói che canti? L'Internazionale?

Trilussa

Al simpatico "Fray Mocho."
Buenos Aires 1924.

La evolución

(Traducción de la fábula de Trilussa
vertida al castellano, por nuestro distin-
guido colaborador, Dr. Domingo Sasso).

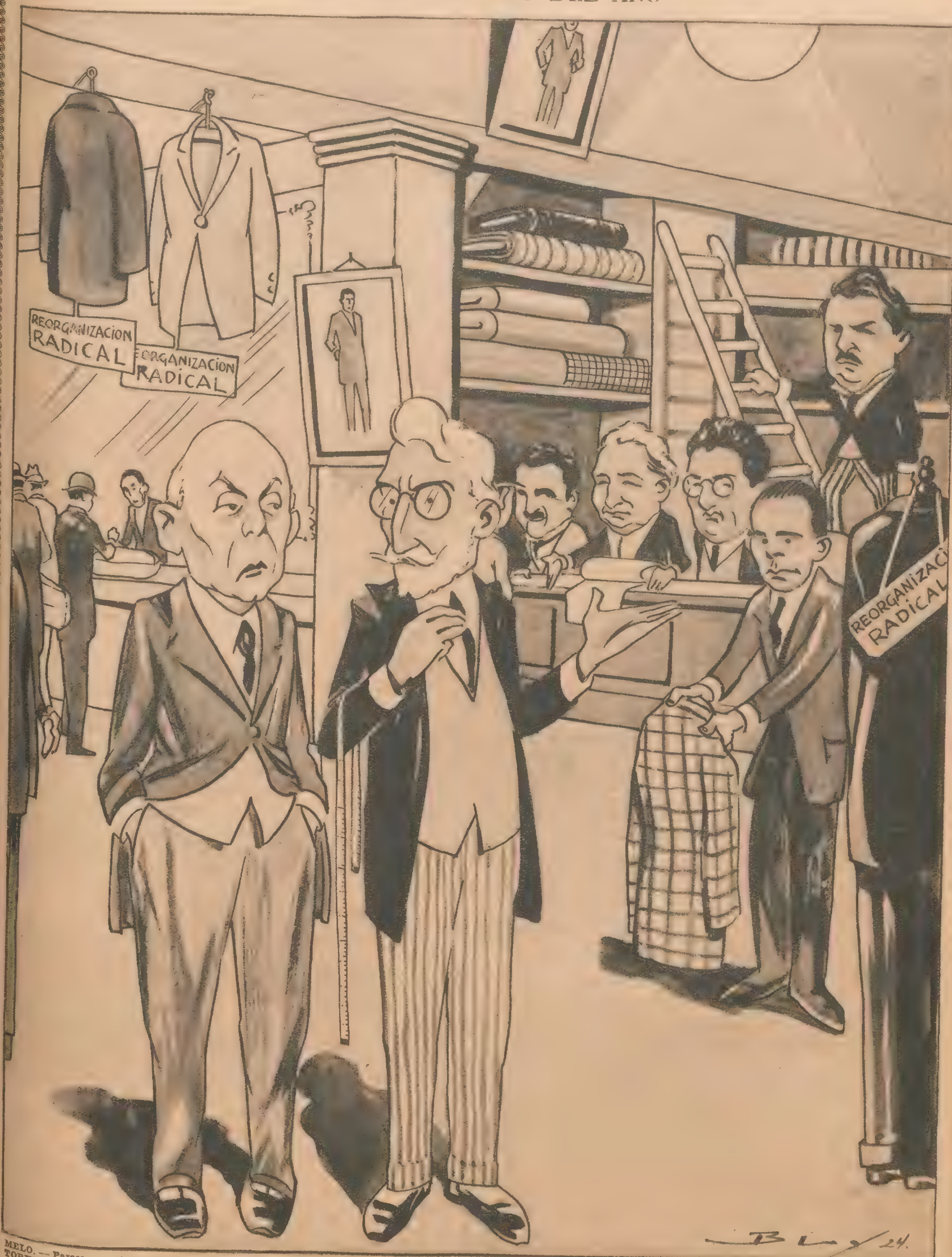
Un comunista dijo a la gallina:
Desde que existes, ¡cuánto tiempo andado!
Y sin embargo, no has adelantado
Un paso y sigues siendo... una cretina.
¡Hará desde los tiempos de Noé
Que cantas... coccodé!

Respondió la gallina: es la Natura...
¡Pretenderías que pusiera el huevo
Bajo un aspecto nuevo
Con yema verde y con la clara, oscura?
Mi trabajo—al contrario—es siempre igual
Y en repetir mi canto soy rehacia:
¡Te choca el coccodé? ¡Vaya una gracia!
¡Quieres que cante... la Internacional?

Buenos Aires, agosto 10 de 1924.



EL GRAN NEGOCIO DEL AÑO



MELO. — Parece que tiene mucho éxito nuestra confección
TORINO. — ¡Cómo que está de moda! Y como termina el invierno, nadie quiere trajes peludos.

Dib. de Blay.

EL REGIMIENTO 10.º INFANTERÍA MONTADA CELEBRÓ EL 110.º ANIVERSARIO DE SU CREACIÓN



Puente de circunstancias construido por el personal de la unidad, en 48 horas, bajo una situación táctica, sobre el río Gualaguaychú. La longitud de dicho puente alcanza a 65 metros.



Higienizando el ganado, después de una marcha.

El regimiento 10 de infantería se creó el 9 de agosto de 1914, y fué su fundador el coronel barón don Eduardo de Holmberg. A través de más de una centuria esta unidad ha mantenido su prestigio, afianzando la libertad y llevando la civilización a las remotas comarcas dominadas por el indio, hasta llegar a la época moderna, en la que lanza a las filas del pueblo una juventud apta y consciente de los derechos soberanos de nuestra República. Ultimamente, transformada en infantería montada, ha agregado esta especialidad a su instrucción, circunstancia que coloca al cuerpo en condiciones de actuar tanto dentro del marco de la División del Ejército, como en el de la Caballería independiente.

De guarnición en Gualaguaychú, desde el año 1910, desenvuelve una acción cultural y de progreso, debidamente valorada por la población de dicha ciudad, al punto que puede afirmarse, sin temor a caer en exageraciones, que el elemento civil y militar latén, vibran, se compenetrán y se funden en un mismo crisol de comprensión y aspiraciones en bien de la República.

Más de 50.000 habitantes de aquella importante zona entrerriana rubricarían, gustosos, esta afirmación, y confían en que los poderes públicos de la Nación, sabrán apreciar debidamente el unánime sentir popular.



Grupo de jefes y oficiales del mencionado regimiento. Comanda el teniente coronel don Arturo...



El cuadro de suboficiales del regimiento 10.º de infantería montada.



En el cuartel. — Los alumnos de la escuela primaria, durante una clase.



La citada unidad en campaña. — La maestranza en plena labor.



Un batallón haciendo por la vida en los alrededores de Gualaguaychú, ciudad en la que tiene su acantonamiento.



Los conscriptos desarrollando sus músculos mediante ejercicios gimnásticos.



ACTUALIDADES DE LA SEMANA



CENTENARIO DE LA MUERTE DE DON JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR. — Vista parcial de la concurrencia que asistió a la conferencia pronunciada por el profesor, doctor D. B. V. Pessolano acerca de la personalidad de Lafinur. El acto se realizó en el Colegio Nacional de Buenos Aires.



HOMENAJE A DON JUSTO S. LÓPEZ DE GOMARA. — Durante la colocación de una placa en la tumba que guarda los restos del señor Justo S. López de Gomara, en el cementerio de la Recoleta, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su muerte.



CONMEMORACIÓN DE LA RECONQUISTA. — Celebrando el aniversario de esta acostumbrado ceremonial cívico. A la izquierda: el presidente de la Liga Patriótica, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarra, acompañado



efemérides patriótica se llevó a efecto, en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, el doctor Manuel Carías, pronunciando un discurso de circunstancias. — A la derecha: de los miembros de la comisión de homenaje, durante el acto conmemorativo.



COMIDA EN HONOR DE NUESTRO COLABORADOR ARTÍSTICO, SEÑOR DANTE M. CANASI. — Grupo de comensales que asistieron al banquete organizado en homenaje del pintor señor Canasi, con motivo de su próximo viaje a Europa.



DEMOSTRACIÓN AL SEÑOR LUIS QUIRÓS. — Personas que concurrieron al banquete con que fué obsequiado el señor Luis Quirós, festejando su reciente nombramiento de subdirector general de tráfico, con que acaba de designarle la intendencia municipal.

VN GRAN PINTOR ITALIANO EN EL *Museo de Bellas Artes*

Existen en nuestro museo, dos obras importantes de Ettore Tito, el viejo pintor de juventud y de alegría, cuyas telas sonoras expresan un admirable optimismo.

En la última exposición oficial de arte italiano, nos ofreció el encanto de sus mares azules; la vibración de las frondas; la escena pagna y fuerte; la gracia de una "Canefora" y la ronda gentil, donde los cuerpos palpitaban y las mejillas se lustran bajo la caricia de un sol de primavera.



En las obras del museo, muéstrase Ettore Tito, en dos aspectos diferentes. Uno es "El rapto", exuberante en tonalidades, que estallan en las arboledas, se irisan en el agua o se extienden como tapices, buscando ambiente al centauro, que brinca en bravío impulso, llevando en sus robustos brazos a la ninfa desnuda.

El maestro ha compuesto un canto bárbaro, en el que la vida aparece primitiva y heroica, en una evocación de rudeza salvaje.

En cambio, en "El descendimiento"—donado por la colectividad italiana—la severidad apaga los tonos en el instante angustioso, como si un hosco ascetismo embargara su alma y apagara la luz de sus pupilas, al recordar el drama del Gólgota. Y el pagano artista, tórnase manso y cristiano, cuando la dulce figura de Jesús, desciende, sostenida por los pechos acongojados, que se oprimen en el dolor de lo irremediable. Y abajo, la vejez, como una esperanza incommovible. Y abajo, la madre inclinada y humildísima. Y abajo, la inocencia, que ha de contar en la hora suprema, con la enigmática palabra del Justo.

Y el cuerpo del Divino, va descendiendo, exangüe, martirizado, mientras la divina gracia del perdón cae sobre el crimen.

R. G.



"El descendimiento" por Ettore Tito.



Dos fragmentos del mismo cuadro.



En el Sierras Hotel de Alta Gracia



Señora del doctor Biocca.



Señor Usanna y familia.



Señores Guichot y Lavazza.



Señor Servente y señora

GENTE MENUDA



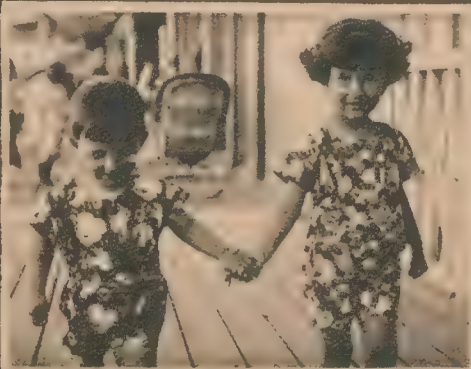
Andrés Luis Blanchere Rosso.



Niña de Morroni.



Enriqueta y Enrique López Bancalari.



José Salvador y María Eugenia Arenaza.



Juan Antonio Martínez.



Hilda Fanny Catalán Portiglia.

El cristal roto

por Claude MARSEY

En la oficina, todo el mundo aseguraba que aquello terminaría con una catástrofe.

El señor Lerouge tenía siempre mucho calor; el señor Leblanc, en cambio, tenía siempre mucho frío. El primero, en cuanto se ausentaba su compañero de oficina, abría la ventana de par en par; el segundo usaba la misma diligencia para cerrarla en ausencia de su compañero. Como los dos tenían la misma categoría y llevaban en la oficina el mismo tiempo, veintitrés años, no había razón para que uno dominase al otro.

Los colegas de ambos contendientes se guardaban mucho de inclinarse a favor de ninguno de ellos. Guardaban todos una prudente neutralidad, y se contentaban con augurar una catástrofe para el día menos pensado.

Un día, Lerouge y Leblanc se dirigieron al mismo tiempo a la ventana: uno para abrirla, otro para que siguiera cerrada. Hubo un momento de expectación. En la lucha que ambos sostuvieron, intentando uno cerrar y otro abrir, uno de los cristales se rompió con gran estrépido, precisamente en el momento en que la puerta se abrió y entró en el negociado el director.

Este era un hombre grave, que iba siempre provisto de un buen bastón. De una ojeada apreció el daño causado en la vidriera, y sin tratar de averiguar lo ocurrido se limitó a decir:

—Quien rompe los vidrios los paga. Dicha la frase, salió. En la oficina hubo un momento de silencio. Unidos los dos adversarios por el lazo común de la responsabilidad, convinieron en que, costando bastante dinero la reposición de un cristal, lo mejor era pegar un papel en el hueco del vidrio roto.

Así se hizo. Al día siguiente se había olvidado lo ocurrido, y el señor Lerouge y el señor Leblanc se disponían a renovar la lucha del día anterior, cuando volvió a cutrar el director. El cual se dirigió a la ventana, rompió con el bastón el papel pegado el día anterior con tanto cuidado, y dijo:

—No quiero estas porquerías. Ya he dicho que quien rompe los vidrios los paga...

Salió. Siguió un gran silencio, y como era raro que el director entrase dos días seguidos en la oficina, se acordó, ya que lo probable era que no volviese a parecer por allí en varios meses, reemplazar el papel roto con otro.

Desgraciadamente, al día siguiente volvió a entrar el director. Volvió a romper el papel con su bastón y dijo furioso:

—¡Si mañana no se ha puesto aquí un cristal, alguien lo va a sentir!

En vista de esta actitud, se abrió una subscripción, se compró un cristal y un vidriero se encargó de colocarlo. Ya podían esperar tranquilamente la nueva visita del director. Sólo que al Benjamín de la oficina, mozo de ideas diabólicas, se le ocurrió pegar un papel en el cristal nuevo cuando no había nadie en la oficina.

Cumpliendo su promesa, el director entró al día siguiente en la oficina. Vió el papel, creyó que sus órdenes no se habían cumplido, y acercándose a la ventana hizo añicos con su bastón el cristal nuevo cubierto con el papel.

Gran estruendo al caer los pedazos del cristal en el suelo. Expectación y el temor de que estallase la cólera del director.



EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traición; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso suena la envidia sordida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre. Tratándose de los dolores físicos, tiene un excelente auxiliar en la

CAFIASPIRINA,

el analgésico moderno que no sólo alivia los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta también las fuerzas.

NUNCA AFECTA EL CORAZÓN

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



Historia

Pero éste, tranquilo y sonriente, exclamó:

—Está bien. Quien rompe los vidrios los paga.

Y dejando sobre una mesa el dinero para poner el cristal, salió de la oficina.

En 1883, con motivo de la celebración del primer centenario del nacimiento de Bolívar, un periódico colombiano, "El Bien Público", de Neiva, tuvo la feliz idea de hacer a sus colaboradores algunas preguntas sobre ciertos hechos y determinadas circunstancias, relacionados con la vida íntima del libertador, suplicándoles las respuestas en determinado número de vocablos. Al señor doctor Ramón Manrique S. se le exigió contestar en tres palabras:

—¿Cómo fué más grande Bolívar?

—En el infortunio.

Al señor Heracleo Padilla O., en dos palabras:

—¿Cuál fué la virtud característica de Bolívar?

—La constancia.

Al señor Ignacio Trujillo, en una palabra:

—¿Cuál fué la respuesta más elocuente de Bolívar?

—¡Triunfar!

Al señor Pedro Martínez, en siete palabras:

—¿Cuál fué el error de Bolívar como hombre público?

—Juzgar a los demás por sí mismo.

Al señor César García, en seis palabras:

—¿Qué relación hay entre Bolívar y la libertad americana?

—La del Creador a la creación.

Al señor doctor José María Lombana B., en dos palabras:

—¿Qué es el 25 de septiembre a la luz del centenario?

—Error patriótico.

Al señor Federico Vargas de la Rosa, en tres palabras:

—¿Qué son tres siglos de servidumbre comparados con Bolívar?

Tiniebla y luz.

La elección no es dudosa

Lord Castletown está publicando una historia de sus antepasados, llena de lances y episodios divertidos y abundantes de rasgos pretéritos de la raza irlandesa.

Cuenta el citado lord que su antepasado Morett era dueño de magníficos castillos fortificados, de los que se mostraba muy orgulloso. Por aquellos tiempos, ingleses e irlandeses entablaban rudas batallas.

Los irlandeses pusieron un día cerco a un castillo en que se había guarecido Morett. Este comprendió que no podía hacerse fuerte en el castillo e intentó una salida. Fracasó el plan y los irlandeses le hicieron prisionero.

Entonces hicieron llamar a la castellana y le presentaron una proposición.

—He aquí a vuestro esposo—dijeron. Es prisionero nuestro y no lo librará evadirse, porque le tenemos puesta una gruesa cuerda de cáñamo ciñéndole el cuello. Sin embargo, podéis darle la libertad, si queréis. Os devolveremos a vuestro esposo si abandonáis el castillo con toda la guarnición. Os garantizamos vuestra seguridad personal.

La esposa de Morett—continúa diciendo lord Castletown—escuchó serenamente el ofrecimiento. Reflexionó algunos momentos y al cabo irguió la cabeza con altivez y mirando con gallardía a los parlamentarios, respondió con orgullo:

—No acepto la proposición. Un esposo podría encontrarlo, pero otro castillo como éste, no. Guardaos, pues, vuestro prisionero.

Y Morett fué ahorcado.

LA GARRAFA

por XANROF

Frecuentemente ocurre en la vida que se alcanza un fin muy distinto del que pretendemos lograr. No me refiero a aquellos que, habiendo estudiado para ser notarios, concluyen en presidio.

Así, Taitaluile había adquirido durante el primer curso de la carrera de derecho una reputación de excelente bebedor, que parecía debía abrirle un brillante porvenir en la degustación. Lo cual no le había impedido emprender otra carrera y entrar en la Policía, donde el antiguo discípulo de Baco imponía multas y encarcelaba por escándalo nocturno. Hay que reconocer, sin embargo, que había conservado por los ebrios una profunda simpatía, y que nunca imponía sus sanciones sin que dejara de encogersele el corazón.

Cuando lo conocí estaba en París, de secretario de una comisaría de barrio, y entre sus administrados había un borracho contumaz, llamado Charfouillat, a quien invariablemente recogían los agentes todos los domingos en un lastimoso estado de embriaguez. La primera vez, Taitaluile lo puso

en libertad, después de amonestarlo y previa la promesa de que no volvería a emborracharse. Charfouillat juró cuanto se le pidió, y conservó una gratitud eterna a Taitaluile por su generosidad.

Pero al domingo siguiente lo llevaron borracho, como de costumbre. La única diferencia era que aquel día había bebido por el "señor secretario".

Taitaluile, después de interrogarlo, se encontraba indeciso. Es muy duro enviar a pasar la noche en un calabozo, donde sólo hay agua para beber, a un hombre que se ha emborrachado bebiendo a la salud de uno, y, sin embargo, la reincidencia merecía un castigo.

De pronto, Taitaluile tuvo una idea genial:

—Amigo mío—le dijo,—me es usted muy simpático, y voy a ponerle en libertad, pero con una condición.

—Lo que quiera el señor secretario.

—¡Guardia! Traiga una garrafa con agua y un vaso.

El guardia llevó los objetos pedidos.

—Ahora—dijo Taitaluile—debo decirle que si cuando bebió usted a mi salud hubiera echado agua al vino no estaría usted aquí.

—¡Agua al vino, señor secretario! ¡No es posible!

—Pues si quiere verse libre hay que beber a mi salud.

—Con mucho gusto, señor secretario.

—Pues bébase esta garrafa.

—¡Pero, señor secretario, está llena de agua!

—Precisamente por eso se la va a beber.

—¡Beber yo agua? ¡Qué me lleven al calabozo!

Al día siguiente, cuando Charfouillat fué puesto en libertad, Taitaluile, que durante toda la noche había estado reprochándose su severidad, le dijo:

—¿Ha pasado usted mala noche, amigo?

—Gracias—le contestó Charfouillat fríamente.—No la he pasado muy

Demandas judicia'es raras

Un oficial italiano que fué herido en el Trentino, entabló un pleito sobre posesión del proyectil que le había herido y que le había sido extraído del cuerpo. El médico y la enfermera pretendían quedarse con la bala, y el oficial la disputaba como de su propiedad legal, y el juez dió la razón al oficial, considerando que el proyectil, una vez disparado por el arma, deja de pertenecer al hombre que lo disparó y a la nación que se la confió, convirtiéndose en una especie de "res nullius" que puede recoger y guardar quien se lo encuentre. El oficial había encontrado el proyectil en su cuerpo; el médico no había hecho más que extraérselo, ayudado por la enfermera, y por lo tanto, era del oficial.

Un hombre extraordinariamente grueso tomó recientemente un billete de tercera clase en una estación provinciana de Inglaterra, y no siéndole posible entrar en el vagón por las portezuelas de los de terceras, por ser demasiado estrechas para su corpulencia, se metió en un coche de primera, cuyas portezuelas eran más anchas. El interventor quiso cobrarle la diferencia de clase; el viajero protestó, considerando que su caso era de fuerza mayor, y el asunto fué a los tribunales, donde el juez dió la razón al viajero, considerando que no estaba en su mano comprimirse a medida de la angostura dada por la compañía ferroviaria a las portezuelas de sus vagones.

Después de encargar a un barbero que le arreglase la barba, cierto labrador norteamericano se quedó dormido en el sillón, y cuando se despertó se encontró completamente afeitado, sin un solo pelo de unas barbas que le inspiraban gran orgullo, y se fué al juez pidiendo mil dólares de indemnización. Fundándose en no sabemos qué leyes, el juez le concedió la indemnización, pero tasando la barba en cien dólares nada más.

La hermana de un suizo, gran bebedor, le administró secretamente un medicamento que le quitó la afición a la bebida, pero al enterarse de la causa de su inexplicable sobriedad, el suizo demandó a su hermana reclamándole veinticinco mil francos de indemnización por haberle quitado el vicio.

Quereis la Salud??



RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. — CONTIENE
0.5 GRAMOS de HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE al CUERPO HUMANO
UNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Concesionarios: JOSE PERETTI & Cia. — Rivadavia 1914, Bs. Aires

mal; pero tengo los huesos molidos, y no he podido dormir. Y luego verme yo, un hombre honrado, mezclado con los ladrones... Me pongo malo sólo de pensarlo.

—Si hubiera usted bebido de la garrafa...—le dijo cariñosamente Taitaluile.

Charfouillat salió sin responder. Al domingo siguiente, Taitaluile le

vió entrar en su despacho en el estado de costumbre.

—Está visto que es usted incorregible. Voy a tener que mandarle a la cárcel. A menos...—siguió diciendo—que beba usted de la garrafa. ¿Por qué no prueba usted?

—¿Y si me hace daño?

—Desuicide usted.

Y Taitaluile ofreció un gran vaso de agua al beodo. El cual lo cogió sin entusiasmo, lo miró, lo olfateó y, por último, se lo bebió con los ojos cerrados, como quien toma un medicamento.

—¡Qué malo está esto!—dijo devolviéndole el vaso y haciendo un gesto de asco.

—Ya se acostumbrará usted—le contestó el bueno de Taitaluile abriéndole la puerta para que se fuese a la calle.

Una semana después Charfouillat se presentó borracho, como de costumbre.

—¡Usted aquí!

—No me volverá a ocurrir, señor secretario. ¿Dónde está la garrafa?

Y después de beberse su gran vaso de agua, con la contricción de un niño que reza una oración para borrar un pecado, Charfouillat salió.

Las visitas a la comisaría fueron cada vez menos frecuentes, y al fin Charfouillat desapareció. El bueno de Taitaluile se frotaba las manos, satisfecho de haber corregido a aquel incorregible bebedor y orgulloso de su buena obra y de su idea genial.

A los pocos meses encontró a su borracho en la calle. Su nariz, roja como un pimiento, y sus pasos vacilantes no decían mucho en favor de su continencia. Lo llamó.

—Y bien, Charfouillat, ¿cómo vamos? ¿Ya no se emborracha usted?

—Sí, señor secretario, como antes; pero ahora voy a emborracharme en otro barrio.

EL PORVENIR DEL PIBE



El padre.—Ahí donde lo ves, ya es portero en un equipo de football.
El amigo.—¡Muy bien, chiquito! ¡Muy bien! ¡A ver si llegas a ser portero de casa grande, como tu padre!

SECCIÓN VERMOUTH

FUERZA MAYOR

—No puedo aceptarlo a usted a causa de una situación, que no me es posible evitar, aunque es dolorosa...

—¿Y qué situación es esa?

—La suya.

UNA REBAJITA

En un concierto familiar una dama entona una canción que comenzaba así:

"El Otoño se acerca—Diez mil hojas están cayendo"...

Pero comenzó en un tono muy alto y al decir "Diez mil hojas"... le faltaba la voz...

—No se apure señora—dice uno de los oyentes.—Ponga nada más que cinco mil hojas.

SI LOS CÁLCULOS NO FALLABAN

—¿Cree usted que mejorará pronto, doctor?

—Todas las probabilidades están a su favor. De cada diez casos de su misma enfermedad se salva uno... A mí se me han muerto ya nueve pacientes... Usted es el décimo... Debe, pues salvarse.

TOMANDO PRECAUCIONES

—¡No sea bárbaro! ¡No pegue a ese pobre muchacho con un palo!...

—Le pego con el palo, porque si le pego con la mano, me duele a mí.

EL TIRO POR LA CULATA

—Hijo mío. El pájaro que madruga es el que encuentra más fácilmente los gusanos...

—Sí, papá. Y en seguida los lleva al nido para alimentar a sus hijos... ¡La lección es más bien para ti papá!

UNA "BONDADOSA"

OBSERVACIÓN

—¿Te has fijado lo lenta que es para todo, María Julia?

—Ya lo creo. Figurate que para cumplir veinte años, ha tenido que tardar treinta.

ERA AMIGO

—Pero muchacho,—dice el señor bondadoso.—¿No sabes que no se debe pelear? La religión nos ense-

ña a amar a nuestros enemigos...

—Es que ese es un amigo mío...

ESTABA MAL ACOSTUMBRADO

—Tomás, me quiso dar un beso anoche y yo no le dejé.

—¿Se enojó?

—No, me dijo tranquilamente que tendrá que hacer las paces contigo...

HOMBRE CUMPLIDOR

—Nunca puede saberse cómo andan los trenes en esta estación. Ayer salían con un enorme retraso, hoy llego diez minutos antes de la hora indicada y el tren ya se ha ido.

—Le explicaré, señor. Hoy ha empezado a prestar servicios un nuevo jefe y quiere recuperar los minutos que el anterior había hecho perder a trenes y pasajeros.

INDIRECTA

—¡Hola, Pérez! ¿Adónde vas tan apurado?

—Al correo para protestar del mal servicio.

—¿Qué te ocurre?

—¿Que todavía no me han llevado a casa la carta que me íbas a mandar con los cincuenta pesos que me debes!...

LA CONOCÍA BIEN

—¿Te parece querida, que hable ya con tu padre?

—Sí. Pero por favor no vayas a decirle nada a mamá.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que se haga público nuestro compromiso hasta dentro de unos días.

CONDICIONAL

—¿Piensa usted que llegará a amarme algún día?

—Es posible... Pero, si yo fuese hombre no me resultaría muy agradable ser admitido así "a condición", como una mercadería.

UNA EDAD CURIOSA

—¿Qué edad tiene Juanita?

—Ha llegado a la edad en que su madre empieza a temer que se case... y ella que no se case.

suya. Unicamente Bartolomé guardaba un silencio elocuente.

—Vamos, Bartolomé—dijo Lacascade;—ahora te toca a ti.

—Yo no tengo que contar nada.

—¿Cómo que no?—insistió Lacascade.

Los demás insistieron por compromiso, conocedores de las dotes literarias de Bartolomé.

—¡Vamos, no te hagas rogar tanto!

—¡Puesto que lo queréis, allá va!

Y empezó una narración tan pesada, tan desprovista de interés, que parecía destinada a algún concurso académico.

El auditorio empezó a bostezar y dormitaba cuando el orador terminó. Unos cuantos aplausos de agradecimiento al ver que aquello había terminado animaron a proseguir a Bartolomé.

—Un momento. Voy a contaros otra historia mejor todavía.

Palidecieron los amigos. Bartolomé habló.

A los pocos minutos, Bautista, que estaba cerca de la puerta, desapareció discretamente. Olivier siguió su ejemplo poco después. Quedaban Lacascade y Pellissier.

PARA

SEGUROS

en general

DIRÍJASE A:

"La Inmobiliaria"

PRIMERA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

VIDA - INCENDIO - GRANIZO
MARÍTIMOS-FLUVIALES - CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO

GARANTÍAS REALES

\$ 17.181.407.61 M. N. C. L.

DIRECCIÓN GENERAL: 235-SAN MARTÍN-253, Bs. AIRES
(EDIFICIO PROPIO)

Banquero: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

de y Pellissier. Y el segundo relato de Bartolomé era interminable.

Pellissier salió con un pretexto plausible, diciendo:

—En seguida vuelvo.

Pero no pareció.

Bartolomé seguía hablando, y aprovechando una pausa, motivada por el

cansancio de tanto hablar, Lacascade sacó una llave enorme, y, entregándosela a su amigo, le dijo:

—No te molestes. Toma la llave y sigue contando. Cuando termines, no te olvides de cerrar la puerta.

Y, discretamente, salió de puntillas.

OFERTA Y DEMANDA



El abonado. — Señorita: yo puedo ofrecerle mi corazón, que es una fragua... ¡Y a ver ese numerito que le he pedido!

Toma la llave

Por

GABRIEL DE LAUTREC

Habían venido a pasar el domingo en el hotelito que Lacascade posee en las cercanías de Nîmes. Es una residencia alegre, frente al mar, donde los amigos del dueño se reúnen los días festivos en alegre camaradería. Aquel domingo eran cinco: Bautista, Olivier, Bartolomé, el ilustre Pellissier y Lacascade, el dueño de la casa.

La comida había sido espléndida, el vino había corrido en abundancia, y a los postres cada uno contaba su historia, recibida con los aplausos del auditorio, aplausos un poco mitigados por la convicción profunda de cada cual de que su historia era mucho más interesante y divertida que la de los demás. Bautista, Olivier, Lacascade y Pellissier habían contado la

PUCHITOS

La polla no ataca, generalmente, las pieles teñidas

California cuenta entre sus habitantes con trescientos centenarios.

En el London Hospital hay únicamente en un solo piso, seis salas de operaciones.

Francia levantó un censo de perros el año pasado. De acuerdo con las cifras recogidas, la población canina alcanza a 3.312.116 animales.

Los correos nativos de la India que distribuyen la correspondencia en los distritos apartados tiene que luchar principalmente con dos peligros, con los ladrones y con las fieras

Con un perro, como principal acompañante, una dama inglesa ha recorrido 20.000 millas en el Africa Central.

La carne congelada llegó a Londres por primera vez, en enero de 1816, en que un grupo de esquimales llevó a Harwich una cantidad de carne de reno helada.

Curiosas piedras, semejantes a perlas, han sido encontradas en la cabeza de un pez llevado a Londres desde el Perú.

Los indios americanos conocen desde hace mucho tiempo el poder "anestésico" de cierta clase de música. Lo ha comprobado el hecho de que tienen

canciones para entonar mientras el médico cura una fractura, un dolor de cabeza, etc.

El tráfico callejero es mucho más peligroso para los peatones en Berlín, que en cualquier otra parte del mundo. Esto se atribuye a la ausencia de vigilantes especiales y al poco caso que hacen de las ordenanzas los conductores de vehículos.

La vez que llovió con mayor fuerza en Londres, fué un día de junio del año 1878, en que en veintiocho minutos cayeron 2.3 pulgadas de agua.

Se calcula que las reservas de carbón inglés ascienden a 155.000.000.000 de toneladas.

El primer puente de hierro construido sobre el Támesis, lo fué en Vauxhall el año 1816

Los ingresos anuales de la Iglesia de Inglaterra se elevan a 7.221.000 de libras esterlinas.

El "gigante" de la armada inglesa es el tambor mayor R. Hammond, cuya estatura alcanza a 6 pies y 8 pulgadas.

Si las mujeres inglesas de 21 años tuviesen derecho al voto, el electorado aumentaría en 4.500.000.

El setenta y cinco por ciento de la producción mundial de oro en el año pasado, fué del imperio británico.

Un viejo faro situado en St Agnes, islas Escilas, ha sido transformado en residencia de verano por el conde de Onslow.

LA CONSTANCIA

es la virtud que, generalmente, determina el triunfo en nuestras empresas. A ella, pues, deben recurrir los que padecen de hemorroides, en la aplicación del Noridal, notable específico de comprobada eficacia en el tratamiento medicamentoso de dicha enfermedad.

Con el empleo del Noridal las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia, hasta desaparecer en un tiempo relativamente corto, y evita el peligro de que aparezcan fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención quirúrgica.

El Noridal viene envasado en pomos provistos de una cápsula con orificios para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el riesgo de adquirir infecciones.

Una serie de "islas flotantes" fueron recientemente encontradas por un vapor en las costas de Borneo. La mayor tenía una extensión de unos siete acres y contenía palmeras de más de cien pies de altura.

Se han realizado con éxito ensayos para recoger sacos de correspondencia, desde aeroplanos, sin parar el vuelo. El saco es suspendido de un poste y el aeroplano desciende y lo engrancha para levantarlo.

El cerebro de una hormiga es, aproximadamente del tamaño de la cabeza de una aguja de zurcir. Esos insectos viven de ocho a diez años, como regla general, pero algunos ejemplares en cautividad han alcanzado la edad de quince años.

En un vapor que iba de Stornoway a Canadá, durante un viaje recientemente realizado iban 270 pasajeros todos presbiterianos y de ellos 175 tenían apellidos que comenzaba con Mac.

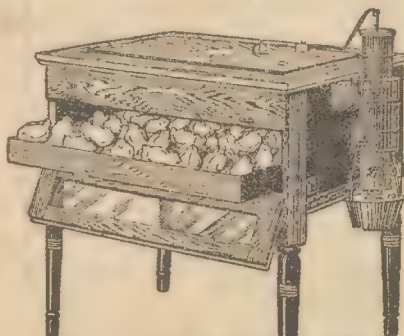
OFERTA ESPECIAL

VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos..... \$ 115.-
Una criadora completa para 60 pollos..... 45.-
Un comedero para pollos..... 2.-
Un bebedero para pollos..... 2.-
Dos bolitas de alimento para pollos..... 2.-

Todo completo y embaldado por..... \$ 165.-
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollos, completo y embaldado..... \$ 250.-

REMITIDO EN CREDITO EL IMPORTE A
ALEJANDRO REINHOLD
BELGRANO 499 BUENOS AIRES



LA CRIA DE AVES ES EL NEGOCIO DEL DIA PARA HACER FORTUNA

Manual de Avicultura..... \$ 1.20
Album, Cris y Enfermedades de Aves - 2.-

¡Tejía y pensaba!!

(Del libro "Leyenda india y verbena en trágica noche," recientemente aparecido)

En rica poltrona de verde brocado,
una viejecita con mano rugosa
tejía hábilmente puntilla de Irlanda,
tan fina y sedosa,
cual tela de araña.
En tanto en la calle lloraba el invierno
con lágrimas grandes,
mientras los cristales
formaban dibujos de gotas heladas.
Rezaban los vientos sus largas plegarias
de credos y salves.
La dama tejía...
tejía y pensaba!...
en cosas lejanas de su juventud.
¡Jesús!—murmuraba—
¡Qué tiempos aquellos,
tan cortos y bellos!
Suspensa quedóse,
cayendo en su falda el níveo crochet,
en tanto el ovillo, sin dueño ni mando,
ha ido rodando,
al pie del sofá.
Resbaló una gota cual cuenta de vidrio,
de sus mustios ojos,
que fueron otrora muy dulces, muy bellos,
y cual dos destellos
de amor, fulguraban
bajo la umbría de largas pestañas.
Su talle de avispa, que fué aprisionado
por sedas y gasas,
se hallaba encorvado...
¡indelebles huellas marcaron los años!
y aquellos sus pasos rítmicos y breves,
mostraban cansancio!
Esa boca exangüe,
que fué en otros días un nido de besos,
no guardó ya nada.

La sarta de perlas que avara ostentaba,
al verla incolora,
sin risas ni amores,
una a una fueron su sitio dejando.
Los bucles sedosos que cual hilos de oro
besaban ufanos sus regias espaldas,
se fueron tornando
de un tono grisáceo,
hasta convertirse, en algodón blanco.
¡Pobre viejecita!
Meciéndola el sueño
soñaba con rosas...
muchas rosas blancas...
que el cierzo copioso,
besándolas mucho marchitas dejaba...

De su soñolencia, despierta azorada,
un amargo rictus
lleno de dolores,
dibujan sus labios.
Con mano convulsa desbrocha su bata
y saca del seno donde le guardaba
como en arca santa,
fina miniatura de oro y esmalte.
¡Alberto! ¡Mi Alberto!
Exclamó la viejecita,
con su voz cansada.
¡No ves que conservo en mi pecho,
el recuerdo amado,
del amor que grande no pudo la muerte
con su cruel guadaña,

en su flor segarle?
¡No ves que aún escucho de tu voz amante
las tiernas palabras,
los mimos galantes?
¡Aún siento en mi alma los dulces efluvios,
con que me envolvía la luz de tus ojos.
Tus glosas amantes regalan mi oído
con el leve arrullo
de un ayer lejano...
que lo rememora todo en esta sala
de testigos mudos de dichas pasadas.
Desde la columna de blanco alabastro,
que firme sostiene simbólica esfinge,
hasta el toque leve,
del reloj engastado
en caja de mármol con arco dorado,
mi alma embriagan de tristes recuerdos!...
Y más se me avivan al ver la banqueta
aterciopelada,
la que tú solías poner a mis plantas...
Sentábase en ella
posando mimoso sobre mis rodillas,
tu hermosa cabeza.
Jugaban mis dedos con tus negros rizos,
y yo embelesada,
formaba con ellos variadas sortijas,
caprichos del alma.
Hoy ya treinta años que duermen dobladas
aquellas romanzas que yo te cantaba.
¡El piano no suena,
está triste, cerrado,
sin la caricia sutil de tus dedos
pulsando el teclado.
¡Alberto! ¡Mi Alberto!—repite llorando
de la viejecita la voz ya cansada.

Airedides LINOYAN.

LAS REINAS EN EL DESTIERRO

Isabel de Rumania, la esposa de Jorge de Grecia
Jugando con el amor como una mariposa

Desde niña soñó con un príncipe, que había de venir a buscarla para conducirla de la mano a las gradas de un trono. Su belleza peregrina era el encanto de Rumania; cortesanos y magnates, la flor y nata de la nobleza se la disputaban con los ojos, pero la princesa esperaba siempre al que había de venir, al soñado príncipe, y todos los hombres que encontraba al paso le parecían simples y vulgares.

Hasta que un día llegó el príncipe Jorge de Grecia, primogénito del ex rey Constantino; se vieron, se concertó el noviazgo, y se casaron.

No hizo la unión el amor, que es el que ata las almas al destino de la vida; ella sensible y delicada, hubiera querido un hombre con todos los atributos de la realeza, pero que conservara su corazón un tanto puro, libre de esas veleidades e inconsecuencias que el príncipe había aprendido en los bulevares de París, jugando con el amor como traviesa mariposa.

—¿Se quieren los príncipes?—preguntó cierto día el rey Fernando de Rumania a uno de los cortesanos.

—Señor,—repuso el palatino,—siento tan linda la princesa y griego el

que aspira a su mano, es de esperar que este casamiento sea el culto de la belleza.

—Si así fuera—exclamó Fernando satisfecho por la lisonja—el culto de la belleza sería el culto de la vida.

Brevísimo ha sido el reinado de Isabel de Rumania; aún están húmedas las flores del himeneo, y Cupido no ha agotado su provisión de flechas. La felicidad comenzaba a sonreírles. El príncipe comenzaba a enamorarse. Pero, los reyes, como los demás mortales, no nacieron únicamente para gozar de la vida; llegó la hora triste, la de la fatalidad, la que siempre aguarda... y camino del destierro van ahora los soberanos, él sin la corona y ella sin el amor. Acaso algún día, si se resignan a ser pobres para enamorarse, crezcan en los arrabales de la humilde vivienda de los desterrados las simbólicas violetas.

MARÍA FEODOROWNA

La emperatriz rusa, que en la actualidad vive desterrada en un rincón de Dinamarca, es una de los sobrevivientes de aquel vasto imperio que abarca gran parte de Europa y Asia y que fué orgullo de los zares, desde Vasili Ivanovich, hasta Pedro "El Grande". Ya anciana y agotada por el dolor de haber perdido lo que tanto amaba en la vida, es más que una figura humana, una triste sombra que busca en la soledad y el desamparo de sus recuerdos "el bueno de Nicolás", arrastrado por la soldadesca camino de la Siberia y muerto trágicamente en los brazos de su mujer y de sus hijos, según las referencias de algunos cronistas rusos.

—¡Nicolá! ¿Dónde estás, hijo mío?—solloza la emperatriz y le busca con la mirada en el cielo, como si a fuerza de invocarlo esperase que hiciera su aparición en la tierra.

La viuda de Alejandro III se salvó milagrosamente de caer en manos de los comunistas; al ser preso Nicolás, la emperatriz y sus hijas, varios cosas consiguieron poner en salvo a la zarina madre, haciéndola cruzar la frontera, contra su voluntad, pues ella quería correr la misma suerte que su hijo y sus nietos. De haber sido detenida por los revolucionarios, posiblemente no hubieran atentado contra ella, porque María Feodorowna, aunque danesa, siempre fué amada por el pueblo ruso. En el ocaso de su vida, el destino la ha llevado a su verdadera patria; ya no es emperatriz ni tiene

autoplano



Orpheola

CONSAGRADOS POR EL USO, INSUPERABLES.

Constituyen la alegría del hogar, por la dulzura y nitidez de sus voces, la precisión de su mecanismo y su fácil manejo, al alcance de cualquier niño de corta edad.

Pueden obtenerse pagando una módica cuota al contado y el resto por mensualidades.

Unico Agente
OBIGLIO & Hijos
B° Mitre 1215 BUENOS AIRES

LA CULPA

de muchos disgustos caseros la tienen los estados de nerviosidad en las señoras, originados generalmente por las enfermedades propias de su sexo.

Toman bromures y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado, y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal. Una vez conocida esta circunstancia se piensa en la facilidad con que se hubiese podido evitar la afección.

Y bien, señora; si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no se moleste ni engorrose el habituarse a la práctica de la higiene personal íntima.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibial al 1 ó 2 por ciento de Lysoform, siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y lágase una irrigación. Con esta sencilla operación verá usted disminuir sus dolencias, hasta llegar a su completa desaparición y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso de Lysoform, no deberá temer enfermedades propias del sexo, con sus funestas consecuencias, pues con la práctica de la higiene íntima pueden las señoras y las jóvenes eliminar el peligro de adquirir infecciones que, generalmente suelen dar origen a numerosas enfermedades muy comunes en el sexo femenino.

El Lysoform es un eficaz bactericida que une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo. Por esta razón constituye el antiséptico ideal para las señoras y para las jóvenes.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Nota.—Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla.

Solicite una muestra gratis y comprobará la excelencia del artículo.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires

El torpedeamiento del "Hampshire" y la muerte de lord Kitchener

La información que publicó "Fray Mocho" en su número 632, referente al misterio que rodeara el hundimiento del crucero inglés "Hampshire", acaecido durante la gran guerra, ha motivado la carta que transcribimos a continuación:

San Lorenzo, agosto 2 de 1924.
Señor director de FRAY MOCHO.

De mi aprecio.
En el N.º 632, de junio 3 de 1924, encuentro una colaboración respecto al hundimiento del crucero inglés H. M. S. Hampshire, y a la muerte de lord Kitchener.

Como yo pertenecí a la tripulación del submarino U-22, en calidad de suboficial, y presencié esta acción bélica, permítame usted poner las cosas en su lugar, y darle una narración exacta de lo ocurrido.

Nosotros nos encontramos en nuestra base de acción, en las aguas del sur de Inglaterra, cuando el 31 de mayo 1916 recibimos una radio que nos ordenaba tras-

gible Z... que, de vuelta de la costa inglesa, nos comunicaba que, con rumbo a N. N. O. había distinguido luces de un crucero en marcha. Poco después, otro telegrama daba los informes siguientes: Crucero Hampshire, con embajada militar inglesa a bordo, sigue rumbo islas Shetland. El U-22, como el más próximo a estas islas, era designado para atacarlo y hundirlo. Después de una hora de emoción, le distinguimos al fin. Cuando divisamos la nube de humo, zambullimos; y por medio del periscopio pudimos ver cómo se aproximaba el coloso a nuestros lanzatorpedos. Nos separaban 2.000 metros. Todavía era lejos y dejamos que se aproximara más. A bordo del crucero se alcanza a ver que están haciendo la limpieza, tan tranquilos, como si estuviesen en el puerto, sin pensar que la muerte ya los espera.

Ya son 1.500 metros; luego, 1.000; 750!... ¡Atención! Mis manos tiemblan; 500, 300 metros. ¡Larguel! Una leve sacudida, un ruido en la cámara, después, nada. Yo cuento los segundos que pasan, y miro al comandante, que, con los puños crispados, mira; parece de mármol. ¡Ya, un golpe de afuera! Es la señal de la detonación, y recién vuelve la vida a la cara del capitán. ¡Hurra! Era nuestro. Como buenos soldados, hemos cumplido con nuestro deber...

Su muy afino, y S. S.

J. BLUMBBERG.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

el rango de que disfrutaba en la corte, pero le queda como única herencia, un pedazo de tierra nativa y la felicidad de los cosacos de la guardia imperial que quisieron compartir con su vieja soberana, las amarguras del destierro.

—Idos a Rusia—les ha dicho la ex emperatriz—soy tan pobre, que no puedo pagarlos ningún salario.

Y los leales servidores, resignados, han respondido con una reverencia:

—Rica o pobre, para nosotros siempre seréis la zarina.

ladarnos a la costa de Escocia y vigilar las aguas navegables, frecuentadas por la armada inglesa.

Era el día que tenía lugar la batalla del Scagerrac, y las órdenes que teníamos nos mandaban atacar y hundir los buques de guerra de Inglaterra, que abandonaban el Scagerrac en viaje de refugio a sus puertos, después de la derrota sufrida. En la noche del primero de abril navegábamos sobre el agua, sin distinguir una sola señal de las naves inglesas. Llevábamos rumbo O. N. O. marchando a 4 nudos por hora. A las 6 1/2 y 7 del día 2 recibimos otro radio de Helgoland, que nos ordenaba tomar posición al N. O. de las islas Stellan. El 3 transcurrió sin novedades. Con 1 nudo por hora, las máquinas trabajaban contra la corriente, cuando, más o menos a las 4 del siguiente día, recibimos un radio del diri-



EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

"PORTEÑO TENÍA QUE SER"

Esta nueva producción de don Alberto J. Ballester, estrenada en el Sarmiento, nada agrega a la labor de su autor.

Es otra pieza chica más del género chico nacional, que las cuenta por centenares. Su asunto es pobre e ingenuo y en su desarrollo no ha puesto el señor Ballester el grano de ingenio que le hemos reconocido en otros trabajos. "Porteño tenía que ser" parece escrita a la ligera, como se escribe un artículo periodístico reclamado por la imprenta... Sin embargo, el autor es veterano en hacer escenas y su dexteridad asoma en los dos cuadros de esta pieza, que no consiguen en ningún momento entusiasmar al público. Se echa de ver en la nueva obrilla la vacilación que domina en muchos pasajes, dando a veces la impresión de que no se ha sabido qué hacer con los personajes y con la pieza misma...

Pepe Ratti, en un papelito de escaso relieve, hizo lo humanamente posible para destacarlo, consiguiéndolo en parte. Los demás intérpretes hicieron lo que pudieron...

GUSTO "COMO BOLA SIN MANIJA"

Don Julio D. Rodríguez, firma nueva entre los autores que surten obras a la escena nacional, se ha ensayado con buen éxito en la literatura escénica, casi sería mejor decir en la literatura teatral gauchescas. Nosotros creemos que el gaucho debe ya relegarse al olvido, pues que es de otra época, lo cual no obsta para que lo prefiramos antes que al malevo.

"Como bola sin manija" no acusa novedad en su argumento, desarrollándose su acción con bastante agilidad y lógica. Pero los valores mayores de esta pieza, están en el diálogo campero, bien realizado, que demuestra los conocimientos del autor del léxico del criollo de nuestras pampas. La compañía Muñio-Alippi dió una buena interpretación a la obra del señor Rodríguez, sobresaliendo, aparte del binomio que da nombre al conjunto, las señoras Manolita Poli y Rosa Catá.

PARRA

Ya de "Cristóbal Colón" se celebró el centenario y aún prosigue en el cartel tan alegre y confiado como estrenada ayer noche o, mejor dicho, hace un rato. Parra está lo más contento y piensa seguir estándolo y dice que el Argentino no estrena más este año porque la cuesta de agosto la sube muy descansado. A otros les cuesta la cuesta más de un disgusto macabro, y él en la cuesta se acuesta y la cuesta acostado.

Con la misma obra realizará el viernes 22 su beneficio matizando la fiesta con nuevos números de prestidigitación.

CONSECUENCIAS DEL MAL TIEMPO

A consecuencia del tiempo, las salas metropolitanas están frías. Hay muchos teatros y poca gente, de modo que a cada teatro le corresponde un

lote demasiado pequeño. Es natural que en tales condiciones se trate por todos los medios de combatir el frío, que trae aparejada como resultado la frialdad. Como medida térmica, se ha resuelto en el Liceo estrenar "El pobre Apolinario" de Ricardo Hicken. Arata ha puesto en esta obra todo su entusiasmo y toda su esperanza. El estreno ha debido de realizarse en estos días. Si la pieza resulta, la sala se calentará y todo seguirá como sobre pesos hasta que llegue la primavera. Pero si esta obra no fuera un buen combustible, habrá que ir a esperar la primavera a climas más benignos. Y más o menos ocurre lo propio en la mayor parte de los teatros. Esto y otras cosas más, nos están sugiriendo el comentario que haremos al final de la temporada, tratando de sacar enseñanzas para el año próximo. Enseñanza para los demás.

SE TRABAJA EN EL AVENIDA

La temporada del Avenida, donde como se sabe actúa con éxito creciente la compañía de Ramón Peña, resulta muy movida y animada. Después del éxito de "La leyenda del beso", se estrenó "El debut de Consuelillo" para lucimiento de la tiplé cómica señorita Guzmán, quien realiza en esta obra una labor muy destacada y que le vale grandes y merecidos aplausos. Con "Pepe el sereno" de Montenegro y Peña, música de los maestros Faixá y Balaguer se presentó la primera tiplé cantante Clotilde Rovira, obteniendo una acogida muy cariñosa. Para el sábado se anunciaba el estreno de "La reina pastora", de la que nos ocuparemos en el número próximo. Como se ve, la gente del Avenida no se da descanso y así logra mantener su cartel siempre novedoso.

UN TEATRO QUE DA LA HORA

Este teatro es la Comedia. Varias veces nos hemos considerado en el caso de elogiar la presentación de las zarzuelas y especialmente de las revistas en esta sala, por el lujo y buen gusto que en ellas se pone. Hoy, sin exagerar la nota, confesamos que la Comedia es un teatro que da la hora. Sí, señores, así como suena. La Comedia es un teatro que da la hora, "La hora tonta", revista de gran aparato que gusta mucho.

LIGEREZAS

Las ligerezas son cosas propias de actores y más todavía cuando el actor se llama Ligero, como el director de la compañía que actúa en el Mayo. Pero las ligerezas de Ligero no son pecaminosas. Consisten únicamente en renovar rápidamente el cartel con las zarzuelas clásicas españolas de más boga en su tiempo. De más boga y hasta de más pejerrey. ¡Ay!, esta vez la ligereza es nuestra).

UNA CUESTIÓN PELIAGUDA

El señor Arturo Cancea hizo el año pasado un ensayo teatral afortunado con "El origen del hombre", pieza que le fué estrenada por Casaux. Animado por el éxito se resolvió a seguir la espinosa senda teatral y reinició. En la anterior semana debió estrenar la misma compañía, en el Nuevo, otra pieza del mismo autor titulada "Sansón y Dalila". Se ve que

el señor Cancea es hombre que se remonta. Parece aviador. Y decimos que se remonta, porque en la primera obra se fué nada menos que a "El origen del hombre" y en esta última avanza un poquito nada más y coloca la acción en la más remota antigüedad. Y si no la acción, por lo menos el título. Porque a lo mejor eso de "Sansón y Dalila" sólo es el título de una peluquería de barrio. Tanto por el señor Cancea, como por el señor Casaux y por el señor Público, deseamos sinceramente que no sea así. Pero de todos modos teníamos razón al afirmar que esta era una cuestión peliaguda.

"PA MI, QUE LO HA ENGUALICHAO"

"Gualicho" la pieza de Enrique García Velloso que estrenó con éxito en el Marconi la compañía Rivera-De Rosas, sigue en el cartel y lleva público a esa sala. Como decíamos, el teatro del señor García Velloso es, por lo menos, interesante, lo que no es poco para atraer público. Unido eso a la circunstancia de ser De Rosas una de nuestras primeras figuras en la escena, justifican el fenómeno de que la gente desprecie el frío de estas noches crues y vaya a ver "Gualicho" o a De Rosas, que en realidad aunque parezca lo mismo no lo es. ¿Será que este actor ha engualichado también al público?

DE ESPARTA A RUSIA

El famoso Leónidas espartano defendió como un león el paso de las Termópilas y Leónidas Andreiw está defendiendo todas las noches en el Smart con "La vida del hombre" esas Termópilas de la cuesta de agosto. Al primero le costó la vida su hazaña, pero a éste no sólo no le cuesta la vida, sino que "La vida" le produce. Así "unbean" los tiempos.

CHEZ SIMARI

Con "C'era una volta un piccolo navio", la compañía Simari viene logrando un éxito relativamente bueno en el Apolo. Por uno de esos fenómenos inexplicables, el sainete de Tronqué y Sargenti, que es un sainete como muchos, ha tenido excelente acogida del público.

Esperamos aludir en otro número a "La trifulca del tercer piso", nueva pochade de Octavio Sargenti, que estaba a punto de estrenarse mientras se cerraba esta edición.

SE ESTRENÓ EN EL MAIPO "LA ETERNA BOHEMIA"

Una pieza agradable que inspira simpatía en el público, resultó "La eterna bohemia", de los señores López Silva y Segré, dada a conocer por los elementos que rodean al actor Morganti en el Maipo. Siempre los asuntos que se desarrollan entre muchachos estudiantes, tienen la virtud de evocar en el espectador la época juvenil de su vida, con sus desbordes de entusiasmo, su bella locura y la dosis de heroicidad que condimentan los trances apurados. Un viento de romanticismo sopla en las comedias de esta índole y cuando las piezas están bien realizadas como en este caso, el espíritu del público sale perfumado de una mezcla de alegría y tristeza, especie de claroscuro sentimental que trae nostalgias de un no sé qué.

La comedia que nos ocupa está constituida por dos actos ágiles, amablemente dialogados, que muestran la garra de los autores para el género.

La compañía del Maipo la interpretó correctamente, destacándose al

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Peñegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a \$ 3.20 y 2.80
Especial para ropa interior, \$ 5.90, 5.20 y 4.20
Extra para camisa de hombre, a \$ 9.60 8.20 y 6.90
Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos. a \$ 4.80

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde \$ 1.90

Medias de seda para señora, desde \$ 1.90

Camisas con cuello de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. 28.—

MASCOTAS DE SUERTE

con 10 figuritas artísticas, a \$ 2.50

GRAN MODA

Tuñados de seda Tunkhamón, a \$ 22.—

18.— y \$ 15.—



lado de Morganti, las señoras Darsoy, Mesa y el actor Morales.

NACIONAL

La reprise de "Perdonemos", la agradable si que ingenua comedia de Sánchez Gardel, renovó el éxito de su estreno. Para esta compañía ha entregado don José A. Saldías, su nueva pieza "El señor Gobernador", que será estrenada en breve.

SAN MARTÍN

La sala de los señores Gerino hermanos, consagrada durante esta temporada al espectáculo cinematográfico, anuncia para en breve el estreno de "Helena de Troya", que se juzga uno de los films más acabados en todo sentido. Hay expectativa por conocerla.

CASINO

Uno de los números más atractivos del programa de esta popular sala, lo constituye el campeonato de lucha romana, que este año resulta más interesante que los anteriores. Completan el cartel artistas de variedades de excelentes calidades.

GRAND SPLENDID

Este regio cine obtuvo grandes llenos desde que estrenó la cinta "Sanguine y arena", adaptación cinematográfica de la conocida novela de Blasco Ibáñez. Salas nutridas de público selecto asistieron a las funciones que se caracterizan siempre por la distinción y elegancia de las familias que van al Grand Splendid.

Recordamos que los viernes la función es de moda, con estrenos notables.

CAPITOL

Esta acreditada sala continúa atrayendo buen número de familias calificadas, merced al excelente cartel que ofrece diariamente. Para la semana en curso, se han preparado bellas películas de excelentes marcas, pudiendo descontarse el buen éxito de las funciones.

LA MUJER Y EL HOGAR

Para utilizar los restos de tela, cuero o seda

El motivo de la figura 1 está hecha de tela, seda, tafetás, terciopelo, cuero o tela encerada aplicadas con puntadas simples, puntos de festón, o fantasía sobre los bordes (puntos que pueden ejecutarse con seda, lana, tientos a punto liso o al pasa-

de paja fig. 2, al que puede agregársele la bufanda de duvetina o tricetina fig. 3, igualmente adornada que la bolsa de mano terminada por una borla y sostenida por cordones. Fig. 4.

Las dos tapas bordadas con la misma



Motivo hecho con restos aplicados, con puntadas o punto de festón.



aplicación y puntos se reúnen por un fuelle confeccionado de igual tela que las tapas.

En la fig. 1, damos un trozo con su forma correspondiente, siendo éste uno de los cascos del sombrero, una de las tapas de la bolsa o una de las puntas de la estrella del almohadón.

CONSULTORIO DEL HOGAR

VESTIDOS PARA COMIDAS Y SOIRÉES

Muchas señoras se encuentran absolutamente desconsoladas cuando tienen que asistir a una comida mundana o a una soirée, si no pueden exhibir un tocado sensacional. En el alma femenina se encierran el descontento y estas pequeñas mortificaciones la exasperan, pues son otros tantos agravios a la humilde situación, que, de rechazo, vienen a dar contra el infortunado marido, cuyos esfuerzos sinceros y constantes no consiguen ofrecer el lujo tan ardientemente deseado.

Este suele ser el primer eslabón de la discordia, que se salva sin hacer caso, pero un sordo rencor nace de este hecho que amortigua el amor, y se despierta contra las mujeres mejor ataviadas. La maldad y la malicia solicitan una complicidad, y la joven esposa, antes alegre, sonriente, buena, encantadora, se vuelve mala porque sus aspiraciones de lujo quedan sin ser satisfechas.

Esto prueba que se debería tener bastante juicio y tomar ciertas precauciones antes de formar un círculo. Aunque lo más sensato es, cuando la fortuna es precaria, el vivir es una altiva sencillez, rodeados de amigos que tengan la misma situación y cuyas casas se puede frecuentar y a los que se puede recibir sin tener que pasar por tan penosas emociones, y sin experimentar el amargor de lo innecesario. Sin embargo, a veces las circunstancias exigen que se frecuenten salones elegantes; la situación del marido puede

depender de esas relaciones; el porvenir puede despejarse con ayuda de las protecciones encontradas por ese camino. En este caso hay que aceptar heroicamente las cosas y conducirse con dignidad.

Una mujer inteligente sabe organizar a poca costa un tocado decente sin ser suntuoso. Un vestido de raso negro, o de terciopelo, si se puede soportar este gasto, permite cambiar los adornos, tener dos cuerpos; uno escotado, para las comidas y las soirées de etiqueta y otro medio abierto, para las ceremonias menos importantes. Sobre el raso se puede llevar un velo de tul; tener un fondo de raso blanco y cubrir el todo de tul, de encajes, o llevar debajo transparentes de raso de colores diferentes, y variar así hasta lo infinito la visión sin desembolsar sumas considerables.

Las mujeres ricas que cultivan la elegancia, aparecen siempre con las últimas novedades, pero es porque pueden hacerlo. Sus atavíos son de una gran suntuosidad, mas no importa, la cuestión es saber luchar, ser graciosas y tener otra clase de elegancia, algo de originalidad, o mejor dicho, crear una originalidad de la extrema sencillez. Entonces la ponzoña no envenenará el alma, la vida no parecerá cruel y la dicha de la familia no se verá amenazada. Una última consideración, que tiene una importancia capital y que puede servir de moral. La mujer joven demasiado elegante y poco afortunada, provoca sospechas, que no solamente recaen sobre ella, sino hasta sobre su marido.

Conocimientos de economía doméstica

COMO SE LAVAN LAS PRENDAS DE LANA

Las piezas de lana no pueden lavarse ni en agua fría ni muy caliente, porque se encogen e inutilizan. Varios son los procedimientos que se emplean; los principales son los siguientes:

a. Se prepara agua a la temperatura de 40°, esta temperatura es aproximadamente la más alta que puede resistir la mano— en ella se sumerge por completo prenda que ha de lavarse y se retira luego, sin exprimirla, colocándola sobre la tabla de

lavar, donde se restrega con jabón blanco. Luego se vuelve a meter en otra agua tibia, y, por último, en otra para enjuagarla. El agua ha de estar siempre a la misma temperatura. Si las piezas están muy sucias, se recomienda el uso del amoníaco en los enjuagues; una cucharada de las de sopa de amoníaco por cuatro litros de agua.

Para exprimir las piezas de lana no se retuercen sino que se prensan simplemente con las manos.

b) También se lavan las piezas de lana con palo de jabón o con lo que se llama

espuma de jabón. Consiste ésta en un líquido muy espumoso que se obtiene echando en agua raspaduras o trocitos pequeños de jabón.

c) Por último, otro procedimiento consiste en lavar la lana en agua tibia, a la que se le ha añadido una substancia llamada oleína, y además amoníaco.

COMO SE LAVAN LAS TELAS DE COLOR

La ropa de color no se pasa por la colada ni se sumerge en agua caliente; se lava en agua tibia, o mejor todavía en agua fría, a la que a veces se la añade alguna lejía. Las medias y calcetines negros, después de lavados, se sumergen en agua, a la que se le añade un poco de vinagre, para conservar el color negro.

COMO SE ENJABONAN LAS TELAS ESTAMPADAS

Estas se destiñen con facilidad, y tienen por lo tanto que lavarse tomando ciertas precauciones. Ante todo hay que evitar que permanezcan sumergidas en agua du-

SETSUN

Hace poco hallábamos que no bastaba el SUNSET para teñir. ¡Cómo hacer ante un color negro u obscuro! Hoy ya podemos decir que el SUNSET es completo con el aditamento del SETSUN, que destiñe las telas negras y oscuras, las que pueden volverse a teñir con SUNSET en cualquier color.

Los dos maravillosos productos sólo valen \$ 0.80 en todas las farmacias.

SUNSET

durante largo tiempo. Para lavarlas se prepara un agua de jabón fría y en ella se lava cada pieza de ropa por separado, sin haberlas puesto en remojo, como se hace con la ropa blanca. Después del agua de jabón, las piezas de ropa se enjuagan en agua clara, a la que se le ha añadido sal (un puñado por cada diez litros de agua).

Consultorio femenino

Carolina R. La Falda, Córdoba. — Para combatir su mal aliento puede hacer el siguiente gargarismo:

Pulvo de hojas de sauco. 20 gramos
Esencia de romero 10 gotas
Agua de Colonia 200 gramos

Ponga en infusión el pulvo en la mezcla de esencia de romero y agua de Colonia, durante tres días, en seguida filtre.

Una cucharada de postre de esta mezcla en un vaso de agua tibia hervida, le dará buen resultado.

Tomasa P. Adrogné. — Para suavizar las manos haga preparar lo siguiente:

Bórax 20 gramos
Benjuí 40 "
Miel de Narbona 200 "
Pulvo de jabón 200 "
Ácido bórico 30 "

Mezcle bien el conjunto y ponga todo al baño María, agregando algunas gotas de aceite de almendras dulces y un vaso de agua de flores de naranjo. Se sirve de esta solución como del jabón, con agua tibia.

María Luisa C. Mármol. — Para evitar el estreñimiento puede probar comiendo,

durante largo tiempo, uva bien sazónada y en mucha cantidad. También se corrige comiendo como postre ciruelas pasas, horchidas con azúcar.

Lucrecia B. La Plata. — Para quitar las manchas de los libros y de los grabados, se lava la hoja manchada con una disolución recién hecha de hipoclorito de potasa. Una vez desaparecida la mancha, se lava el papel varias veces con agua destilada, y, por último se le esponja con cuidado. Este tratamiento no altera, en modo alguno, la tinta de imprimir.

María del Carmen C. Rosario. — Para obtener una leche de violetas, inmejorable para el cutis, puede preparar la siguiente:

Haga hervir en medio litro de leche fresca, violetas frescas, una cantidad de una cucharada de sopa, más o menos.

En cuanto han hervido, se retiran de la leche y se agrega al líquido que queda:

Tintura de benjuí 5 gramos
Agua de rosas 20 "

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

BAÑO ASTRINGENTE PARA LOS PIES HERIDOS

Agua 5 a 6 litros
Agrimonia 20 gramos
Nogal 20 "
Hojas de rosa 20 "
Hojas de rana 20 "
Sal común 100 "

Se echa la sal cuando la infusión está caliente.

CONTRA LOS PUNTOS BLANCOS

Las uñas no son lindas si tienen manchas o puntos blancos. La creencia popular es que el tener las uñas manchadas indica debilidad de los bronquios o falta de voluntad.

La verdad es que es signo de desmineralización que puede acompañarse de anemia general o caída de los cabellos. Si las uñas están manchadas con frecuencia debe consultarse a un médico y hacerse examinar en general.

Para combatir la invasión de estas manchas se puede hacer exteriormente un tratamiento de belleza, tocar cada noche la uña con un algodón quemado en la llama de un fósforo y mojado después en la solución siguiente:

Ácido sulfúrico 1 gramos
Tintura de mirra 0.50 "
Alumbre 0.25 "
Agua de Colonia 45 "
Glicerina 10 "

Se recomienda utilizarla de noche, al acostarse, y dejar que se seque lo más posible.

CREMA PARA EL TINTE DEL CUTIS, UTILIZABLE DURANTE LA NOCHE.

Se funde al baño María:
Vaselina blanca 5 gramos
Lanolina 5 "
Se destie con una espátula de madera y agréguese:
Bismuto 6 gramos

Cuando está todo bien mezclado, se agregan unos gramos del perfume que más agrada, violeta o rosa. Se guarda en frascos antes de enfriar.

BALSAMO CONTRA LOS DOLORES

Friccionar las partes doloridas con la siguiente mezcla:
Alcohol alcanforado 100 gramos
Esencia de clavo 20 gotas

CONTRA LA DUREZA DE OÍDO

Aceite ordinario, tibio 200 gramos
Ruda 25 "
Camomila 25 "
Salvia 25 "
Romero 25 "

Se ponen las plantas en el aceite tibio y se deja macerar la mezcla durante 15 días.

En seguida se filtra.
Para usarle, se entibia el líquido y se dejan caer unas gotas en el oído.

BAÑO CONTRA LA OBESIDAD

Saranda 200 gramos
Rosas deshojadas 200 "
Glicerina purificada 50 "
Yodo 100 "
Sal gris 500 "
Bórax 25 "
Alumbre 25 "
Se echa en agua caliente a la temperatura que se acostumbra.

PROCEDIMIENTO ANTIGUO PARA LA LIMPIEZA DEL CABELLO

Espíritu de vino 125 gramos
Agua de pozo 45 "
Jabón blanco 1 "
Esencia de lavanda 15 "
Amoníaco líquido 15 "
Se frota el cuero cabelludo. Se enjuaga con agua tibia. Se seca con una toalla seca y caliente.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

de ellas, en consecuencia, es digna de buen ejemplo.
Paulina Simoniello es una graciosa y simpática joven soñadora que, no por haber nacido calandria y emplear su vida cantando, deja de contribuir profesionalmente como maestra a la educación escolar.— J. D. U.

HOJAS DISPERSAS Así titula su libro, publicado recientemente, el distinguido escritor cordobés, señor Juan J. Vélez. Es un libro en prosa, delicado y armonioso en todo su conjunto, libro que puede leerse con verdadero placer para saturar el espíritu de recuerdos, de sugerencias dulces, de poesía...

En una prosa galana, poética y llena de frescura, el autor nos narra escenas y cosas de los tiempos juveniles que, por haberlas uno vivido, torna a contemplarlas y sentir las con la clara fruición de los alegres años, ayudado por el arte y habilidad que, a cada instante, pone de manifiesto en su libro este brillante escritor.

No hay para qué significar que el volumen ha sido escrito con admirable corrección, en lo que atañe al lenguaje y a la sintaxis. Como que Juan José Vélez, es uno de los más autorizados profesores de gramática que contribuyen, desde la cátedra, a la enseñanza escolar. Pero si—y esto para justicia mayor del escritor—habrá que señalar algunos capítulos del libro en carácter de excepcionales, como "Sueño en el bosque" y "El cóndor",

algo moralmente útil de ellos; llega a veces a convertir en visionario y a balbucear más o menos enfáticamente, conceptos de profecía que tienen, con el epílogo final de la guerra europea, práctica realización.

Análisis los problemas sociales, haga crítica de los hombres, de sus ideales o de las instituciones, recoja las impresiones del viajero, observe la vida que pasa, o censurre tales o cuales principios, su retina de espectador del mundo en que vive, se agranda convenientemente con el vívido resplandor de la realidad que él colora, con frecuencia, con el iris radiante de su fuerte juventud, de su sagacidad analítica, de su sentimiento de artista y de hombre. La estimable labor realizada de este modo, por este escritor, nos permite justipreciar un esfuerzo intelectual digno en alto grado de ser acogido con elogio, dada la sana orientación moral e intelectual de su vigoroso espíritu y el ponderable equilibrio que pone en sus juicios iluminados por esa llama interior que presta a los escogidos del arte, de la ciencia y del pensamiento, el don fecundo de elevarse a sí mismo, y de elevar a los demás.

LA VIDA DE LAS ABEJAS, por Maurice Maeterlinck, es ya un libro clásico. Bellamente concebido, en una fusión de conocimientos eruditos y una sabia al par que sencilla exposición, se halla al alcance de los estudiosos, de los aficionados y, lo que es más, de todos

Apareció

Antología Argentina POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

SELECCIÓN DE

ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

LA VIDA EN CUENTOS, Con el título por Félix Esteban Cichero lo de estas líneas, el escritor doctor Félix Esteban Cichero, ha reunido en un elegante tomo algunos de sus cuentos dados a la publicidad en revistas de esta Capital, los que, formando un conjunto delicado y armonioso, hablan mucho en favor de las bellas cualidades de este escritor, que como en sus publicaciones anteriores, con esta nueva obra, viene a enriquecer nuestra literatura nacional.

En este libro, Cichero, se muestra bajo una faz distinta a los anteriores; su pensamiento, su observación, en aquellos no había recobrado su auge, en cambio en "La Vida en Cuentos", se ve el trazo firme de un escritor que observa y analiza, que baja al corazón de sus héroes y luego lo refleja con verdadera emoción, dando a sus cuentos, aparte de la exactitud, el color y la armonía.

Unas de las cosas más interesantes de este volumen, es la originalidad en los asuntos que el autor ha estudiado; no hay un tema morbosos ni trillado, no hay parte que adolezca de rudeza o falta de emotividad. Ha tenido el acierto de unificar a una emoción honda, la galanura del estilo, y esto, precisamente, mezclado a la realidad del asunto tratado, le da el interés, una de las cosas más esenciales en toda obra de esta índole.

Pocos escritores tratan el cuento con desenvoltura, y pocos los que matizan cualquier argumento, con la belleza, y dan una acción segura y clara a sus protagonistas. Cichero lo adquiere esto, como en aquellos cuentos en que se demuestra más descriptivo, tal el que inicia el libro, donde flota una alma femenina a través de una serie de cartas; mujer ambiciosa y compleja, exenta de experiencia pero con un espíritu veloz y vacío. Cuando ya los años han transcurrido, recobra su imaginación el vuelo, su corazón deduce y siente, pero sobre su rostro de mujer la acción del tiempo ha marcado profundas huellas, y en su mirada, apagada queda como una estela de remembranza. Estas cartas reflejadas por Cichero, tan acertadamente, están impregnadas de una melancolía y una sutileza que las hace estimables.

Y así todo este libro, el lector encuentra en él algo que le aviva una remembranza, una ilusión. Es una condición muy buena saber adueñarse del corazón del lector, y esto, Cichero, lo adquiere fácilmente, con la sinceridad y galanura que ha sabido dejar en su obra.

Cichero es un escritor joven, estudioso y observador; de su labor literaria hablan en su bien, sus libros anteriores que fueron bien acogidos por la crítica consciente. Con "La Vida en Cuentos", con la misma riqueza que sus anteriores, pero mucho más superior, reafirma su verdadera personalidad.—F. B. V.

"QUIMERA", por Los versos que Paulina Simoniello, contiene este libro son sencillos y claros, tal como lo es la personalidad de su autora. Es un libro de principio. Y como en sus páginas no falta ninguna de las cualidades que se necesita poseer para lograr el interés del lector, puede augurarse a la autora de "Quimera" muchos y complejos triunfos literarios.

Nótese en la estructura de los versos que componen este volumen, una buena técnica, dominio, facilidad en el manejo de las medidas, de los ritmos y de las rimas, a la vez que inspiración espontánea para cantar los diversos y muy sanos motivos que dan origen a las composiciones.

Como se trata de un volumen cuyo contenido es muy parejo, se hace difícil el preferir con acierto algunas de las composiciones para su transcripción. Cualquiera

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos
Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

regó Virreira, Carlos Stutz, Larrea Villamarín y muchos otros escritores nacionalistas, presentando la carátula, como de costumbre, una delicada tricornia. No hay duda de que "Nativa" es una revista de gran porvenir.

En el número próximo, entre muchas otras firmas conocidas, colaboran especialmente para "Nativa": Francisco Aníbal Rúa, Ernesto Morales, Miguel A. Camino, Ricardo Tudela, Julio Díaz Usandivaras, Coria Peñaloza, Arturo D. Carranza, Alcega Virreira, Fernán Silva Valdés, Segundo Fernández, Rovira Vilella, Catalina Castells Arias, Alberto G. Ocampo.

HEMOS RECIBIDO: "Discurso del doctor Mariano A. Echazú", comisionado municipal y escolar de Campana. Trátase de una concepción y elocuente pieza oratoria, pronunciada por su autor en el acto de la fundación de la Cooperativa Escolar de la Escuela Normal Nacional de Campana.

"El hipo", por Eduardo Wilde. Publicación de "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

"Ocio", poesías por Eduardo Duvalde. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Juventud femenina y juicios de otra edad", por Faby Latina. Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires.

"Crítica jurídica, histórica, política y literaria". Año I. Tomos 1, 2 y 3. Edición De Martino. Buenos Aires.

"Revista de la Cruz Roja Argentina". Año II. Número 15.

"Inter-América". Volúmenes VIII. Número 2.

"Boletín de la Unión Panamericana". Agosto de 1924.

"Mercurio". Junio de 1924. New Orleans.

Si se pierde la vergüenza

El aire, el agua y la vergüenza anduvieron mucho tiempo por el mundo en compañía, hasta que en una de las mudanzas del aire, en una de las sinuosidades del agua, se perdió la vergüenza... Lanzáronse a buscarla el aire por un lado y el agua por otro, tan luego como la echaron de menos... En sus pesquisas se encontraron en las alturas del cielo, el aire cabalgando en las alas del torbellino, el agua en la carroza de las nubes... ¿Has visto a la vergüenza?—se preguntaron mutuamente, y mutuamente se respondieron: ¡No la he visto!...—Separáronse otra vez para buscarla con nuevos alientos; y otra vez se encontraron en las profundidades de la tierra, el aire subiendo por las vueltas y las revueltas de las cavernas, el agua horadando las rocas para abrirse paso... ¿Has visto a la vergüenza?—se preguntaron otra vez; y otra vez se respondieron: ¡No la he visto!

¡La vergüenza, si una vez se pierde, nunca jamás aparece!...

Luis COLOMA, S. J.

para no citar sino algo de lo mucho y óptimo que contiene "Hojas dispersas".

Entre tanto, este escritor, con la publicación de su libro, da una nota digna del mayor elogio y de imitarse, por lo particular. Porque ocurre que existen por ahí muchos escritores ociosos, después de cuya consagración se han abandonado y nada se les importa del arte, pensando que ellos ya han cumplido y concluido con su misión. Se equivocan. El artista debe ser siempre artista, puesto que no es un empleado cualquiera que se jubila. Hay que mantener el espíritu en constante actividad. En todo hombre de arte esto es un deber moral.

J. D. U.

LA HUELLA DE MIS SANDALIAS, por Luis escritor uruguayo, Azarola Gil. — Editor que publicara anteriormente Tor. Buenos Aires.

En este libro una colección de sus mejores artículos, escritos, en su mayoría, mientras desempeñaba funciones diplomáticas en el extranjero; los cuales incluyen descripciones de viajes, crónicas de la última guerra, cuestiones relativas a política internacional, problemas sociales diversos, literatura y crítica.

En el estilo claro, sencillo y no exento de elegancia que caracterizan todas sus páginas, el señor Azarola Gil, nos muestra, en sucesión continua de hombres y cosas, un mundo agitado por trastornos e inquietudes, que van de lo espiritual y moral a lo rudamente sangriento y económico. El escenario en que se mueve es la realidad de la cual le tocó ser testigo; no inventa los episodios; los describe, los comenta, y les presta su propia luz para entresacar

aquellos que, sin haberse especializado en la apicultura, desean conocer ese extraordinario e interesante mundo que bulle en el interior de la colmena.

Meticuloso, observador, sereno en sus apreciaciones y colocado en el más ecuánime de los puntos de vista, de esta manera, el autor va haciéndonos la historia de la colmena, narrándonos las incidencias del vivir diario, el romance de las reinas, la molición de los zánganos y ese canto al trabajo que es el continuo ir y venir de las discretísimas al par que humildes obreras.

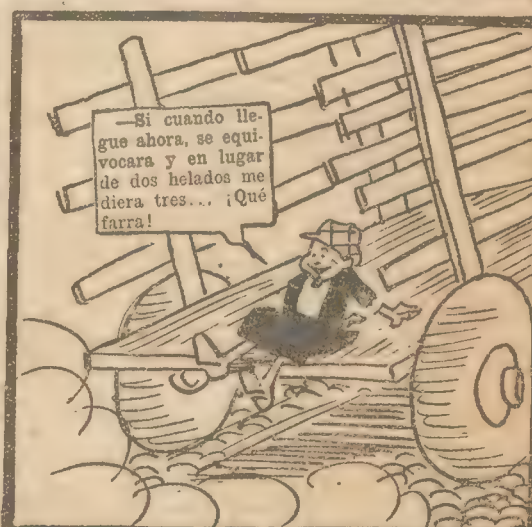
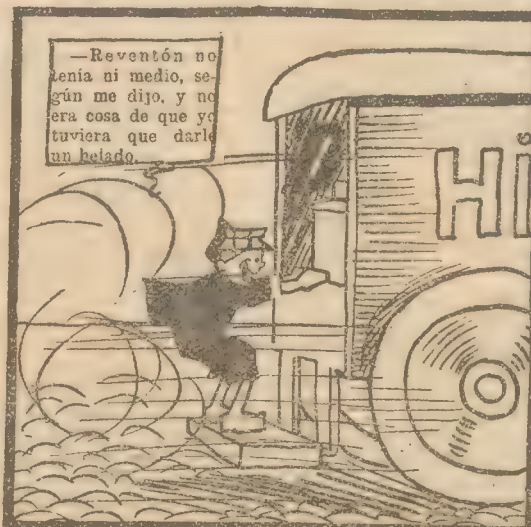
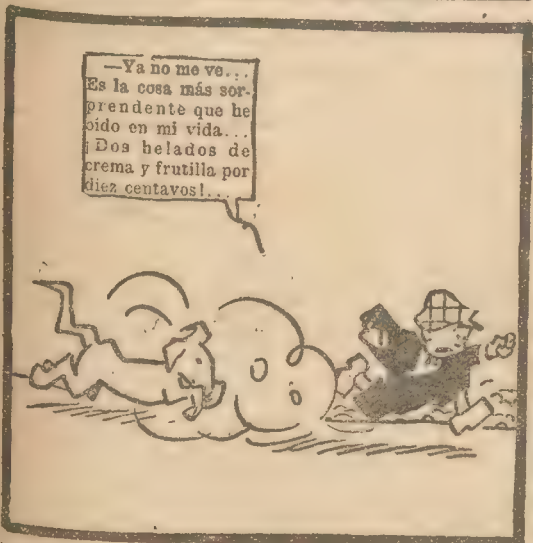
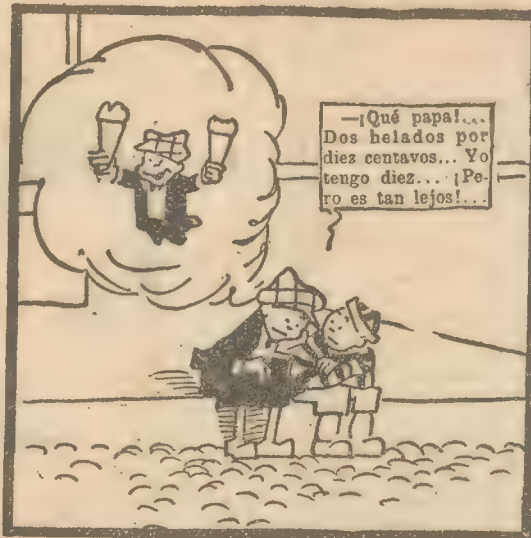
Quien no ha leído este libro ignora uno de los pasajes más interesantes y confortadores de la historia natural; quien se ha deleitado con sus páginas, lo aseguramos, habrá logrado una visión más sana y optimista de nuestro rol en la existencia de la humanidad.

Una presentación esmerada completa esta edición correctísima que acaban de hacer las Ediciones Económicas Para Todos, de Barcelona.

"NATIVA" Llegamos al número 7 de esta importante revista de carácter netamente criollo, cuyas valiosas firmas que figuran en sus páginas aumentan constantemente, enriqueciendo el hermoso material inédito que contiene. Desde su aparición, que lo fué en enero—la revista es mensual—el progreso marcado es sorprendente. Revista puramente criolla, es representativa, puede decirse, de nuestro folklore y de todas nuestras cosas nativas, cualidad que le ha permitido difundirse rápidamente en todo el país.

Llenan las artísticas páginas del número que nos ocupa, las firmas de Miguel A. Camino, Daniel Elías, Juan José Vélez, Díaz Usandivaras, Coria Peñaloza, Carlos A. Al-

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



Cuándo se inventaron los ladrillos

Al ingeniero Julio A. Noble.

El uso de los ladrillos es antiquísimo y se encuentra en los primeros tiempos de la arquitectura.

En el capítulo XI del Génesis, al hablar de la construcción de la torre de Babel, dice: "Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego".

"Venite, faciamus lateres, et coquamus eos igne; habuerunt que lateres pro saxis et bitumen pro cemento". De modo que en la construcción de la famosa torre es donde tenemos primera noticia de haberse usado el ladrillo. Cuando Faraón esclavizó a los hijos de Jacob, muchos de ellos estaban empleados en la fabricación del ladrillo que servía para construir sus magníficos palacios. También conocieron los israelitas una clase de ladrillo cuya fabricación es más sencilla, y no necesita de la acción del fuego: es lo que hoy día se llama el adobe; así es que Faraón, para impedirles esta fabricación, les privó de la paja con que unían la mezcla del barro para hacerle, según se ve en el capítulo V del "Éxodo".

En el Asia, cuna de la civilización antigua, los principales edificios eran de ladrillo, compuesta su pasta de tierra arcillosa, mezclada con paja y astillas pequeñas de madera, secándola al sol para que adquiriesen durezas, y cociendo los que de arcilla tan sólo se formaban en hornos preparados al intento.

Las célebres murallas de Babilonia, mandadas construir por la reina Semíramis, y que han sido consideradas como una de las maravillas del mundo, eran de ladrillo cocido.

En Bubasto, antigua ciudad del bajo Egipto, se encuentran todavía antiquísimas ruinas de edificios, especialmente templos, construidos con ladrillo.

Los griegos también conocieron la fabricación del ladrillo y Pausanias refiere que los muros de Mantinea eran de ladrillo, y que parte de los templos y murallas de Atenas eran de piedra y ladrillo, así como también los de los etruscos.

Pausanias hace la observación de que en Mantinea y en su espesa muralla se emplearon ladrillos cocidos y también crudos, secados al sol, siendo estos últimos preferibles para las plazas de armas, por resistir más el impulso de las máquinas de guerra, teniendo sólo el inconveniente de disolverse con facilidad en el agua.

Agésipolis, conociendo esto cuando sitió a Mantinea, dirigió sobre sus murallas el curso del río, que habiéndolas socavado en pocos días, las derribó, con grande asombro de los sitiados.

Vitrubio, escritor del tiempo de Augusto, dice haber visitado en Atenas los restos del Arcópagos, que estaba construido con ladrillos y adobes.

Los romanos no conocieron el ladrillo sino en la época de la República, mejor dicho, en la del Imperio. Tres eran las clases de ladrillos que construían, a saber: los que tenían un pie de largo y medio de ancho y que los griegos también conocieron bajo el nombre de "didoro", que era el ladrillo común; segundo, el que tenía cuatro palmos por cada lado, invención pura de los romanos, y que se llamaba "tetradoron", y tercero, el "pentadoron" de cinco palmos, que era el destinado a las obras públicas.

También emplearon los romanos ladrillos de dos pies de largo y uno de ancho, y algunos mucho mayores, pero sólo los usaban en grandes edificios. De esta clase se han encontrado varios en Tarragona y en las ruinas de Itálica.

Los ladrillos cuadrados sólo se usaban para los pavimentos, como hoy día las llamadas baldosas, usándose después los circulares y triangulares.

Vitrubio, Posidonio y algunos otros autores dicen que en las cercanías de Itálica se construían unos ladrillos que no necesitaban más que secarse al sol y adquirían tal consistencia, que ni el agua ni el hierro los hacían pedazos.

Los árabes fueron los que perfeccionaron más el ladrillo. Sus antiguas torres, sus murallas y sus magníficos alcázares son los mejores testimonios de este adelanto. Así como los romanos fueron los primeros en usar el ladrillo cuadrado para los pavimentos, ellos inventaron el azulejo, con el que adornaban los pisos y las paredes de sus alcázares.

La maquinaria también se ha introducido en la fabricación del ladrillo, y el trabajo que antes hacían en un horno de ladrillos veinte hombres en una semana, lo hacen las máquinas en dos horas.

Agustín MONTENEGRO.

Los compañeros del mayor Zanni, en su vuelo alrededor del mundo



Alferez de fragata, Evaristo Velo.



Mecánico, Felipe Beltrame.—Caricaturas de Méndez Mujica.

trataba de eso, sino de un caso de escleroderma, de petrificación del cuerpo, para la cual la ciencia médica no tenía remedio. Poco a poco la petrificación continuó sin dolor físico, pero en medio de una angustia moral desesperante, hasta que los órganos esenciales del cuerpo fueron invadidos y dejaron de funcionar.

El caso de la pequeña Maxine Rawson es análogo. Autoridades médicas de las más distinguidas de Europa y los Estados Unidos, están estudiando el caso, pero sin esperanza de encontrar remedio salvador. Hay muchas sustancias que disuelven el carbonato de cal, pero no puede dársele al paciente sin poner en peligro su vida.

Aun cuando se desconoce el origen de esta horrible enfermedad, los médicos están de acuerdo en aceptar la hipótesis de que se debe al funcionamiento imperfecto de las glándulas tiroideas, que están en la garganta, cerca de la laringe. Ciertas secreciones de estas glándulas mantienen el equilibrio del carbonato de cal de nuestro cuerpo. Todo alimento que consumimos contiene cierta cantidad de car-

bonato de cal, y el cuerpo debe conservar una cantidad determinada—ni más ni menos—para mantener la buena salud. Hay enfermedades que se deben a escasez de carbonato de cal en el cuerpo. Otras veces ocurre lo contrario, y éste es el caso de la petrificación de Maxine Rawson.

Lo que ocurre a esta niña es casi lo mismo que ocurre en la formación de los fósiles. Las dos sustancias que desempeñan el papel más importante en el fenómeno de la petrificación son el ácido salicílico y el carbonato de cal. Es la última de éstas la que está transformando el cuerpo de Maxine en un fósil.

Hay algo supremamente trágico en esta enfermedad, que no causa dolor físico alguno y que transforma lenta pero seguramente al enfermo en una estatua. El artista que cincela una estatua le va dando vida con su cincel. Esta otra artista trágica, la escleroderma, va haciendo su obra, quitando en vez que dando vida.

Nueva York, mayo de 1924.

Nelson YANES.

LA MUJER QUE SE CONVIRTIÓ EN UNA ESTATUA DE PIEDRA

El caso extraordinario de Maxine Rawson
"Escleroderma" se llama esta enfermedad

A Shakespeare y a Colón y a Cervantes y a tantos otros se les han hecho estatuas. Pero una cosa es hacerle una estatua a una persona y otra cosa es que la propia persona se convierta en estatua, no en la biblia estatua de sal, sino en una estatua de piedra. No nos referimos tampoco a la fosilización de cuerpos muertos, sino a la transformación gradual de una persona viva en un monumento de piedra.

Esto ha ocurrido varias veces y le está ocurriendo actualmente a la pequeña Maxine Rawson, de Lima, Ohio.

Un buen día la pequeña tropezó rudamente contra un mueble, recibiendo el golpe en la rodilla. Fuerte fué el golpe; pero no sintió Maxine dolor alguno. La madre fué a ver la herida. No, no había sangre; pero un pedacito de la rodilla se había desprendido del cuerpo. La madre, espantada, lo cogió. Lo hizo examinar por su doc-

tor y se encontró con que era un pedazo de carbonato de cal. No sólo la rodilla sino también otras partes del cuerpo de la chiquela se estaban transformando en carbonato de cal. Poco a poco la piel, la carne y la sangre se iban transformando en carbonato de cal.

Se llama esta enfermedad "escleroderma", y aun cuando no es muy frecuente, la ciencia médica ha tratado ya doce casos de esta índole, sin haber conseguido curar ninguno.

Se recuerda el caso de una señora casada hacia pocos meses, que en una ocasión, al abrazar a su marido que volvía de un corto viaje, lo sorprendió con la frialdad de sus manos.

—Están frías como piedra—le dijo él.

—Sí, he notado eso últimamente, le contestó ella. Parece que tengo escasa circulación de la sangre.

Pero el doctor les dijo que no se

LA CURACIÓN POR LA FE

La iglesia episcopal de San Pablo, de Nueva York, está desde hace días siendo asediada por una multitud enorme, que acude a presenciar los milagros que realiza el reverendo Robert Bell, de Denver, a quien consideran como un nuevo apóstol cuantos reciben los beneficios de su intercesión con Dios para curar toda clase de enfermedades.

El templo se ve a diario lleno de católicos, protestantes, judíos y ateos, ansiosos de que el reverendo Bell ponga término feliz a sus lacerías.

El sacerdote sólo emplea la plegaria y hace la señal de la cruz sobre los fieles, que, inclinados, reciben su bendición humildemente gritando con todas sus fuerzas: "¡Jesucristo mío, haz que este cuerpo sea curado!"

Los oyentes repiten con voces entusiásticas las palabras del sacerdote, y luego se ponen en pie.

Durante el tiempo que el reverendo Bell permanece orando se han realizado multitud de aparentes curas, que causan verdadero asombro.

Muchas personas que entran en la iglesia ciegas, al parecer, exclaman de pronto: "¡Ya veo, ya veo!", en

tono de profunda alegría, y los sordos repiten: "¡Ya oigo, ya oigo!"

Entre los beneficiados por los efectos de las plegarias del reverendo Mr. Bell se encuentran Luis Monetti, de cincuenta años, de Newark, quien fué conducido en un automóvil a la iglesia, afligido por ataxia locomotriz, que le ha tenido en el lecho durante muchos años, y ahora se halla completamente curado y anda sin el menor apoyo, y Charles Kimmel, habitante en Barclay Street, en Newark, el cual estuvo ciego por espacio de dos años, y ahora asegura que puede percibir perfectamente a las personas.

De las 1.500 que asistieron al servicio del reverendo Bell el primer día han sido curadas el 80 por 100.

El sacerdote declaró a los redactores de los periódicos que le visitaron a fin de que les facilitara noticias del procedimiento que emplea para obtener tan brillantes resultados:

—Las curaciones son exactamente iguales a las que realizaban los apóstoles, es decir, resultado único y exclusivo del amor a Dios y de la fe en su suprema bondad.

LA MANCHA

CARBUNCLO BACTERIANO—CARBUNCLO SINTOMÁTICO—CARBUNCLO ENFISEMATOSO

Naturaleza de la enfermedad

La *mancha* es una enfermedad infecciosa, microbiana, determinada por un germen denominado "Bacillus Chauvei", y caracterizada esencialmente por el desarrollo de tumores gaseosos sobre las masas musculares en distintas partes del cuerpo.

Otros nombres de la enfermedad

La *mancha* es también conocida con los nombres de carbunclos sintomático; carbunclo enfisematoso, carbunclo bacteriano, pierna negra, etc.

Ganados más frecuentemente afectados

Esta enfermedad tiene como víctimas de su predilección a los animales vacunos; especialmente se ceba sobre los de 4 a 6 meses de edad, atacándolos pocas veces después de cumplidos los 18 meses.

Puede decirse, pues, que es especial de los terneros.

La *mancha* no es transmisible al hombre, al revés de lo que pasa con el carbunclo o grano malo.

Cómo se enferman los terneros

Los terneros adquieren la *mancha* al comer sobre todo alimentos que transportan el microbio que la produce; esto sucede así tanto para los terneros que están en campos de pastoreo, como para los que viven bajo techo, pero que son alimentados con forrajes provenientes de campos infectados.

Propagación de la enfermedad

Los cadáveres de animales afectados de *mancha* o las deyecciones de los enfermos (excrementos, orina), siembran el suelo con los microbios o gérmenes capaces de reproducir la enfermedad sobre otros animales; sin embargo, se admite que estos microbios se hallan diseminados en diversos lugares, en la profundidad de ciertos suelos, fuera de toda contaminación anterior por cadáveres (?). La vida de tales gérmenes es favorecida por el enterramiento de los cadáveres.

Desarrollo de la "mancha"

Síntomas.—El desarrollo de la *mancha* no es siempre igual; en efecto, mientras unas veces tiene carácter fulminante (*mancha fulminante*), con mayor frecuencia el desarrollo es menos precipitado (*mancha aguda*), y en ocasiones se presenta con carácter benigno (*mancha leve*), notándose sólo un malestar general que dura 3 a 6 días, y los enfermos se curan espontáneamente.

El desarrollo "fulminante" termina en 8 a 12 horas; encuéntrase muerto el ternero sin haberlo notado enfermo antes, o sino, cuando el examen ha sido posible, se observa intenso y rápido malestar general, notándose en los últimos momentos que la piel está tendida, estirada y fría en la paleta, o en el anca, o en la parte interna de los miembros, etc.

Desarrollo más frecuente.—Pero en el modo de desarrollo más conocido, más frecuente, la enfermedad termina en 24 a 48 horas, a veces tres días (*mancha aguda*).

Entonces el mayordomo o la peonada del establecimiento han podido darse cuenta de la existencia de enfermos.

Síntomas más apreciables.—El ternero está abatido, triste, con mucha fiebre y temblores del cuerpo, sobre todo en las paletas y nalgas. No come, tiene el morro seco, deja de ruminar, el vientre se le hincha, y hay signos de cólicos (dolores de vientre).

Los tumores gaseosos o hinchazones

Antes o después aparece una hinchazón en la parte superior de los miembros, motivando manqueras o rengueras. Esas hinchazones aparecen, de preferencia, sobre las nalgas, muslos, paletas, brazos, piernas, etc.; a veces en los costados del pescuezo,

PARA LA GENTE DE CAMPO

en la parte de la garganta, sobre los costillares o sobre los lomos, etc. Las únicas partes donde no aparecen es en la parte inferior de las manos y patas, y en la cola.

La hinchazón tiene una fisonomía especial, característica; al principio es irregular, caliente, sensible, extendiéndose con rapidez hasta abarcar una porción más o menos grande del cuerpo.

En un período más avanzado de la enfermedad, el calor y la sensibilidad de la hinchazón son menores o nulos. Palpándola se tiene la sensación de existencia de aire debajo de la piel, y se percibe un ruido de crepitación, ruido comparable al que se produce frotando suavemente dos cueros secos uno contra otro.

En la parte central de la hinchazón la piel está apergaminada y fría. El aspecto es de tumor soplado.

Progresión del mal

Mientras la hinchazón se desarrolla, el malestar general va aumentando; la postración es mayor, el ternero no se mueve, respira con dificultad, etc.

En las últimas horas de su vida el ternero está echado, sin movimiento, y la temperatura del cuerpo desciende más allá de lo normal, pues llega a 37 y aún 35 grados. (La temperatura normal es de 38.5 a 40 grados, según edad). Las extremidades se enfrían, el pulso se percibe apenas, y el animal concluye por morir.

Lo que se observa al hacer la autopsia

Si se examina un cadáver, primeramente se observa la mencionada hinchazón. Pinchándola en su centro con un cuchillo, salen gases con olor narescido al de manteca rancia; al mismo tiempo, si se comprimen los costados, sale un líquido obscuro.

Debajo de la piel.—Al cuerear el cadáver se nota también, debajo de la piel, abundancia de gases en la vecindad de la hinchazón y a veces a gran distancia. Esa misma parte suele encontrarse bañada por una especie de leche obscura, en cantidad variable.

La mancha negra.—La zona donde

se encontraba la hinchazón aparece como una gran mancha, machucón o moretón. En todas las demás partes del cuerpo no se ve nada de anormal, a menos que haya más de una hinchazón.

Aspecto de la carne.—Los músculos, o sea la carne donde se ha desarrollado la hinchazón, presentan un tinte negruzco bastante intenso, y está seca, con aspecto de cocido y de esponja. Cortando y comprimiendo esa carne, que tiene cierto olor de manteca rancia, sale un líquido, sanguinolento y gases.

Ausencia de hinchazón.—Cuando el

fano: todo parece normal; la sangre se coagula bien (se cuaja) y enrojece estando en contacto con el aire.

El diagnóstico

El diagnóstico de la *mancha* no ofrece grandes dificultades, sobre todo cuando las hinchazones, los "tumores soplados", son externos.

En efecto, el hecho de atacar únicamente—puede decirse—a los vacunos y de preferencia al terneraje; la presencia de las características hinchazones, que no pueden ser confundidas con las que es posible observar, a veces, en el carbunclo, así como las manqueras o rengueras que son su consecuencia, etc., son indicaciones suficientes para reconocer la enfermedad. Si el examen se ha hecho sobre un cadáver, el diagnóstico de *mancha* surge al constatar la hinchazón (antes de cuerear), y la "mancha" o "machucón" (después de cuerear), así como

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.

Oferta Limitada. Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499

BUENOS AIRES



desarrollo de la *mancha* es muy rápido, puede no encontrarse hinchazón alguna, sino una zona más o menos extendida del cuerpo infiltrada de gases; en otros casos las lesiones están escondidas profundamente, y entonces se requiere un examen prolijo para encontrarlas.

Examen interior del cadáver.—Ahora, abriendo un cadáver de ternero afectado de *mancha*, para examinar su interior, no se encuentran alteraciones dignas de mención para el pro-

el aspecto especial de la carne en esa parte, la ausencia de alteraciones en el interior del cuerpo, y los caracteres normales de la sangre.

Investigaciones del laboratorio

Recolección de material de estudio.—Si hubiera dudas, podría recurrirse, para aclarar el caso, a las investigaciones de laboratorio, a fin de buscar el germen de la enfermedad.

Para ello se debe remitir un hueso recogido del mismo modo que para el diagnóstico del carbunclo, es decir, procediendo así:

Sacar el cuero de una mano o pata, descoyuntar—sin serruchar—un hueso largo (canilla, pierna, brazo, brazuelo), envolverlo en papel, y remitirlo al laboratorio elegido.

O sino: un pequeño trozo de carne, del tamaño de un garbanzo o de una avellana, sacado del machucón o moretón; dejarlo secar a la sombra y y enviarlo dentro de un tubo de vidrio o envuelto en papeles, dentro de una cajita.

Cómo luchar contra la "mancha"

No hay tratamiento eficaz para salvar el ternero enfermo de la *mancha*.

Cuando la *mancha* ha tenido un desarrollo "leve", puede curarse espontáneamente—como lo hemos dicho ya—al cabo de 3 a 6 días, con el agregado de que estos animales no vuelven a ser atacados; pero, desgraciadamente, estos no son los casos más frecuentes.

Tratamiento preventivo

Por eso lo que tiene realmente importancia es el tratamiento preventivo, que comprende, sobre todo, la vacunación de los animales de 4 a 18 meses, por lo menos. La vacunación se realiza del mismo modo que para el carbunclo, pero la vacuna para prevenir esta enfermedad no sirve para prevenir la *mancha*, ni la vacuna contra la *mancha* sirve contra el carbunclo; son dos enfermedades y dos vacunas completamente distintas.

Igualmente tiene mucha importancia la total destrucción de los cadáveres, por el fuego, así como la desinfección de los lugares habitados por los enfermos, especialmente si estaban bajo techo.

BAILE DE TRAJES



—¿Tendré que disfrazarme?
—¡Oh! No, señora... Estará usted bien así.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

UN "TONGO"

La pulpería de don Esteban Velázquez, situada en un recodo del camino que va de Nogoyá a Gualeguay, era el punto de reunión favorito de la paisanada del lugar, que nunca pasaba frente al negocio sin hallar un pretexto para apearse de su redomón y entre trago y trago de una buena "ginebra" echar un parrafito.

Don Esteban, español, llegado al país hacía una veintena de años se había establecido con un bolche en ese paraje. A fuerza de ahorros y servicios prestados a sus semejantes se había formado un regular capitalito y captado las simpatías de la criollada. Esta acudía a su casa de comercio ya a jugar una partidita de truco, ya a tomarle el pulso a la taba o echar entre pecho y espalda una "copita".

En sus veinte años de alternar con esa gente, don Esteban había descubierto el lado flaco del criollo y mantenía su clientela dando una que otra fiestita, consistente, ésta, en jugadas de taba, corridas de sortijas, carreras de a caballo, etc.

De las tantas fiestas que se realizaban allí, la de ese día salía de lo vulgar. Era el veinticinco de mayo. Don Esteban, para halagar el amor patrio del hijo del país, había hecho concertar una carrera sensacional, que mantenía a la paisanada en animados comentarios.

Muy amigo el pulpero de don Martín Pérez, estanciero del lugar, había conseguido que éste hiciera correr su "Tostao" contra el "Malacara", "tapao" y que nadie conocía, de propiedad de un inglés, que había llegado, hacía unos días, a una estancia vecina.

Don Martín no quería correr su caballo si no veía la probabilidad de ganar y hacerse de unos pesos, que, por otra parte, bastante falta le hacían. Después de algunas negativas del estanciero, se había llegado a un acuerdo y la gran carrera había quedado concertada para ese día patrio, por cinco mil pesos y seiscientos metros de tiro.

Don Martín, que cuando lo apuraba su situación financiera no era muy escrupuloso en sus negocios, había convenido con el pulpero en "hacer" un tongo y dar un "batacazo".

Para ganar algunos pesos—decía don Martín—hacemos perder por poco al "Tostao", y así el inglés, enfurecido por el triunfo, acepta otra carrera y en esa mordemos fuerte...

—Eso es—había contestado don Esteban.—Yo, por otra parte, me encargo de hacer jugar nuestro dinero en favor del "Malacara". En esta forma los cinco mil pesos que perdemos en la apuesta, los recuperamos, con creces, por otro lado...

Así se había preparado el "tongo". Esta carrera había sacado de las casillas a la paisanada. Era comentadísima. Iba a correr nada menos que el "Tostao" de don Martín; el ídolo del lugar, que contaba en su haber hipico cuatro carreras bien ganadas y ni una perdida...

El "Tostao", como lo llamaban, era de pura raza, digno descendiente del famoso Botafogo. Cuando corría era una flecha. Sebastián, paisano de unos treinta años, era el cuidador del "Tostao". Muy avezado en cuestiones de caballos, se había entregado en cuerpo y alma al cuidado de su "Tostao", al cual quería "más que a su propia madre", según él decía. No toleraba que se dudara del valor y calidad de su "Tostao". Su amor propio de criollo lo llevó más de una vez a lances que, a no mediar oportunamente su patrón, habría sido fatal para Sebastián.

El día antes del señalado por la carrera, don Martín había llamado a Sebastián. Después de dar algunos rodeos—pues conocía muy bien a su peón y sabía no recibiría con agrado su proposición—le había puesto en antecedentes de lo que habían convenido con el pulpero.

—Pero patrón... ¿Voy a hacer perder al "Tostao"?... a mi querido "Tostao"?—había exclamado Sebastián con estupor.

—Sí. Hemos resuelto eso con don Esteban. Vos no te aflijas, ya sabés que una parte de las ganancias es para vos. No seas soso. En la segunda carrera lo "pelamos" al inglés y te rehabilitas y rehabilitas a tu "Tostao" ante tus compañeros.

—Sí, patrón... usted tendrá mucha razón, pero eso es duro pa mí, ¿sabe?... ¡es muy grande el sacrificio!... No dejo de reconocerlo, pero bien sabés que el juego es... juego... y si en él uno es honrado, se queda con la honradez y pierde su platita...

—Mi tata siempre decía que más valía ser pobre pero honrado...

—... aquellos eran otros tiempos; ahora han cambiado las cosas... después hay que ver que es mío el caballo... y... yo muerdo...—había contestado don Martín, incomodado, ante la resistencia de su peón.

Sebastián, algo intimidado por la actitud de su patrón, y conociendo que éste era severo cuando no se le obedecía, había terminado por ceder, mal de su grado.

—Tá bien, patrón... si usted lo manda, así se hará... Bueno... ya sabés, la boca cerrada ¡eh!... y cumplí con tu deber que no te pesará...

Y Sebastián se había retirado con pena al pensar en la mala jugada que les preparaba a sus camaradas, aunque contra su voluntad. Su amo le mandaba y tenía que obedecer.

Llegó el gran día. Era hermoso. Un radiante sol bañaba los objetos con su luz suave y vivificante. Los paisanos, desde por la mañana, iban llegando a la pulpería bien montados en sus lindos pingos y ataviados con sus mejores pilchas.

Hacia mediodía era numerosa la concurrencia, que, aguijonada por el apetito, se aprestaba a saborear el tradicional asado con cuero. Don Esteban, para dar más atractivo a la fiesta, se había agenciado entre sus ricos relaciones, varias vaquillonas. Estas, previamente carneadas y tendidas en improvisadas parrillas, eran el blanco de las codiciosas miradas de los paisanos, que ya preparaban sus afiladas cuchillas para dar un asalto general a lo que constituía su sabroso "almuerzo criollo".

Aquí y allá se destacaba la figura de uno que otro "pueblerito", que lucía sus "briches" y polainas flamantes, llegados al lugar en automóvil, atraídos por la importancia de la carrera. Tampoco faltaba el ciego mendigo que imploraba la caridad de los concurrentes; el improvisado guitarrista que dejaba oír su voz gangosa cantando vidalitas y aires de su tierra; y, por último, la "china" cebadora del amargo y vendedora de sus sabrosos pasteles y ricas tortas fritas, que hacía chuparse los dedos al que los comía.

El inglés, dueño del "Malacara", con su pipa en la boca, conversaba con otros dos "forasteros" sobre los rasgos característicos de esta escena criolla. Allí, junto a la puerta de la pulpería, se destacaba don Martín en animada charla con don Esteban.

—¿Tiene mucha confianza en su peón, don Martín?... —¡Ya lo creo!... aunque se hizo el remolón al principio, como sabe que soy de pocas palabras, consintió en hacer lo que le decía... Respondo de él...

—Si es así, no hay más que hablar—terminó diciendo el pulpero.

Faltaba poco para la hora fijada para la carrera y todavía se cruzaban las apuestas en favor de uno u otro caballo.

—¡Cien pesos al "Tostao"!...

—¡Copado!—Se oía por acá.

COSES DE SASTRES



El dependiente.—Señor Bastero, ¿cuánto le cargamos al señor Pagani por su traje gris?
¿Ciento cincuenta pesos?
El señor Bastero.—No sé. Es un buen cliente, paga pronto y nunca se queja. Póngale ciento setenta.

—¡Cincuenta pesos al "Malacara"!...

—¡Pago!—Se oía por allá.

El dinero pasaba de mano en mano. Parecía que allí no había miseria. Todos tenían su "pesito" para jugarlo ese día. Más de un paisano jugó toda su platita, hecha a costa de muchos sacrificios, que representaba para él muchos meses de ruda labor, en favor del "Tostao". En este noble animal cifraban todas sus esperanzas. Muchos de ellos sabían que si perdía el "Tostao", no podrían llevar a su humildes ranchos, ni la yerba tan siquiera para el mate de cada día. Pero jugaban, jugaban... convencidos en que era una "fija", como ellos decían.

Llegó, por fin, el momento ansiado. Apareció el "Tostao", que, a manera de saludo a la numerosa concu-

rrencia dió un sonoro relincho. Era esbelto. El dueño del "Malacara" lo miraba impasible. Ninguna emoción dejaba traslucir en su rostro el flemático inglés. La gente se agrupó alrededor del paje y las conversaciones sobre su estado y posibilidad de ganar tomaron vuelo.

De pronto, todas las miradas se dirigieron a un galpón que hasta entonces había permanecido cerrado. Era que en ese momento sacaban al "Malacara", tapado con su manta. Todos querían verlo. La paisanada, ávida de conocer al enemigo de su favorito, abandonaba a éste y se apiñaba en torno del "tapao". Con la mirada trataba de escurrir el más allá y convencerse de que su platita estaba bien jugada a las patas del "Tostao". Al ser despojado de su manta, el "Malacara" mostró a la curiosa concurrencia su noble figura y su hermoso cuerpo, que en nada desmerecía a la de su contrincante.

Sonó la hora de la largada. Al dirigirse Sebastián al punto de partida, don Martín se le acercó y le dijo:

—No te olvides, muchacho. Mirá que me he hecho jugar mucha plata contra mi caballo. Perdé por muy poco, así el forastero cae en la celada... Creo que con el "Tostao" tenemos caballo de sobra para ese "Malacara".

—Tá bien, patrón, haré lo que me manda...

Se traslucía en el pobre peón la intensa emoción que le embargaba. Estaba apenado por verse obligado a vender a sus compañeros y llevar a la derrota a su querido flete. El pobre criollo, al dirigirse al encuentro del "Malacara", que ya, impaciente, lo esperaba en la raya, se prometía tomar el desquite en otra oportunidad y salvar el prestigio de su caballo y su corredor.

Bien pronto la concurrencia se acomodó, a su manera, junto al alambrado. La calle que servía de pista al "hipódromo criollo", lisa y llana debido al continuo pasar de animales y vehículos, esa tarde brillaba a los rayos solares, cual ancha faja de plata.

Ya se ven los caballos, con sus respectivos corredores, en el punto de partida, dispuestos a disputarse el triunfo...

El juez de largada espera el momento de dar la señal... Los paisanos, nerviosos, no pueden contener su impaciencia. ¡Cuán lejos están, de pensar que toda su platita, puesta a las patas de su favorito, va a ser sacrificada, ante la avaricia y mala jugada de un solo hombre!

El inglés observa las idas y venidas de la paisanada con su flemático habitual. Don Martín, con el pulpero, habían tranquilos y seguros del éxito de esta ilegal carrera.

—Si nos ayuda la suerte y todo sale como hemos arreglado—decía don Martín—me levanto una ponchada de pesos... Y... en la segunda carrera... esa sí que será mía...

Y don Esteban, halagado con la esperanza del reparto del botín, se frotaba las manos con fruición...

Bien pronto las charlas y las apuestas cesan. Todo es atención y ansiedad. Ya el juez de largada levanta la bandera... Ya la baja... y los nobles brutos, con un solo, lanzanse en vertiginosa carrera disputándose desesperadamente el triunfo...

Pasan frente a la concurrencia sin que el uno haya obtenido un ápice de ventaja sobre el otro. El ruido que hacen los cascos al golpear el suelo del camino, se confunde con la gritería de la paisanada que anima cada cual a su preferido.

Sebastián, temblando de emoción, contiene, con disimulo, a su caballo... el otro se le adelanta... su "Tostao" pierde terreno... ¡está derrotado!

De repente, un grito formidable, grito único de los próximos a la raya, saluda a los parejeros a su llegada. ¡Ganó el "Tostao"!... ¡Ganó el "Tostao"!... se oye por todas partes...

—¿Cómo?...—pregunta don Martín, azorado y sin poderse contener, a un paisano que, jubiloso, se le acercaba pregonando a voz en cuello el triunfo de su "Tostao"... —¿Ganó mi caballo?... ¡No puede ser!—y se tomaba la cabeza con ambas manos, sin pensar que su imprudencia podía descubrir su mala jugada, ante aquella honesta y confiada gente...

Sebastián, entre tanto, se acercaba a la concurrencia con la cabeza baja y avergonzado, como si acabara de cometer un grave delito.

¿Qué había sucedido?... El noble criollo, de alma sencilla y buena, que no sabe de malas acciones, al ver que su adversario se le adelantaba, no pudo contenerse por más tiempo, y, víctima de su criollo amor propio, que en aquel supremo momento surgió potente y vigoroso, hizo apurar involuntariamente a su caballo, ganando la carrera por medio cuerpo...

El pobre gaucho, al dirigirse a dar de su boca la mala nueva a su patrón, exclamaba para sí, como queriendo justificarse:

—Es al fudo. ¡Dios no quiere cosas pueras...!

Juan M. LEMA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 13
Sábados: de 9 a 12 U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre... \$ 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	\$ 12.—	3.70
" " " chico...	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande...	" 9.—	2.—
" " " chico...	" 6.—	1.50



LA TEMPORADA INVERNAL EN EL IGUAZÚ



El operador de la casa Federico Valle, tomando una película de las cataratas del Iguazú.



Monseñor Bazán, acompañado de varias personas conocidas.



Señor Juan Ferrari.



Varios turistas, al lado de uno de los saltos de agua.



Señor Gustavo Deurer e hija.



Familia del doctor Salvador Nicolini.



Niña Myrella Adam.



A la entrada del Iguazú Hotel.



La nena Elsiita Hansen.



Familias de C. Hasenbaly y R. Reichart.



Monseñor Bazán, con un grupo de amigos, al pie de uno de los helechos gigantes.



Familia del señor Oscar Adam.
Fots. Bejarano.



DE LA ESCENA MUDA



La New York Film Exchange dará a conocer el sábado próximo la cinecomedia "Primavera", a la cual pertenece esta escena, interpretada por Harrison Ford y Ethel Shannon.



Desde hoy exhibirá la Sociedad General "Los lobos de la ribera", cinta de la cual ofrecemos el presente cuadro, donde se advierte a sus intérpretes, Ora Carew y Jay Morley.



Jack Hoxie, secundado por Eugenia Gilbert, desempeñan los principales papeles de "Un cambio de identidad", cine drama de cow boys, del cual es este pasaje. La Universal lo estrenará hoy.

PROGRAMA

EXTRA ARTE

está presentando
con gran éxito a

Norma Talmadge

la notable actriz dramática,
en la grandiosa obra de

Jacinto Benavente

LA MALQUERIDA

CUYA VERSIÓN CINEMATOGRAFICA, APROBADA
POR SU AUTOR, CONSTITUYE UN SOBERBIO FILM

Corporación Argentino Americana de Films

Corrientes 1715

U. T. 3454, Libertad

Buenos Aires



Tom Mix reaparecerá el jueves próximo en la cinta Fox titulada "La cornada de la muerte", una de cuyas escenas reproduce este grabado.



Desde el viernes último, la Sud Americana está distribuyendo la cinta Fert "¡Qué difícil es ser rico!", interpretada por Centellas, el Fairbanks italiano.



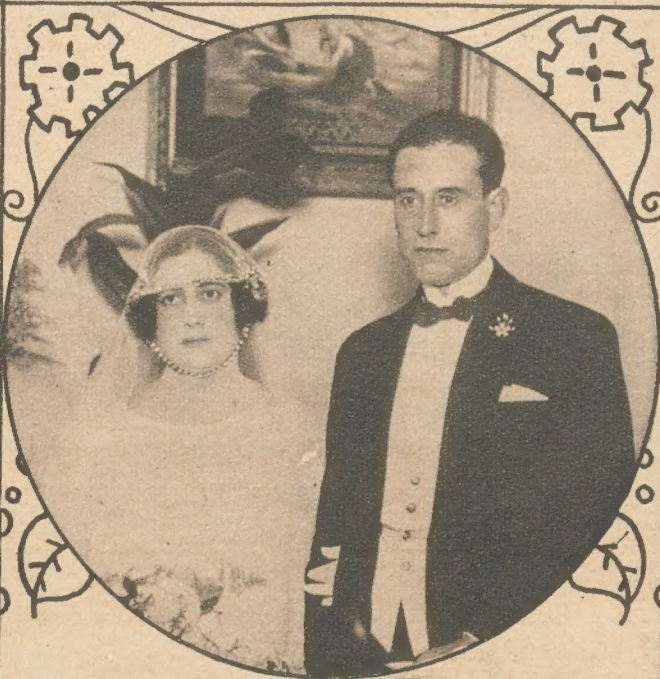
Un film de gran lujo es la adaptación de "La piel de zapa", de Balzac, con el título de "Esclavos del deseo", cinta interpretada por Carmel Myers, George Walsh y Bessie Love, que la Corporación Argentino Americana de Films estrenará el próximo domingo.



NOTAS MUNDANAS



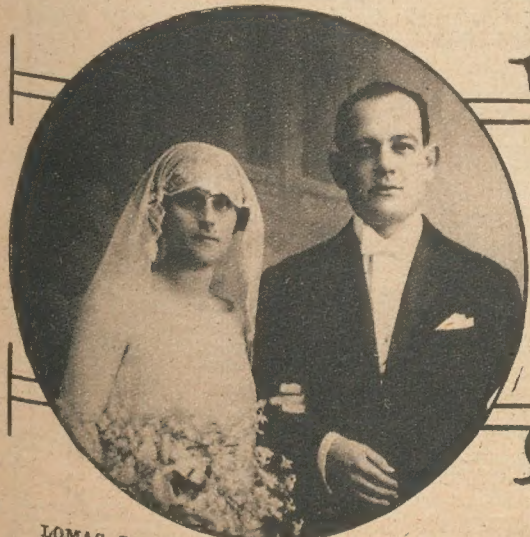
TUCUMAN. — La señorita Elvira Cossio Etchecopar y el doctor Luis María de la Vega, después de la ceremonia de su enlace.



ADROGUÉ. — La señorita Rosa Fischetti y el señor José Luis Viglioni, recientemente desposados.



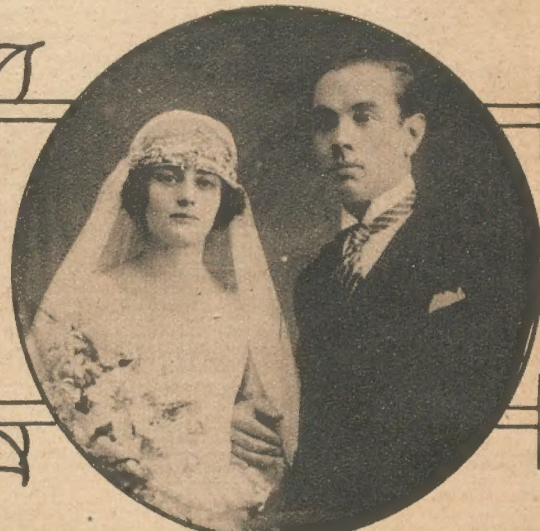
TUCUMAN. — Enlace de la señorita Adela Paz con el ingeniero señor L. Haimaras.



LOMAS DE ZAMORA. — La señorita María Eugenia Dall'Asta y el señor Aníbal Pico, después de sus desposorios.



Enlace Orzatti Caimi-Lantero. — Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.



La señorita Rosa Badaloni y el señor José Diego Braceras, que últimamente contrajeron matrimonio.



ADROGUÉ. — Enlace de la señorita Carmen Castellanos con el señor Salvador Fischetti. Los novios después de su casamiento.



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Amanda Merello y señor Juan Pablo Mazzino, recientemente desposados.

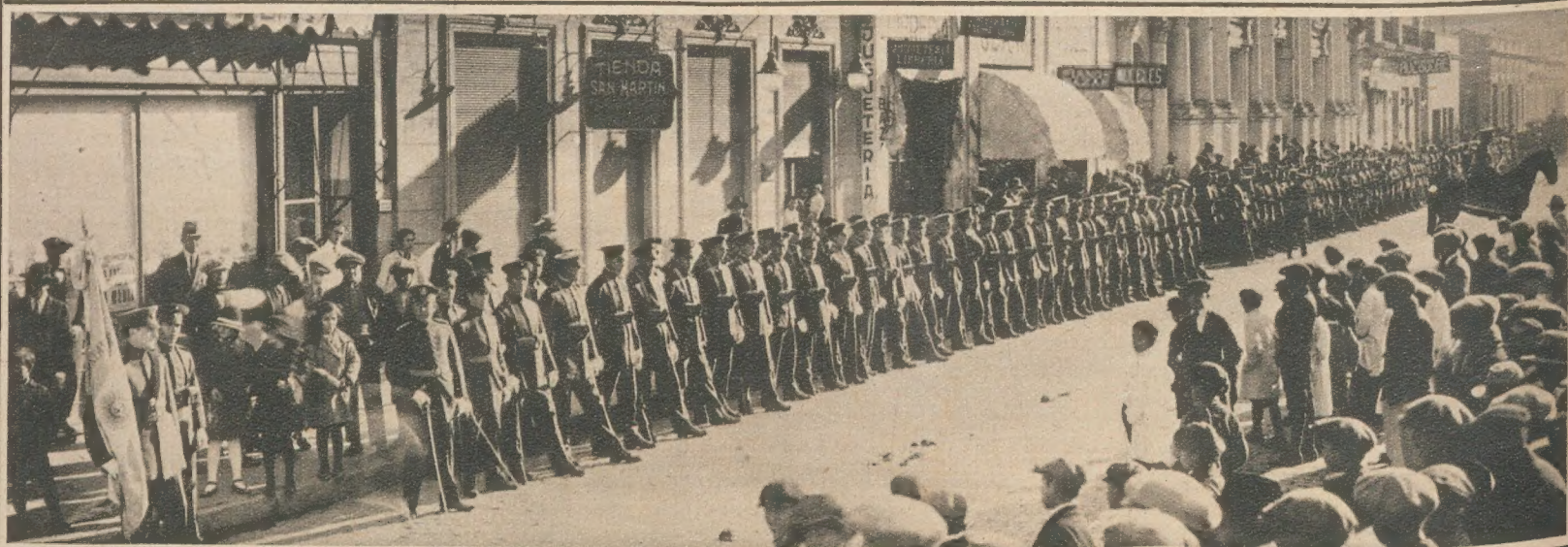


LOMAS DE ZAMORA. — La señorita Teresa Agosti y el señor Juan Galletti, después de su matrimonio.

Fots. Witcomb, Posse y Parisienne.



LA JURA DE LA BANDERA EN EL 14 DE INFANTERÍA



RIO CUARTO. — Las fuerzas del regimiento 14 de infantería, formadas en el acto de la jura de la bandera por los nuevos conscriptos que se incorporan al mencionado cuerpo. Asistió a la ceremonia el veterano general de división, don Ignacio H. Fotheringham.



Los nuevos soldados desfilando ante la enseña patria en el solemne acto de la jura. Con tal motivo, el jefe del 14 de infantería, teniente coronel don Lindolfo S. García, pronunció una brillante alocución.



Jefes, oficiales, tropa y público, oyendo la misa de campaña, oficiada en la plaza general Roca, lugar donde se llevó a efecto el ceremonial de la jura.

Fots. Agostini.

UNA MANIFESTACIÓN DE DESAGRAVIO EN QUEMÚ - QUEMÚ



Componentes de la manifestación realizada en desagravio del intendente municipal de Quemú-Quemú, señor A. E. Magariños, con motivo de ciertas publicaciones hechas contra dicho funcionario.

Fot. Carretero.



MOTIVOS ARTÍSTICOS



“Entrada a la estancia”, óleo de Antonio Ruiz.



ADQUIERA USTED LA CONVICCION

de que nunca podrá ser ni parecer bella, si no tiene un cutis nívco, delicado y fino, suave como la seda y fresco como la rosa, porque es, precisamente, en la piel del rostro, donde radica el triunfo de la estética facial.

SEÑORA: embellezca aclare y depure usted su cutis, con el uso diario del

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

y poseerán sus facciones, con una piel así, el más envidiable de los atractivos físicos

MENDEL Y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864

En Montevideo: calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217